



**EL ARQUETIPO DEL PAISA EN LA LITERATURA**

**Informe final de investigación para optar al  
Título de  
ANTROPÓLOGO**

**Por:**

**EMILIO ALEJANDRO PINEDA RIOS**

**yo@emiliopineda.info**

**Asesor**

**Juan Carlos Orrego**

**DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS  
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA**

**Medellín**

**Junio**

**de**

**2009**

*"El proceso creador de un escritor se ha convertido en un tema literario importante, si no en el principal tema de nuestro tiempo [...] El temor a la falacia biográfica, no debe ser una excusa para eludir los problemas verdaderamente significativos, planteados por la creación literaria. Ese temor es él mismo ingenuo, por que concibe la relación entre un autor y su obra como una proposición de todo o nada... Cuando una obra es realmente profunda, la significación existencial de sus personajes y situaciones, nunca puede formularse en los términos de la estricta biografía..." (Girard Rene, 2006: 28)*

A toda mi familia  
A quienes me apoyaron en la travesía.

## CONTENIDO

|  |     |
|--|-----|
| A MODO DE INTRODUCCIÓN                       | 5   |
| CAPITULO I MARCO CONCEPTUAL                  | 8   |
| CAPITULO II NATURALEZA DE LAS FUENTES        | 25  |
| CAPITULO III LA IMAGEN ARQUETIPICA LITERARIA | 53  |
| CAPITULO IV FUENTES DE CONTRASTE             | 108 |
| CAPITULO V CONSIDERACIONES FINALES           | 164 |
| CAPITULO VI ANEXO                            | 169 |
| BIBLIOGRAFIA                                 | 180 |

## A MODO DE INTRODUCCIÓN

El presente proyecto surge de la inquietud por el papel que cumple la literatura como espacio de y para la representación, es decir de cómo los personajes arquetípicos se visualizan en la literatura.

Ya en ocasiones anteriores se han planteado problemáticas de trabajo a partir de la literatura como representación; tal es el caso de Paul Ricoeur con su libro "*Historia y narratividad*" (1999), en el que analiza a fondo la cuestión de la representación en la literatura; de igual manera se han identificado trabajos por parte de autores como Michel Foucault, quien se pregunta acerca del lenguaje y la literatura, Mircea Eliade y Jung, quienes indagan por los arquetipos, y otros autores, para quienes sus preocupaciones han girado alrededor del mito, el arquetipo, la representación, la literatura, entre otros. Algunos de dichos autores, han dedicado sus análisis de estos temas en relación con otros, para otros, el análisis ha sido de forma aislada. Los alcances de sus investigaciones, por considerarse de amplia pertinencia para el presente estudio, han sido levemente referenciados en el marco conceptual propuesto más adelante.

El arquetipo del Paisa ha sido un tema de amplia difusión no solo literaria. Pueden encontrarse un sinnúmero de volúmenes literarios, y material audiovisual (como la fotografía de "TIGO", que he tenido en cuenta en mi primera página. Será también importante y necesario considerar, mas no como objeto principal del trabajo propuesto, el papel que cumple el arquetipo, como imagen que se vende, como

objeto de consumo) de todo tipo que relatan, retratan y transmiten una serie de percepciones arquetípicas cuya pretensión es ilustrar la idiosincrasia de un territorio (representado en un personaje puntual: el Paisa) con unas condiciones particulares. Sin embargo, tales textos de carácter folclórico, no han trascendido en sus análisis de la mera descripción de una serie de tradiciones, comportamientos, creencias, relatos y otros aspectos considerados como representativos del Paisa, hacia el análisis de éste arquetipo como fenómeno cultural identificado, relatado, imaginado, etc.

En su tesis de grado "Mito, identidad, territorio" (1995) (que son a su vez los ejes fundamentales de su trabajo) Sandra Muñoz y Gonzalo Murillo, retoman la antioqueñidad como mito, presentado en un contexto geográfico bien delimitado, con una propuesta de análisis hermenéutico de ésta.

El trabajo, realizado en Medellín, Ubica el mito de la antioqueñidad como configurador histórico de procesos de memoria y olvido particulares del "ser antioqueño" y "medellinense". Según los autores el mito de la antioqueñidad, ha sido "matriz fundadora de pertenencia e identificación regional en el sentido que establece un modo específico de auto percepción" (Murillo y Muñoz, 1994:68).

En el trabajo realizado por Gonzalo Murillo y Sandra Muñoz, se han encontrado innumerable elementos de interés, sin embargo, el proyecto que propongo parte de posiciones diferentes. En primera instancia no retomaré la Antioqueñidad como mito, sino que partiré del Paisa como arquetipo y en segunda medida, el lugar predilecto de mi

análisis será la literatura (lo que no excluye de manera alguna el trabajo de campo) y cuyas consideraciones al respecto plantearé más adelante en la metodología.

En pesquisas preliminares he podido detectar que el arquetipo del Paisa, responde a un conjunto de características, que delimitan a un grupo de individuos a quienes incumbe una condición particular, en un contexto específico y reconocido, que no corresponde específicamente a Antioquia, sino que posee fronteras de otro tipo (que no es necesario subrayar en éste momento); por lo anterior no he tomado el caso, como el caso de la Antioqueñidad, tal cual lo hiciesen en su momento Gonzalo Murillo y Sandra Muñoz (1994), sobre todo porque mi interés es el arquetipo; trazar una ubicación geográfica tan específica como el Departamento de Antioquia, limitaría geográficamente mi trabajo. La ubicación que se le ha adjudicado al personaje arquetípico Paisa, no obedece a la distribución geográfica vigente del territorio. Obedece más a factores de tipo socio-productivo, histórico y cultural.

## **CAPITULO I**

### **MARCO CONCEPTUAL**

*Este trabajo parte de tres ejes fundamentales que son arquetipo, identidad y literatura; para abarcar dichas temáticas a la luz de diferentes autores y críticos de la materia se diseñó la siguiente guía teórica:*

El lenguaje y la cultura conforman una visión particular del mundo y condicionan la conducta del decir y del hacer. Dice Paul Ricoeur al respecto del lenguaje, que es "una mediación entre el hombre y el mundo" (Ricoeur, 1999: 47). El lenguaje como mediación implica el reconocimiento de éste como determinante y determinado, presentándose una relación de retroalimentación en la que el lenguaje, al intervenir en dicha interacción con el mundo, es a su vez el resultado de un amplio proceso de acoplamiento y conciliación con éste. Implica además entender que el lenguaje es la expresión de lo que sentimos y que ello se halla en gran medida determinado por lo que los demás nos comunican.

Tal es la importancia del lenguaje en nuestro ámbito social, que dicha necesidad de comunicar se diversifica de numerosas maneras cada día: nos inventamos nuevos medios de comunicarnos, nuevos signos y símbolos y dotamos de nuevos significados los ya existentes; asistimos a una era en que la comunicación, se realiza a través de un sinnúmero de canales. Sin embargo, siendo mi propósito el análisis del texto, no entraré en divagaciones al respecto de cómo nos comunicamos en la actualidad, aunque me parece tema abierto y de reflexión para futuras investigaciones. Bastará con



reconocer en el texto uno de los canales habituales y primordiales de comunicación.

El texto se presenta como "discurso fijado por la escritura" (Ibíd: 59), como "la fijación del habla" (Ibíd: 60) en la que sucede un intercambio entre el escritor y el lector, ya no en forma de dialogo oral, en el que la interlocución no se presenta de manera directa sino a través de simbología escrita. El lenguaje escrito es presentado comparable al habla, en la medida que expresa la intención de decir. Por medio del texto como del habla se lleva a cabo la principal función del lenguaje que es comunicar, aunque evidentemente ambas formas de comunicación implican características individuales que diferencia la una de la otra.

Pero esta función comunicativa del lenguaje, sea éste oral o escrito (siendo éste ultimo el foco de interés del presente trabajo), la trasmisión de mensajes por medio del lenguaje, implica que el individuo se expresa a sí mismo. En palabras de Ricoeur, "*el texto es el lugar en que acontece el autor*" (Ibíd: 64). Para nuestro fin será entonces necesario entender que por medio del lenguaje acontece el autor, no solo por medio del texto entendido como el lenguaje escrito, sino también en los demás medios comunicativos. A partir de ello, se subraya como uno de los puntos guía de mi trabajo la relación intrínseca e irrevocable del autor con lo descrito en sus textos.

Históricamente, se ha trazado una brecha que limita los alcances del lenguaje escrito cuando el texto referente se considera dentro de la línea literaria, en la cual los textos son vistos como versión amañada de la realidad más

allá del mero propósito de expresión del autor (con lo que me refiero a las propias posibilidades e imposibilidades de cualquier medio como tal). Dichas disputas se enfocan a la objetividad de lo narrado, la veracidad de lo contenido y más aún, en los ideales de belleza, entretenimiento e imaginación, así como la forma misma de la narración del texto literario.

Sin embargo, es uno de los propósitos implícitos de mi tesis pensar el texto literario como canal comunicativo, desde sus imposibilidades por supuesto, pero me parece más importante y constructiva la mirada al texto literario desde sus posibilidades; ¿Acaso no asienta cada forma de comunicación cierto grado de tergiversación de la realidad, en la medida de lo que pensamos y lo que por medio de ellas logramos expresar? Lo importante es pensar en el lenguaje como posibilidad y no como imposibilidad, es decir, pensar en lo que logramos comunicar, sin olvidar de hecho las limitaciones de los medios por medio de los cuales nos comunicamos.

Considerar el lenguaje escrito en su forma de texto histórico y científico comparado al texto literario conlleva toda una serie de enfrentamientos no solo con las comunidades científicas dadas a restarles validez como fuente de consulta, sino también con las percepciones propias de las personas y las creencias populares acerca de la naturaleza del texto literario, según las cuales en el género tal amañamiento debe ser sobretodo una especie de guión a seguir.

Los cuestionamientos al respecto del texto literario son diversos y en su mayoría obedecen a la consideración de

éste como no referencial de la realidad y carente de exterioridad, por su carácter imaginativo; se cuestiona el papel que cumple en el conocimiento y comprensión de la historia, entre otros asuntos. Paul Ricoeur argumenta que *"a pesar de las diferencias evidentes que existen entre el relato histórico"* (aceptado en la esfera científica como fuente documental) *"y el de ficción, ambos poseen una estructura narrativa común, que nos permite considerar el ámbito de la narración como un modelo discursivo homogéneo"* (Ibíd: 83). Para el autor, la diferencia entre las pretensiones de verdad del relato histórico (la historiografía) y el relato de ficción, deben indagarse en sus respectivos alcances referenciales. Para Ricoeur ambos tipos de relatos ilustran, de algún modo, nuestra condición existencial y *"contribuyen a describir o re-describir nuestra condición histórica"* (Ibíd: 84); a fin de cuentas parece entenderse la existencia tanto de una dimensión histórica en el relato, de la misma manera que puede entenderse la historia como relato.

Para este trabajo, el análisis del texto literario cumplirá el papel principal en la búsqueda del punto de unión entre lo que actuamos y creemos y lo que logramos comunicar a través de él.

Parto del enfoque de arquetipo como causa- efecto, en relación a la cotidianidad; como distintivo significativo, de las estructuras soluciones y cuestionamientos que formula a la vida cotidiana y viceversa, y los procesos de establecimiento de normas y códigos que al respecto se manifiestan. Como bien puede leerse en Ricoeur: *"hay un mundo referencial que el texto inscribe en el lenguaje y que, a través del lector se introduce discursivamente en el*

*ámbito efectivo de la praxis"* (Ibíd: 20); es así como a través de la lectura, el lector activa un mundo de referencias inducidas por el lenguaje y el discurso del autor, que se refleja en su cotidianidad de diferentes maneras, bien sea generando conductas o por lo menos patrones de representación a partir de los que se determina a sí mismo o a otros creando cierta conciencia o inconsciencia de pertenencia a dicho ámbito discursivo.

A este respecto Carl Jung (1875-1961) postuló que además del inconsciente personal existe un inconsciente colectivo, compuesto por los instintos (de carácter biológico y que ante ciertos estímulos se traducen en acciones) y los arquetipos (formas innatas de percepción, de intuición, que determinan nuestra manera de captación del mundo): *"Son formas típicas de conducta que cuando llegan a ser conscientes, se manifiestan como representaciones, al igual que todo lo que llega a ser contenido de conciencia"* (Jung, 1974: 173). Jung diferencia el arquetipo, de la imagen arquetípica; la existencia del arquetipo sólo puede ser inferida, ya que es por definición inconsciente; mientras que la imagen arquetípica suscribe a la conciencia y constituye nuestro modo de percibir el arquetipo. En nuestro caso el arquetipo del paisa enmarca la relación inconsciente que traza el individuo antioqueño que se siente *de* y quienes desde la externalidad lo sienten *de*. Las formas arquetípicas son formas conscientes y representaciones que vinculan al individuo a un patrón de conductas y definiciones de paisa en correspondencia a dicha relación antes trazada.

Dice Jung que *"el arquetipo representa esencialmente un contenido inconsciente, que al concientalizarse y ser*

*percibido, cambia de acuerdo con cada conciencia individual en que surge"* (Jung, 1974: 11). El arquetipo aparece de esta manera como un término dentro del campo de lo psíquico. Anota además que los hombres compartimos una serie de experiencias, que por su naturaleza colectiva quedan incorporadas en la memoria de la humanidad como modelos de comprensión de la realidad. Estos esquemas son inconscientes, el autor los denomina "contenidos de lo inconsciente colectivo" (Jung, 1974: 10) y se realizan, por ejemplo, a través de los símbolos. Son modalidades de percepción, heredadas, innatas y "a priori", ligadas a los instintos, que regulan la percepción. Son ideas comunes que se expresan únicamente a través de imágenes arquetípicas. Están cargados de emoción y funcionan de manera autónoma respecto del inconsciente.

Los arquetipos establecen de qué manera captamos el mundo, son de naturaleza colectivos, en el sentido de que se refieren a contenidos universales heredados que están más allá de lo personal o individual.

En la introducción que al libro "*Historia y narratividad*", de Paul Ricoeur, realizan Ángel Gabilondo y Gabriel Aranzueque, se argumenta que:

*El lector activa el mundo referencial configurado por el Mythos narrativo con el objeto de moldear su propia experiencia en función de los paradigmas pragmáticos desarrollados en la historia contada. Esta intersección de los mundos del texto y del lector constata el papel refigurativo que desempeña el relato en el ámbito de la acción. Los patrones que actualiza el*

*receptor (perceptor) cuando sigue una historia amplían el horizonte de su existencia y modifican sus pautas de comportamiento, así como su preconcepción temporal (Ricoeur, 1999: 19).*

Una vez más la experiencia quijotesca se muestra como ejemplificación válida de cómo la historia influye en las percepciones del lector (aún no siendo el fin último de éste la locura). Esto implica además que siempre a través del lenguaje se ejerce influencia de algún tipo sobre el interlocutor que en el caso del relato se refiere al lector. Se me ocurre además como ejemplo la forma como la televisión o la radio influyen en nuestra percepción de los acontecimientos en por ejemplo, el seguimiento a un suceso noticioso, el cual dependiendo de factores como la ideología sociopolítica del canal, los intereses económicos u otros, puede ser presentado de diversas maneras; una vez más la cuestión se reduce a interpretación, a como codificamos el mensaje que se nos está transmitiendo dependiendo a su vez de nuestras propias inclinaciones políticas, sociales o morales. Lo presente anota una ambigüedad del lenguaje que se presenta ahora como las posibilidades interpretativas de los mensajes que se nos envían, es decir, la posibilidad de interpretar el mensaje en los mismos términos e intenciones del autor; no obstante, la importancia de pensar el lenguaje como posibilidad.

En este orden de ideas, aparece el relato como un medio más de trasmisión de mensajes conscientes e inconscientes, válido a mi parecer como expresión de las percepciones del mundo del autor y que a su tiempo cada lector interpretará a su amaño; pero su importancia reside no en esa

imprecisión de los medios comunicativos sino en que por encima de esa posibilidad de interpretación se convierte en medio de expresión y referencia de conceptos.

Me ocuparé por tanto, de cómo esta articulación se expresa en la literatura, a partir del establecimiento de unos lazos identitarios que definen un grupo humano respecto a otros grupos humanos al significar y significarse, al documentar sus peculiaridades sociales, culturales, económicas, políticas, psicológicas y todo cuanto se trasmite por medio de la cultura y por supuesto del lenguaje.

René Girard en su libro *literatura, mimesis y Antropología* nos dice:

*El proceso creador de un escritor se ha convertido en un tema literario importante, si no en el principal tema de nuestro tiempo... El temor a la falacia biográfica, no debe ser una excusa para eludir los problemas verdaderamente significativos, planteados por la creación literaria. Ese temor es él mismo ingenuo, por que concibe la relación entre un autor y su obra como una proposición de todo o nada... Cuando una obra es realmente profunda, la significación existencial de sus personajes y situaciones, nunca puede formularse en los términos de la estricta biografía (Girard, 2006: 28).*

Entenderemos las palabras de Girard en el sentido de que no se trata (tal cual lo hacemos cotidianamente con otros medios comunicativos) de buscar en el texto literario la

semejanza estricta con la realidad del autor o con la realidad socio-cultural a la que pertenece el mismo o hace referencia, en la que la una sea imagen de la otra o viceversa; vemos pues, que no se trata de semejanza sino de representación.

Estos esquemas o arquetipos por medio de los cuales nos representamos, son a su vez referencia cultural en la medida de lo que representan. Por ello mi tesis parte de la idea de que los relatos propuestos para la presente indagación, obras que corresponden a autores inscritos en un mismo sistema de imaginarios y valores cumplirían eventualmente con referir asuntos y elementos concernientes a dichas formas arquetípicas de manera que la imagen arquetípica podría notarse a modo de arquetípica-literaria permeada en la vida cotidiana, siendo a su vez resultado de ésta. Por lo mismo, debería presentarse una correspondencia entre las versiones arquetípicas presentes en las obras literarias y la versión ideal, imaginada y palpable, considerada, meditada y creída por el grupo cultural; los juicios, conceptos y representaciones del mundo y de sí mismos al respecto de la imagen arquetípica.

*Si responder a la pregunta << ¿Quién? >> consiste en contar la historia de una vida, la historia contada dice el quien de la acción. Esta relación circular en la que se fragua una identidad mediante la recepción del texto que uno, en cierto modo es y ha producido, permite que un sujeto se reconozca en la historia que se cuenta sobre si (Ricoeur, 1999: 24).*



Al respecto de esta circularidad, Girard también considera que los autores a lo largo de su vida giran alrededor de los mismos temas, lo que da inicio a diversos cuestionamientos al respecto del autor como creador "repetitivo" y de lo cual surgen múltiples preguntas como, por ejemplo ¿Qué hace que el autor gire en torno a los mismos temas, que retome las mismas discusiones?, ¿Será acaso (como afirma el autor) el fruto de sus obsesiones? Y si es de esta manera, ¿Cuáles son los motivos de esas necesidades, de esas obsesiones? ¿Qué función cumple la sociedad en sus divagaciones? y ¿Qué función cumple su obra como causa o resultado? y ¿Qué refleja o de qué es reflejo? En relación con esto parece pertinente el aporte de Jung, quien argumenta que *"el arquetipo como imagen del instinto, es psicológicamente una meta espiritual hacia la cual tiende la naturaleza del hombre"* (Jung, 1974: 157). Mircea Eliade, en *"el mito del eterno retorno"* (1985), argumenta algo similar: *"Un objeto o un acto no es real más que, en la medida que imita o repite un arquetipo. Así la realidad se adquiere exclusivamente por repetición o participación; todo lo que no tiene un modelo ejemplar está <<desprovisto de sentido>>, es decir, carece de realidad. Los hombres tienen pues la tendencia a hacerse arquetípicos y paradigmáticos"* (Eliade, 1985: 37).

Las anteriores consideraciones, al intentar una somera asociación entre lo postulado por Girard y lo presentado por Jung y Eliade, sugiere la posibilidad de que el autor, a través de su obra, tienda en pro de dar alcance a esa "meta espiritual", lo que requeriría necesariamente, de esa circularidad temática para su fin. Parece presentarse en este momento como premisa inicial el hecho de que hay una búsqueda (por parte del autor) en su obra, y se abre la

posibilidad de que esa búsqueda vaya encaminada hacia la demanda del arquetipo como consumación última de la actividad creadora, quedando presente que el arquetipo bien puede precisarse como un modelo y como un fin. Pero dicho fin se presenta laudable en la medida del reforzamiento de las formas arquetípicas como elementos de identificación de sí y por ende de diferenciación con los demás en un sentido colectivo.

En un aparte de la obra de Jung puede leerse: "*Existen ciertas condiciones inconscientes colectivas que actúan como reguladores y propulsores de la actividad creadora de la fantasía y que, al poner al servicio de sus fines el material existente en la conciencia, producen configuraciones correspondientes.*" (Jung, 1974: 148). Parece de esta manera vislumbrarse también en Jung algunas ideas importantes para el análisis correspondiente a la actividad creadora, siendo éste uno de los cuestionamientos planteados de trasfondo en el presente proyecto, al preguntarnos acerca de la influencia (o no) de esas condiciones colectivas, conscientes e inconscientes, que figuran en la actividad creadora.

Otra visión del asunto nos la brinda lo que se ha planteado como comunidades de sentido; esta se explica desde la dinámica de la vida cotidiana de los individuos, quienes además de poseer una dimensión individual que los funda, se encuentran a su vez enmarcados en múltiples interacciones sociales a partir de las cuales se vinculan con otros construyendo significados intersubjetivamente. Dichos significados construidos se traducen en la realización de actuares conjuntos que los expresan y están orientados en torno a expectativas, necesidades e intereses, tanto

individuales como colectivos. Las comunidades de sentido se construyen, en tanto los nexos que se edifican con otros y a partir de estos, las personas configuran perspectivas de vida y de acción conjunta en tanto que el sentido construido es recreable en el tiempo.

En un sentido general puede decirse que el individuo nace necesariamente en comunidades naturales que conforman sus condiciones fundamentales y unidad de funcionamiento de y en la sociedad. Las comunidades de sentido, son a su vez comunidades de libre elección y están generalmente organizadas con el fin de cumplir objetivos conscientes y comunes.

En las comunidades de sentido, se halla representado el hombre en relación no sólo interindividual, sino además, a eso que lo liga a un territorio, a una ciudad, a un entorno natural que se comparte con otros. Comunidad de sentido implica la formación de un nosotros a partir del cual los individuos se perciben y asumen más allá de su propia vida produciéndose un proceso de identidad y reconocimiento ante los otros. Así, las comunidades de sentido, son expresión de nuevas asociaciones en fenómenos parciales y factores comunes de la vida cotidiana, constituyendo instancias de agrupación que le permiten a los individuos sentirse parte de y construir un sentido con otros y ante otros, en el orden de la sociabilidad, el afecto, la identificación con el otro, expectativas y creencias.

Para Castells son un producto de la acción colectiva y permanecen mediante lo que denomina memoria colectiva; estas comunidades de sentido representan una forma de contención, de atrincheramiento:

*Las comunidades locales, construidas mediante la acción colectiva y conservadas mediante la memoria, son fuentes específicas de identidades. Pero estas identidades en la mayoría de los casos son reacciones defensivas, (una identidad de atrincheramiento) contra las imposiciones del desorden global y el cambio de ritmo rápido e incontrolable. Constituyen refugios, sí, pero no paraísos (Castells, 1998:88).*

Por lo tanto, no se trata sólo de actuar en comunidad por proximidad, de hecho el factor de proximidad no es de modo alguno condición indispensable en la creación de dichas comunidades; se trata de construir interactivamente lo colectivo mediante la acción conjunta aun sin la existencia de vínculos directos entre sus miembros. Todos se articulan en torno a la identidad colectiva, la cual implica que el actor elabora expectativas, evalúa las posibilidades y limitaciones de su acción y con ello expresa capacidad de definirse a sí mismo y lo propio.

Presentado lo anterior puede entenderse que hablar del país como forma arquetípica implica a su vez que dichos parámetros que lo caracterizan y que veremos en el transcurso del presente trabajo, se hallan en el orden de un conjunto de valores de sentido que configuran una comunidad de ideas, de perspectivas de vida y de acción conjunta de los individuos que se sienten país; me atrevo a afirmar que incluso los que no se sienten, pero la comunidad de sentido, tal cual la hemos descrito, implica la presencia de objetivos conscientes y comunes; y es precisamente aquí donde las anotaciones ya expuestas con anterioridad acerca del inconsciente colectivo y las formas

arquetípicas entran en juego: ¿Cuáles son los linderos de la consciencia?, ¿Hasta dónde somos el resultado de ese inconsciente colectivo, que a modo de comunidad natural nos incluye dentro de ciertos patrones de pensamiento y de acción? ¿Qué papel juega dicho inconsciente colectivo en la configuración de comunidades de sentido? No son precisamente estas las preguntas que motivan el presente trabajo; sin embargo, vale la pena hacernos tales cuestionamientos en el orden de indagar un poco acerca del cómo se pertenece a algo y hasta donde somos libres de hacerlo o para dejarlo más claro, al respecto de lo pertinente a mi tesis, ¿Hasta dónde es consciente esa colectividad expuesta en el relato y desde donde es la expresión de una acción resuelta desde los parámetros invocados a partir de la comunidad de sentido a la que se pertenece? Con lo anterior el asunto se traslada un poco ya no solo al relato, sino al autor como individuo comunitario y como portador de identidad.

Ahora bien, ¿Por qué el relato y no la poesía o la novela? La cuestión se reduce a asuntos de practicidad del análisis en la medida de las posibilidades de ampliar las fuentes. Tomar la novela<sup>1</sup> como fuente implicaría un inmenso gasto de tiempo lo que reduciría considerablemente la posibilidad de retomar diversidad de autores y temas. El relato posee la evidente ventaja de que los temas se presentan de manera breve y concisa, pero detallada y que por ello puede ampliarse el campo de consulta a otros relatos; lo

---

<sup>1</sup> Frigolé, resalta el papel de la obra literaria como recurso para la Antropología en el sentido que "la literatura, y particularmente la novela, desarrollan un interés muy específico por el detalle y el detalle del detalle" (Frigolé, 1995:230).

contrario ocurre también con la poesía: aunque es también de gran importancia, la poesía escasea del detalle explícito que nos brinde elementos descriptivos a gran escala; a ello se le suma su carácter marcadamente metafórico que en esencia deja más a la imaginación y la interpretación de lo que refiere como hecho real y objetivo, es decir que su fuerte no se presenta en el señalamiento de acontecimientos objetivos, sino más bien en relatar una realidad figurada, lo que dificulta la extracción de elementos de mi interés. No obstante, hay que anotar que tanto la poesía como la novela poseen elementos arquetípicos de mi búsqueda, total la tesis parte de mi experiencia personal con la lectura y de la existencia de estudios relacionados a estos géneros (hay algunos ejemplos de análisis antropológicos de algunas poesías entre los que recuerdo "siquiera se murieron los abuelos" de Jorge Robledo, o el mismo "Himno Antioqueño"), tomar como fuente el relato y no la poesía o la novela no desvirtúa de modo alguno su posible representatividad de la realidad ni limita el propósito propuesto, por el contrario, deja abierta la inquietud a nuevos eventuales trabajos complementarios desde el enfoque antropológico como herramienta significativa de análisis. Al respecto anota Frigolé:

*la etnoliteratura como método antropológico es una razón para conocer, para entender el mundo y el hombre" (Frigolé, 1995:69). Es así como "la antropología puede aportar a la interpretación de la obra literaria un conocimiento etnográfico muy preciso y un método de interpretación [...] el conocimiento de la realidad, es decir, la elaboración de un modelo de la realidad, no es*

*suficiente para interpretar una obra literaria, pero es un buen comienzo ya que nos ofrece un punto de contraste. Hay que poseer una visión articulada de la realidad con la que un autor ha operado para construir su realidad específica, la obra literaria. (Frigolé, 1995:231).*

Hasta este punto he venido reiterando como punto de partida la articulación de la experiencia propia del autor y la relación con su obra de diferentes maneras; la importancia del lenguaje como posibilidad de expresión pero sobre todo la expresión de sí mismo y ante los demás. "La cultura es el factor más importante que media entre el autor y la obra literaria (Frigolé, 1995:231), de esta manera, la literatura debe reflejar no solo sus pulsiones más íntimas, sino además el compilado de caracterizaciones culturales del grupo humano al cual pertenece.

Se presenta ahora un cuestionamiento en el orden de la representatividad; es decir ¿Cómo determinar la representatividad de un relato? ¿Se torna acaso representativo en la medida de la difusión?.

La pregunta no es de fácil respuesta, sin embargo, para el propósito de mi tesis entenderemos la cuestión de la representatividad tal cual representación y referencia; es decir que la pregunta se traslada al cómo intervienen los relatos y que tanto narran los relatos en relación a las formas arquetípicas que representan.

Pero además la respuesta a la representatividad obedece en algo a la difusión, en la medida que la aceptación y acogida de lo que allí se traza se visibiliza en la difusión y acceso a ella; la apropiación de la obra aparece

vinculada además a su capacidad de entretenimiento, a factores de tipo personal que interfieren y generan. La obra literaria se presenta además como signo, formado de elementos corporales y de elementos de tipo semiótico que fluyen y se interpretan en el lector de diversas maneras y más allá de la intención del autor. El destinatario procede o no a la lectura, según su propia intención de consumo y prejuicios intelectuales que le permiten la elección o no del tejido semiótico literario contenido en la obra. Esto es de gran importancia ya que clarifica que la intención de consumo desembocada en la lectura, expresa toda una carga conceptual y de prejuicios por parte del lector y por ende, la difusión se presenta como aceptación de las posibilidades brindadas por el libro. El enmarañado cultural y por ende las formas arquetípicas y percepciones culturales de los individuos, se convierten en promotoras a la hora de la elección en la lectura, tanto como en los demás asuntos. Los pormenores acerca de las fuentes tomadas y criterios de selección serán analizados con mayor profundidad en el capítulo siguiente (naturaleza de las fuentes).



## **CAPITULO II**

### **NATURALEZA DE LAS FUENTES**

Para el desarrollo de la presente investigación, ha sido conveniente ordenar las fuentes tratadas, según su naturaleza misma, determinada por el tipo de información que suministran, caracterizándolas en tres tipos: fuentes primarias (material documental que se considera de primera mano), fuentes secundarias (documentos basados en fuentes primarias) y otro tipo de fuentes que aún siendo secundarias, no se refieren en forma analítica alguna a las fuentes primarias y que para el propósito propuesto denominaré secundarias de segundo orden. Las implicaciones y características de las fuentes tomadas serán ampliadas en el transcurso del presente capítulo, así como el rol que desempeñan dentro de la investigación; El análisis de las mismas (en el orden del contenido como tal), ha sido reservado para su utilización en los demás capítulos, por lo cual solo me referiré en el presente a algunas características generales y de presentación de las mismas.

#### **2.1 LAS FUENTES PRIMARIAS**

Las fuentes primarias del presente estudio están representadas por una serie de textos literarios, en su mayoría de naturaleza antológica<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> Para el propósito del presente estudio, entenderemos antología o material antológico, a la recopilación de un conjunto de textos, de diversos autores, en el cual el criterio del antólogo (persona que realiza la selección de las obras) determina la inclusión o exclusión de dichos textos.

Fuente primaria es también el material documental que se considera de primera mano, pertinente al tema de investigación; es el punto de vista personal del autor sobre sucesos descritos, siendo trascendental, no tanto su precisión histórica o cultural, sino el hecho de la información que suministra y cómo la suministra. Se distingue este tipo de fuente de una fuente secundaria por el cómo se ha usado en el sentido del análisis propuesto en las fuentes secundarias y por ende en su contenido. Una fuente secundaria, tal y como veremos más adelante, es corrientemente una descripción construida a partir de fuentes primarias y frecuentemente están sujetas a revisión y documentadas a partir de éstas. En las fuentes primarias el ámbito de análisis es visiblemente irrelevante y en la mayoría una breve descripción por parte del antólogo, en la que solo da puntadas de sus motivaciones u observaciones generales de los textos o autores contenidos, es suficiente en este sentido.

Pero esa definición planteada desde la naturaleza misma de la fuente primaria como visión individual del autor que escribe su relato, en nuestro caso, adquiere un matiz adicional por la naturaleza, en su mayoría antológica, del material literario estudiado. Aparece como un nuevo punto de interés la indagación acerca del conjunto, en el que ya no solo se muestra importante el análisis de la visión individual de cada uno de los autores inscritos dentro de cada una de las antologías (es decir, la intención del autor que escribe su relato, el relato mismo, sus motivaciones, cualidades y propósitos) sino también la antología misma: su compilador, propósitos y demás que hacen que el corpus de la obra se halle constituido por esos y no otros relatos. Viéndolo de otra manera, se hace

importante tanto la visión de los textos incluidos dentro del material antológico como la visión particular del conjunto, punto de encuentro y desencuentro entre los diferentes contenidos.

### **Criterios de selección de las fuentes primarias**

Con el objeto de crear una base de datos que me permitiera, de algún modo, inventariar la existencia de fuentes, convenientes a mi tesis, realicé en primera instancia un trabajo de ubicación de las mismas, durante el cual visité algunas de las principales bibliotecas de Medellín, y allí recopilé información acerca del material antológico de potencial utilidad, su ubicación y demás información general del mismo.

Los principales criterios de selección utilizados en la búsqueda de estas fuentes primarias fueron: en primera instancia, que se tratara de relato breve o cuento corto. Esto posee visibles ventajas dado que, al ser el propósito la visualización de la figura arquetípica paisa, y por su carácter narrativo y descriptivo, conlleva la presentación de un sinnúmero de situaciones detalladas, de acciones y ambientaciones y permite un panorama amplio de autores y temas (en los términos ya relatados en el capítulo introductorio). Esto último cobra importancia en la medida que amplía las posibilidades de visualización, diversificando así mismo el resultado ulterior al permitirme retomar muchos relatos y por ende, diversificando la muestra.

El segundo criterio de selección de las fuentes primarias se enfocó esencialmente en que se tratara de autores antioqueños, ya que me interesa la posición del autor en un sentido de valoración de tal esquema cultural, lo que le da una dimensión de autocrítica a este trabajo de tesis. He podido constatar que a los autores les interesa sobre todo evocar su condición cultural particular (en nuestro caso alrededor de "ser paisa"); esto es por su puesto natural: las preocupaciones de los autores giran alrededor de su comunidad de sentido, de ser lo que son, de sus representaciones. Esto se evidencia aun más en la escasez de incursiones de autores externos en descripciones sobre particularidades culturales de otros grupos, sobre todo en cuanto a fuentes primarias se refiere (siendo más posibles dichas incursiones en lo relativo a fuentes secundarias). No por ello, los casos son nulos; la revisión de fuentes me ha llevado a incluir una pequeña serie de relatos de autores no antioqueños que tratan la antioqueñidad de forma decisiva y en los que la imagen arquetípica paisa se visibiliza contundente brindándonos una visión desde la externalidad.

El tercer criterio tiene que ver con que dichos relatos o cuentos hicieran alusión de forma directa o indirecta a la figura arquetípica paisa. Directa, en cuanto a su alusión explícita al paisa como personaje retratado, de un modo hiperbólico, superlativo o deliberadamente representativo; Indirecta, en la medida en que se presentaran caracterizaciones de los personajes y situaciones dentro de las formas arquetípicas evidenciadas, sin que haya referencia explícita de los personajes como ejemplificaciones del paisa.

A estos tres criterios fundamentales se suma la disponibilidad del material literario, hecho que va más allá de las posibilidades mismas de acceso y difusión y plantea una serie de interrogantes acerca de los antologistas, sus motivaciones y propósitos. Por lo anterior, y aduciendo al hecho de la variedad de antologistas elegidos, se hace necesario un análisis de los diversos niveles de la representatividad de algunos textos constantemente reseñados en varias de las antologías (tal y como se podrá comprobar en el desarrollo del presente capítulo). Algo similar ocurre con antologías cuyos volúmenes abundan, al respecto de otras, en las bibliotecas visitadas.

Haré a continuación una breve descripción de las características fundamentales de las fuentes primarias utilizadas para el presente trabajo

### **Fuentes primarias seleccionadas**

#### ***Antioquia Literaria*, Juan José Molina (Compilador)**

Nacido en Medellín en el año de 1838, de profesión abogado, traductor, novelista y ensayista. Redactó los periódicos *El Álbum*, *La Voz de Antioquia*, *El Herald*. Fundó y dirigió la revista *Miscelánea y Antioquia Literaria*.

Sus obras publicadas fueron *Artículos escogidos del Dr. Mariano Ospina Rodríguez* (1884); *Páginas históricas de la independencia americana* (1886); *Ensayos de la literatura y moral* (1886); *Antioquia literaria*, colección de las mejores

producciones de los escritores antioqueños desde 1812 hasta hoy y Antioquia Literaria cuya primera edición se realizó en 1878 y la cual retomo para el presente trabajo en publicación de la Colección de Autores Antioqueños de la Secretaria de Educación y Cultura del Departamento de Antioquia en el año 1998.

Esta antología, está constituida por cerca de 160 obras, entre narrativa, poesías, ensayos, cartas, artículos y discursos (siendo muchos los discursos y las poesías y relativamente poca la narrativa). El material literario de nuestro interés, está representado en la antología por algunos de los autores más destacados dentro de las diferentes fuentes, es decir, por autores cuya aparición se da en esta y en otras antologías, en muchos casos con los mismos relatos. Es el caso de autores como Juan de Dios Restrepo ("Una botella de brandy y otra de Ginebra", "Los pepitos", "Mi compadre Facundo" y "Recuerdo de mi juventud"), Ricardo Villa ("El deber" y "Trabajo y economía"), Antonio María Restrepo ("Una trenza de pelo"), y Juan José Molina ("Los entreactos de Lucia", "La música", "El final de un proceso").

Antioquia literaria es una mirada espacio-temporal de la vida cotidiana del siglo XIX; hay en ella una ojeada a las costumbres y mentalidades de dicha temporalidad, en la que a través de su contenido se relatan "los paisajes y los climas, los caminos y los pueblos, las leyendas y los tipos de la tierra, las clases sociales, las razas y los oficios, los ritos y creencias de Antioquia la grande" (Molina, 1998:13).

La diversidad temática de los relatos, en los que se abordan un sinnúmero de contenidos en relación al desenvolvimiento de los personajes en su contexto social, están dominados por asuntos como las guerras civiles, el patriotismo, la geopolítica, el folclor, el paisaje, la tradición religiosa, la familia, el trabajo y otras tantas situaciones, abordadas profunda o someramente por los autores.

El conjunto de relatos contenidos en el volumen, además de los anteriormente anotados, se completa con narrativa de los siguientes autores: Camilo A Echeverri ("El murciélago" "El huevo" y "El gallinazo"), Pedro A. Isaza ("Un compadrazgo en la montaña"), Marceliano Vélez ("El Guadalupe" y "La hacienda de San Pedro"), Arcesio Escobar ("Costumbres Limeñas"), Ricardo Restrepo ("Un baile con carrera" y "Si yo fuera dictador"), Eliseo Arbeláez ("Un montañés"). Gregorio Gutiérrez G ("Felipe"), Alejandro Hoyos M ("La ventanera"), Demetrio Viana ("La levita" y "Una noche de angustias"), y Manuel Uribe Ángel ("Ligeras reflexiones sobre América" y "El gallo") y Eduardo Villa ("Recuerdos de un hogar").

El listado de obras contenidas en *Antioquia Literaria*, en lo referente a otros géneros se completa con las siguientes obras:

Juan de Dios Aranzazu ("La inmortalidad del alma", "Carta dirigida a la señora María A. González de A."), Juan Clímaco Arbeláez ("El mendigo invalido", "elegía"), Alejandro Botero U. ("Discurso pronunciado en las exequias del ilustrísimo señor obispo José Joaquín Isaza"), Hermenegildo Botero ("Templado por el trisagio"), Camilo Botero Guerra ("El destierro"), Juan José Botero ("Quiero

ser gato", "En el lavadero de Agua clara") Pascual Bravo ("Oración", "Espiritualismo"), Pedro Antonio Bravo ("Melancolía", "Adioses a la patria"), Nicolás Campuzano ("Elegía"), Ricardo Campuzano ("Soneto", "La copa de agua"), Fidel Cano ("Recuerdos", "Sueños de poeta"), Luciano Carvallo ("Estado natural del hombre", "La revelación"), Francisco Javier Caro ("No hay quién llore por ti", "A mi padre"), Clodomiro Castilla ("Mi crepúsculo", "El porvenir"), Domingo Díaz Granados ("A Medellín", "¿Por qué no cantas?", "La vida sin amor", "A José Eusebio Caro"), José Duque Gómez ("Discurso pronunciado en las exequias del general F. de P. Santander"), José Ignacio Escobar ("Influjo de la cultura intelectual en la libertad humana"), Pedro Estrada ("La virgen y la madre") Genaro Facio lince ("Saludo y bienvenida"), Helena Facio Lince ("A Medellín"), José María Facio Lince ("La mujer", "Antioquia"), Alberto Gómez M. ("Las modas"), Jorge Gutiérrez de Lara ("En un álbum"), Gregorio Gutiérrez G. ("Aures", "¿Por qué no canto?", "A mi amigo Camilo Farrad", "En el álbum de la señora Isabel Bunch", "A Julia"), Januario Henao ("La educación"), Antonio M, Hernández ("Luto nacional"), Ignacio Hernández ("El trabajo"), Manuel Antonio Hernández ("Vanidad y envidia"), José Joaquín Hoyos ("Anocheció"), Aureliano Jaramillo ("Noche buena"), Castor María Jaramillo ("A un amigo Epifanio Mejía"), Federico Jaramillo C. ("El ultimo poeta"), Ricardo López C. ("Quiere anochecer ", "A María", " A una amiga"), Juan Crisóstomo Llano ("Ayacucho"), José María Martínez Pardo ("Las chispas"), Epifanio Mejía ("A mi distinguida amiga Cupertina Tirado de Peláez", "Quiere amanecer", "La ceiba de Junín", "La historia de una tórtola", "La muerte del novillo", "La paloma del arca"), Francisco Mejía ("Nones"), Jesús María Mejía T. ("Tristeza"), Juan de Dios Mejía ("Tus



ojos"), Agripina Montes del Valle ("Pobre patria mía", "A mi madre"), Vicente A. Montoya ("Un baile de garrote en el campo"), Abraham Moreno ("Pedro justo Berrío"), Francisco de Paula Muñoz ("El estilo", "Las lenguas"), Francisco Ospina Álvarez ("Fe, esperanza y caridad"), Antonio José Pérez ("Al señor Luis Olarte"), Andrés Posada Arango ("Paginas de viaje"), Eleuterio Ramírez ("La belleza"), Antonio José Restrepo ("Dos tumbas"), Emiliano Restrepo E. ("Nuestra gran llanura oriental"), Guillermo Restrepo Isaza ("Discurso pronunciado en la sociedad católica de Medellín en la sesión solemne del 19 de marzo de 1877"), Luis María Restrepo Isaza ("Curazao"), José de la Cruz Restrepo ("La providencia en los fenómenos naturales", "La razón y el sentimiento"), José Manuel Restrepo ("Noticia biográfica de Don Juan del Corral"), Manuel Canuto Restrepo ("Impresiones de Jerusalén"), Vicente Restrepo ("Las penas de una alma"), Abraham Salazar ("Año Nuevo"), José María Salazar ("A las víctimas de Cundinamarca", "Canción nacional", "La sabana de Bogotá", "La entrada en Guayana"), Basiliso Tirado ("Mucho tiempo después", "Al Atrato"), Juan Cancio Tobón ("La noche", "Dos astros"), Antonio José de Toro ("El desafío de dos amantes", "A Medellín, desde santa Helena"), Manuel Salvador Toro ("A la señorita M.F.U.", "La cascada"), Manuel Uribe Ángel ("Ligeras reflexiones sobre América", "El gallo ", "Cervantes"), Benito Uribe ("La caridad"), Heraclio Uribe E. ("Por ella"), Miguel Uribe Restrepo ("Discurso dirigido a los alumnos del colegio Académico de Antioquia el 1 de noviembre de 1836", "Discurso"), Federico Velásquez ("El pobre"), Alejandro Vélez B. ("Sociedades secretas"), Lucrecio Vélez ("A la memoria del valeroso joven Julián Velásquez"), Baltazar Vélez ("¡O sufrir o morir!" "Plegaria de un ciego"), Eduardo Villa ("Un ramo de pensamientos",

"Miss Canadá"), Alejandro Villegas ("Mudanzas"), Juan esteban Zamorra ("Caída del primer hombre y su rehabilitación"), Francisco Antonio Zea ("Discurso pronunciado en angostura el 1 de enero de 1819 por el señor presidente del congreso de Venezuela", "Un recuerdo al 2 de mayo de 1808", "Discurso dirigido al libertador", "Discurso acerca del mérito y utilidad de la botánica").

***Inicios de una literatura regional la narrativa antioqueña de la segunda mitad del siglo XIX (1855-1899). Dora Elena Tamayo Ortiz, Hernán Botero Restrepo (compiladores)***

Publicación de Editorial Universidad de Antioquia (Medellín), 2005.

*Inicios de una literatura regional*, está compuesta por 98 cuentos pertenecientes a 48 autores antioqueños.

Los textos retomados recrean paso a paso y de manera cronológica el ambiente narrativo antioqueño de la segunda mitad del siglo XIX compendiando una visión de la literatura regional de la época tratada, a partir de la inclusión de textos publicados por antioqueños en los periódicos y revistas de la época, la cual es presentada por los antologistas como época de origen y configuración "en Antioquia de una literatura regional con características propias" (Tamayo y Botero, 2005:11); agregan los compiladores:

Inicios de una literatura regional permite seguir el trasegar del cuento antioqueño desde el costumbrismo hasta el realismo, desde el hombre y la tierra como tópicos hasta el juego literario

como asunto, en un proceso que paulatinamente se orienta hacia la búsqueda de formas más solidas en el desarrollo del cuento y hacia la depuración del estilo, y que desemboca, en la última década del siglo XIX, en el inicio del periodo de madurez de la literatura antioqueña (Tamayo y Botero, 2005:11).

En el estudio preliminar a los cuentos, los antologistas parten de la consideración de la relación existente entre lo relatado en los textos incluidos en la antología y en general de los textos literarios del período, con la actividad cultural vivida por los autores, en cuanto a su estilo de vida: "El común denominador del corpus textual es el hombre antioqueño" (Tamayo y Botero, 2005:14); Según ellos, en los textos, las situaciones giran en torno a actividades marcadamente cotidianas del antioqueño tales como la minería, el comercio, la vida del campesino, o la actividad religiosa y expresados en términos de pintoresquismo, el afán moralista de corrección de las costumbres, el interés por las peculiaridades típicas del ser humano, las particularidades del habla regional y la aventura del vivir cotidiano; por lo tanto, esta visión general de los autores más relevantes (según criterio de los antologistas) en la práctica literaria de la época, anota una serie de concordancias temáticas entre los diversos autores, en las que la alusión a la figura arquetípica paisa se descubre con generosidad.

Al respecto de sus motivaciones agregan:

A la presente antología la orientan dos preocupaciones fundamentales : brindar un panorama de la creación narrativa en prosa

surgida en Antioquia en la segunda mitad del siglo XIX y contribuir a la configuración de un corpus de la literatura regional antioqueña, digno de rescate de los anaqueles en los que reposa, desatendido". (Tamayo y Botero, 2005:11)

En dicho estudio preliminar, los antologistas articulan su discurso en algunos ejes fundamentales que son "región y costumbrismo", "Romanticismo en Antioquia", "Aparición del realismo", "Profesión y afición", "tipificación del relato", "influencias" y "culminación del proceso".

La colección está constituida por: Alaine ("En busca de mercado"), Anónimo ("Miserere Mei Deus"), Eliseo Arbeláez ("Un montañés"), Bernardo ("Las fiestas de julio"), Camilo Botero Guerra - Don Juan Del Martillo ("Aventuras de un par de solterones", "El oropel (aventuras de dos montañeses en la capital)", "Un héroe de los de dura cerviz", "Una vela a San Miguel y dos al diablo"), Mariano Callejas y Mejía ("De viaje"), Hugo Cañas ("Artículo...mortis"), Tomas Carrasquilla ("San Antoñito", "Simón el mago") Jesús del corral - Fray cepillo ("Las sultanas del servicio") Decio ("Las cachacos", "Un artículo de costumbres", "Una cacería"), Arcesio Escobar ("Costumbres limeñas"), J.M. escobar ("La cometa"), José Antonio Gaviria ("El golpe de gracia", " Otello"), francisco Gómez Escobar - Efe Gómez ("Carne", "Y le dije"), Eladio Gónima - Juan ("Misterios de Medellín", "Un baile en Medellín"),Gregorio Gutiérrez González ("Felipe"), Gregorio Gutiérrez H.- Max Thein ("¡Oh! ¡El escrúpulo de la tía Marcela!", "Noche buena"), Alejandro Hoyos Madrid ("La ventanera"), Pedro A. Isaza y C. ("Antonio Teodor", "Un compadrazgo en la montaña", "¡La revolución!") Antonio José Isaza - Damián ("Media hora en

la alcaldía"), Federico Jaramillo y Córdoba ("A la memoria de Bernardino Torrente", "Gestas rescatado por la cruz de Jesucristo"), Juan José Molina ("El final de un proceso", "Los entreactos de Lucía"), Ricardo Olano ("Apolinar", "Mijares"), Pedro Nel Ospina ("¡Ah! ¡Las mujeres!", "Hígados", "La mula"), Tulio Ospina ("Astucia y delicadeza", "Caporrista y Mardoquero", "Juan Ochoa, el de Nariño", "Los manes de don Juan Contreras", "Un demonio anfibio") Pacifico ("Los pepitos") Francisco de Paula Muñoz - Mingrelío ("Bautismo y compadrazgo"), Francisco de Paula Rendón ("Yolombó"), Antonio Posada Hernández ("¡Volver! ¿Y a qué?", "El valle de Sanaire", "La raza"), José V. Restrepo E. ("El leñador antioqueño"), Pedro Restrepo Uribe - Matías Tosilos ("De Medellín a Revientarretranca", "Don Diego Mariaca", "El curato de cascodemula"), Antonio María Restrepo- Eloy ("La tertulia de don Amadeo", "Un baile en Medellín"), Juan de Dios Restrepo- Emiro Kastos ("Costumbres parroquiales en Antioquia", "El lago de las serpientes"), Lisandro Restrepo -Ramón Pérez- ("Memorias íntimas (fragmentos). "Capítulo V: mis malas", "Colás"), Ricardo Restrepo ("Un baile con carrera") Bernardo reinoso ("Cosas de hogaño", "El muchacho de escuela"), Riqui Riqui ("Tratos y contratos o las minas y los caballos"), Eusebio robledo ("En el manicomio", "Un idilio"), Manuel Uribe Ángel ("Come candela", "Cuánto me costó la burra", "El gallo", "Los dos hermanos") Juan de Dios Uribe - el indio Uribe- ("Calendario obeso", "Dos duelos de Holguín", "El suicidio de Camilo A. Echeverri", "La evasión de Justiniano Gutiérrez", "Las memorias de Darío Mazuela", "Las Chancos", "Una aventura"), Juan de Dios Vásquez -E. Fuentes- ("El golpe de gracia", "Súrsum", "Una efemérides"), Samuel Velásquez ("Ojo por ojo"), Lucrecio Vélez - Gaspar chaverra- ("¡Veinte años después!",

"Aguasal", "Cara y sello", "El cisne", "Entre compadres", "Las vacas de la fiesta"), Demetrio Viana ("Mi auto-semi-biografía", "Una noche de angustias"), Eduardo Villa ("Recuerdos de un hogar", "Un ramo de pensamientos"), A. Villegas ("Apodos"), Julio Vives Guerra - periquito- ("Amelia"), Eduardo Zuleta ("Doña Cruz", "El medio ambiente", "Los diablitos").

***Cuadros de costumbres. José María Vergara y Vergara, José Manuel Groot, José Manuel Marroquín, Tomas Carrasquilla.***

Publicada por Ediciones Sol y Luna, Bogotá en 1967 y financiada por la Biblioteca Shering Corporation U.S.A. perteneciente a la serie de costumbres N° 58.

Ya son bien conocidos dentro de la tradición literaria los cuadros de costumbres, a los que se les atribuye la escenificación de la vida cotidiana regional, como obras representativas de las costumbres del lugar de referencia y en los que se ilustran costumbres, usos, hábitos, tipos característicos o representativos de la sociedad. Se considera que se caracterizan por un marcado localismo en sus tipos y lengua, énfasis en el enfoque de lo pintoresco y representativo, popularismo, sátira y crítica social y se les imputa una gran capacidad de reproducción casi fotográfica de la realidad.

La categorización como cuadros de costumbres se convierte en este caso, en punto de mira de los acontecimientos relatados. El análisis comparativo de los textos y del lindero entre las costumbres, por ejemplo santafereñas, con las de montaña de nuestro interés, como referentes

regionales, no son cerradas y de la misma manera no pueden ser vistas como formas aisladas e independientes; es importante revisar las implicaciones de la formación de identidad nacional a partir de identidades regionales que confluyen de manera constante en diversos ámbitos, definiendo y definiéndose.

A pesar de tratarse de una compilación en la cual solo Tomás Carrasquilla es Antioqueño (de gran importancia y renombre en la tradición literaria antioqueña y Colombiana), la presente edición ha tomado cierto valor dentro de las fuentes primarias del presente trabajo, por su imputada representatividad de la realidad y en el orden de sus abordadas referencias al altiplano y la montaña. Sin embargo y a pesar de no hallarse en los relatos una contextualización precisa de época al respecto de los relatos de las demás antologías, se deduce su cercanía por la temporalidad de los autores y ello justifica su inclusión en el presente trabajo, en el orden del análisis.

*Cuadros de costumbres* esta constituido por las siguientes obras: J. M. Vergara y Vergara ("Las tres tazas"), José Manuel Groot ("Nos fuimos a Ubaque, nos quedamos en Chipaque, llegamos a Ubaque"), José Manuel Marroquín ("El cuarto de los trastos"), Tomás Carrasquilla ("San Antoñito", "En la diestra de Dios padre", "El padre Casafus").

#### **Antología del cuento antioqueño. Manuel Mejía Vallejo.**

Antología del Primer festival de escritores antioqueños, editada en 1960 por la Editora Popular Panamericana (Lima).

Hablar de Manuel Mejía Vallejo, es hablar de uno de los autores más nombrados no solo en la literatura antioqueña, sino en la literatura colombiana; en el presente volumen, Vallejo nos confiere una serie de obras, que a su consideración, representan el género del cuento, en la tradición literaria antioqueña. En su opinión, según lo expresa en su prólogo a la edición, el tema central de los cuentos es el hombre y el medio que lo representa y rodea; esta visión nos acerca un poco a idea de representación; la visión de la imagen arquetípica-literaria expresada en la literatura en la medida de lo expuesto por los autores en sus relatos, como a la visión propia del antologista al considerar, bajo dicho parámetro, el conjunto de textos recopilados. Agrega Vallejo:

el novelista y el cuentista no deben contentarse con ser un reflejo servil de su época y de su pueblo en el sentido tradicional [...] la novela y el cuento deben pretender algo más: ser resorte de esa época, su dinámica, su esencia misma, su descubridora. El novelista y el cuentista están obligados a captar de cada época lo que esa época tiene de intemporal, de eterno; dicho en otra forma, lo que encierra de futuro, de camino abierto para el hombre que vendrá (Vallejo, 1960:5)

En el orden de los objetivos propuestos para el presente trabajo, se entiende de lo propuesto por Vallejo que hay algo del entorno social de los autores, agrego yo del antologista, que trasciende por su propia condición de intemporalidad. El sentido de la escritura una vez más



parece reflejar la esencia misma del medio social y las convicciones que alientan el quehacer creador literario. Es significativo anotar la inclusión en la antología de algunos autores que reaparecen en varias de las antologías visitadas, siendo éstos, Jesús del Corral con "Que pase el aserrador", Alfonso Castro con "Sansón montañés", Julio Posada con "El machete", y Tulio González con "El ultimo arriero".

El contenido total de la antología propuesta por Vallejo se completa con las siguientes obras:

Gaspar Chaverra ("Copia fiel"), Baldomero Sanin Cano ("Visita frustrada"), Francisco de Paula Rendón ("Pecados y castigos"), Samuel Velásquez ("La casa en propiedad"), Jesús del Corral ("Que pase el aserrador"), Alfonso Castro ("Sansón montañés") , Julio Posada ("El machete"), Luis Alfonso Mesa (" Prodigios y prebendas"), Romualdo Gallegos ("Vindicta"), Wenceslao Montoya ("Trovando con el diablo"), Antonio Álvarez Uribe ("La túnica del centauro"), José Restrepo Jaramillo ("Cinco minutos de castidad"), Tulio González ("El ultimo arriero"), Sofía Ospina de Navarro ("El favor de San Antonio"), Ignacio Isaza ("Chirringo"), Arturo Echeverri Mejía ("La noticia"), Agustín Jaramillo L. (" Ejemplo de Juan de la miseria"), Jesús Botero Restrepo ("Las cartas accidentadas"), Mario Franco Ruiz ("Embarazo"), Manuel Mejía Vallejo ("Palo caído"), Oscar Hernández ("El mantel"), María Helena Uribe de Estrada ("Treinta"), Gonzalo Arango ("Soledad bajo el sol"), Ramiro Montoya ("El regreso"), Enrique Posada ("Los guerrilleros no bajan a la ciudad"), Amilkar U. ("Vamos a ver el muerto"), Pilarica Alvear Sanin ("Locura del tiempo", "Sombras").

**Antología del temprano relato antioqueño. Presentación y selección: Jorge Alberto Naranjo M.**

Éste libro, pertenece a la colección de autores antioqueños (Vol. N° 99), editados en el año 1995 por la Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia (Medellín).

Conforman sus páginas, una selección importante de cuentos y variedad de autores, siendo algunos de éstos, de los más referenciados dentro de las letras regionales y de importante presencia en el material antológico descrito. Tal es el caso de Emiro Kastos ("Julia"), Gregorio Gutiérrez ("Felipe"), Ricardo Restrepo ("Un baile con carrera"), Juan J. Molina ("Los entreactos de Lucía"), Eduardo Villa ("Un ramo de pensamientos").

Anota Naranjo que nuestra literatura se desarrollo inicialmente en la forma de una "literatura menor", sobre todo en lo que al género narrativo se refiere, y resalta la importancia de Emiro Kastos en una especie de primera etapa, o etapa de surgimiento que decae tras la desaparición del autor de la arena literaria en lo que él denomina "un silencio voluntariamente asumido" (Naranjo, 1995:2); Acrecienta acerca de Kastos al nombrarlo "dominador de la década de 1850 a 1859, con sus artículos de costumbres y su personalidad literaria" (naranjo, 1995:2) y le anota el acontecimiento literario de la época con la publicación de *Artículos Escogidos* (Naranjo, 1995:2).

Encontramos dentro de la antología la siguiente recopilación de autores: Lucrecio Vélez ("Las vacas de la fiesta"), Ricardo Olano ("La vuelta de Juan"), Eusebio Robledo ("Un polvo... y nada más"), Julio Vives Guerra ("De la guerra"), Jorge de la Cruz ("Baldosas y terrones"), Saturnino Restrepo ("La oveja descarriada"), José A. Gaviria ("Nobleza obligada") Camilo Botero Guerra ("Furor poético"), Lisandro Restrepo ("Las bodas de mi sobrino"), Manuel Uribe A, ("Cuánto mi costó la burra"), Eladio Gónima ("Espantos"), Sebastián Mejía ("Noche de bodas"), H. Gaviria I. ("Post mortem"), Eduardo Zuleta ("Fin de siglo"), Antonio J. Montoya ("La jeringuilla de pravaz"), Alfonso Castro ("Anima en penas").

#### **Artículos escogidos. Emiro Kastos.**

Esta obra fue editada por la biblioteca del Banco Popular (Volumen 31) en Bogotá en el año de 1972.

A Emiro Kastos se le puede nombrar, sin ningún tipo de dudas, como uno de los autores más representativos dentro del relato, en las letras antioqueñas. Son sus obras de gran recordación dentro de la tradición literaria de Antioquia y las mismas se pueden encontrar por doquier, en casi cualquier antología de autores antioqueños, o de relatos antioqueños.

Ya con anterioridad habíamos leído acerca de Kastos, la serie de apreciaciones emitidas por Jorge Alberto Naranjo en su *Antología del temprano relato antioqueño* (Naranjo, 1995:2); son precisamente tales anotaciones acerca de la

importancia de Emiro Kastos, como el hecho de su inclusión en la mayoría de las antologías visitadas durante la fase de búsqueda de fuentes para el presente trabajo, lo que alienta la inclusión de sus *Artículos Escogidos*, dentro de las fuentes primarias de mi análisis, aun a pesar de no tratarse de material antológico (en el sentido de las demás antologías) y por encima de los criterios de selección propuestos inicialmente, al tratarse de obras de un solo autor.

*Artículos escogidos* contiene entre sus obras: "Mi compadre facundo", que es quizá uno de los cuentos más eminentes del autor y de mayor representatividad en la tradición montañera por su riqueza, por su alusión directa a la figura arquetípica paisa, por el contexto parroquial en que discurren los acontecimientos y las condiciones existenciales recreadas en su personaje Facundo; de igual forma, es *mi compadre Facundo* uno de los relatos con mayor número de publicaciones en el material antológico tratado. "El cigarro", "La minería en Antioquia", "Teatro", "Un baile en Medellín", "La mujer fuera del matrimonio", "Un paseo a Rionegro", "Antioquia y sus costumbres" y "El tigre" completan la recopilación plagada de elementos referentes a la tradición cultural paisa y que quedan presentes para el análisis posterior.

**Antología Comentada del cuento Antioqueño. Mario Escobar Velásquez (Compilador)**

Antología fue publicada inicialmente en Medellín, por Thule editorial en el año 1986 y reeditada en 2007 por la universidad de Antioquia.

Mario Escobar Velásquez, oriundo de Tamesis (1928) ha sido un escritor de prolífica producción (con más de quince libros publicados) entre la que se incluye *Cuando pase el ánimo sola*, obra la cual, le adjudico el Premio Nacional de Novela Vivencias en 1979, *Un hombre llamado todero* (1980); *Marimonda* (1985);; *Antología comentada del cuento antioqueño* (1986); *Canto rodado* (1991); *Con sabor a fierro y otros cuentos* (1991); *Del fervor de la crónica: veintiocho muestras* (1999); entre otras.

*Antología Comentada del cuento Antioqueño* es un texto de contenido amplio y en el cual el comentario previo de Escobar sobre los diferentes autores, nos brinda un contexto de los cuentos y nos acerca un poco al pensamiento del autor y las incidencias de la época. Sin embargo, no todo el material contenido nos remite a contextos del tipo de las demás antologías tratadas (en cuanto a épocas o autores), dado que solo en las obras de la primera parte del libro, encontramos textos contextuales a la época tratada en las demás antologías.

La segunda parte del volumen está constituida por autores antioqueños posteriores, muchos de los cuales son de poco renombre (con obras que en su mayoría fueron extraídas de talleres literarios dirigidos por Mario Escobar a lo largo de su vida, tal y como lo declara él mismo) y en cuyas obras se muestran importantes características diferenciales de la primera parte de la antología y las demás fuentes primarias estimadas en la primera parte del libro; lo anterior implica que en el marco de los criterios definidos, la alusión a los textos incluidos en la segunda parte del libro no se hará en el orden del análisis

estricto de las fuentes primarias, sino solo en eventuales ejercicios comparativos.

Entre los textos de nuestro interés contenidos en el libro, encontramos a autores como Francisco de Paula Rendón ("Pecados y castigos"), Tomás Carrasquilla ("A la plata"), Jesúsdel Corral ("Que pase el aserrador"), Alfonso Castro ("El sansón montañés"), Julio Posada Rodríguez ("El machete"), Efe Gómez ("Carne"), Fernando Gonzalez ("Casiano presbítero"), José Restrepo Jaramillo ("Cinco minutos de castidad", "Las cenizas de ella"), Rafael Jaramillo Arango ("Memorias de un niño embustero"), Tulio González Vélez ("De vuelta al ynque"), Ignacio Isaza Alzate ("Chirringo"), Arturo Echeverry Mejía ("La noticia"), Manuel Mejía Vallejo ("Duelo a cuarto cerrado", "La venganza"), Carlos Castro Saavedra ("Cuatro mujeres de ceniza"), Mario Escobar Velásquez ("Con sabor a fierro").

## **2.2 FUENTES SECUNDARIAS**

Tal y como se había planteado al principio del presente capítulo, la fuente secundaria interpreta y analiza fuentes primarias. Las fuentes secundarias son documentos basados en fuentes primarias, y envuelven procesos de tipo analítico, interpretativo y evaluativo al respecto de fuentes primarias, a las que "aventajan" (por decirlo de algún modo) por estar sujetas a apreciaciones de terceros y por hallarse comúnmente bien documentadas en el sentido del análisis, la investigación y la comparación y al no tratarse de meras visiones de un autor particular. Esto no significa de modo alguno que la fuente secundaria sea más importante que la fuente primaria o viceversa; son dos

tipos de fuentes complementarias, que definen su valor en el orden de la necesidad propuesta por el autor (bien sea en el orden investigativo del analista o en el orden de entretenimiento y la necesidad de expresar situaciones, del escritor literato. Más aún cuando se delinea un propósito investigativo como el propuesto y en el que se hacen inevitablemente necesarias y pertinentes tanto unas como otras. Haré a continuación algunas anotaciones acerca de dichas fuentes.

### **Habla y cultura popular en Antioquia. Luis Flórez.**

El libro Fue publicado por al Instituto Caro Y Cuervo (Bogotá) en 1957.

Tal y como lo dice el autor, "El trabajo consta de tres partes principales: notas de pronunciación, notas de morfología y sintaxis, cosas y palabras" (Flórez, 1957:10). En términos generales, el libro ofrece una caracterización del entorno en el cual se desenvuelve el paisa, el cual no es mostrado como una mera posibilidad literaria (tal cual aparece en las fuentes primarias, en las que no interesa la verificabilidad de los acontecimientos), sino como individuo real y palpable, vinculado a un territorio y a un sinnúmero de características que lo determinan y describen. Dentro de tales particularidades, el autor realiza un recorrido por asuntos como las comidas, el manejo del lenguaje, las tradiciones, los instrumentos de la vida cotidiana (como herramientas, enseres, etc.), las construcciones, los oficios, entre otros muchos elementos que enuncian el carácter del paisa.

Se trata de un estudio formal de tipo lingüístico y apoyado en referentes reales en el que la misma dinámica en que transcurre el análisis lleva del delineamiento de tales características, a la exposición de ejemplificaciones, entrelazando así la actividad investigativa con la inclusión de algunos datos y textos literarios<sup>3</sup>; Por tal motivo el volumen termina haciendo referencia a un amplio campo de objetos y tradiciones que el autor se encarga de clarificar; incluso se da a la tarea de incluir, a modo de anexo, una serie de imágenes y dibujos que depuran dichas definiciones y que se convierten en fuente fundamental de consulta cumpliendo un papel de "glosario" al cual se puede acceder cuando se requiera y que verifica algunos de los datos expresados.

**Familia y cultura en Colombia. Virginia Gutiérrez de Pineda Tercera edición, publicada por Editorial Universidad de Antioquia en 1993. Edición original en 1968, segunda edición 1975.**

Es la obra más conocida de Virginia Gutiérrez de Pineda; en ella nos describe una variedad de tipos familiares en Colombia, los cuales clasifica y describe minuciosamente logrando establecer una variedad de contextos ambientales, sociales, económicos, religiosos, culturales y psicológicos de características específicas, con las que clasifica el territorio colombiano en cuatro "complejos culturales"

---

<sup>3</sup> la dinámica del discurso hace que a medida que avanza el autor en tal o cual aspecto lingüístico, se vayan mostrando, en la medida de las necesidades y por sí mismos, elementos identitarios incorporados al esquema tradicional y cultural paisa, a través de los datos reales obtenidos en el entorno social.



delimitados (complejo cultural andino, complejo santandereano, complejo antioqueño y complejo litoral-fluvio-minero), y a partir de los cuales se rige la descripción y análisis establecidos en su obra, en la que presenta una amplia caracterización de tal tipología.

Resaltan de su trabajo el tratamiento dado a las relaciones de género y los comportamientos, posiciones y roles de las regiones frente a otras, pero es sin duda su énfasis en la descripción de la conformación de la familia y la vida familiar en los diferentes complejos, lo que articula el objetivo propuesto por la autora y en cuyo trayecto investigativo logra analizar nuevos rumbos de la institución familiar, en análisis sobre la fluctuación de las relaciones entre géneros, o las implicaciones del movimiento del control de natalidad entre otras transformaciones que se perciben problemáticas en la concepción de la familia; resalta que tales aspectos parecen hacerse más turbulentos y notorios precisamente en el "complejo antioqueño" dada su concepción tradicionalista y anquilosada de dicha institución familiar, lo que nos remite a una serie de implicaciones que serán analizadas a profundidad posteriormente.

**Manual del alma Paisa. Hernando García Mejía y Luis Fernando Solórzano Sánchez**

Libro perteneciente a *Colecciones inolvidables* Edilux, editado en 1292 por edilux ediciones (Medellín).

Al igual que en *Habla y cultura popular en Antioquia*, en *Manual del Alma Paisa* la descripción se encausa a la descripción del carácter del paisa como materialización

sociocultural; en este los referentes de tipo analítico de tales apreciaciones se reducen a algunos acercamientos y dilucidaciones acerca del origen de conceptos como los de *raza antioqueña*, *el origen de la palabra Antioquia*, *la arriería* y *el carriel*, matizados por conceptos y aspiraciones menos analíticas que reivindicatorias.

Es estrictamente un compilado de textos de orden descriptivo de particularidades en el que desde la introducción hasta el final, se describe al paisa a través de una serie de adjetivos pintorescos y satíricos y es esencialmente por su carácter picaresco y por la facilidad y desenvoltura en el manejo del lenguaje que se convierte en un libro de fácil acceso y de dócil entendimiento aportando una imagen clara y contundente del carácter del paisa.

El cuadro general del volumen se completa con la descripción de objetos, tradiciones, actividades, diccionarios de términos, peculiaridades territoriales de los municipios, coplas, dichos, mitos, poesías, entra otros.

A propósito de los textos, es importante aclarar que tanto en *Manual del Alma Paisa*, como en *Majaderías*, *Pendejadas* y *carajadas paisas* (que reseñare a continuación) los textos literarios incluidos se presentan extraídos del actuar tradicional del paisa; pero a ello me referiré a continuación.

### **2.2.1 FUENTES SECUNDARIAS DE SEGUNDO ORDEN**

Entenderemos por fuentes secundarias de segundo orden al conjunto de material bibliográfico que nos proporciona

herramientas descriptivas directas sobre el tema de interés; es decir, son fuentes de alusión explícita que parten en general de la descripción de la figura o carácter materializado (o sea, de las cualidades físicas y morales definidas desde la imagen arquetípica), retratando en nuestro caso al paisa como personaje y visto de algún modo como realidad socio cultural palpable. Usualmente sus apreciaciones no parten del ámbito analítico, sino más bien del énfasis en la descripción de esquemas de pensamiento y acción materializados y caracterizados, habituales al paisa como *comunidad de sentido* (en el sentido delineado en el marco conceptual).

Vale aclarar que las llamadas fuentes secundarias de segundo orden no necesariamente están ubicadas en otros volúmenes; son en la mayoría de los casos, fuentes incluidas en algunos de los volúmenes de las fuentes secundarias, principalmente en *Manual del alma paisa y Habla y cultura popular en Antioquia*. El único caso de una fuente como la propuesta, ubicada en un volumen diferente y totalmente dedicado a ello, se encuentra *Majaderías, Pendejadas y carajadas Paisas*, que reseñaremos a continuación:

### **Majaderías, Pendejadas y carajadas Paisas**

Libro de la serie *Semos Mas Paisas que Naide* publicado por Lealon (Medellin) en 1997.

Desde el título mismo del libro, se erige la descripción del paisa encarnado en un tono satírico como guía de desenvolvimiento del contenido. *Majaderías, Pendejadas y carajadas paisas* es toda una recopilación de textos extraídos del contexto cultural paisa. Para aclarar este asunto y a modo de reseña del presente compendio me parece

importante citar algunos apartes de la presentación que al libro realiza Jaime Tobón Villegas:

Vienen los refranes y las expresiones. Se va adentrando en los orígenes de todos nuestros antepasados indígenas y después va deduciendo las características de los antioqueños con expresiones cortas del ambiente, en el hablar y en el escribir. Luego las famosas letanías y unas expresiones muy cortas que se usan a diario en nuestros campos y poblados [...] Viene la última parte del Medellín de antier los adultos de ayer y la juventud de hoy. Aquí anota Molina la bobadita de 42 oraciones recogidas en pueblos, caseríos y especialmente en los confesionarios [...] Y así va reuniendo todo lo de nuestras gentes humildes y sencillas (Molina, 1997:13)

Además de lo anteriormente anotado, apunta Tobón la inclusión de algunos cuentos y descripciones acerca de las costumbres del "paisa de antier", expresión que resalta ("*paisa de antier* ") y que como veremos posteriormente, será fundamental en la comprensión de la delimitación del marco temporal de estudio propuesto para el presente trabajo, dado que dicha expresión orienta el mismo hacia la imagen rural en que se desenvuelven mayormente los relatos, bien por la temporalidad de las narraciones como de los autores de los mismos.

### CAPITULO III

#### LA IMAGEN ARQUETÍPICA LITERARIA

Ya en el capítulo anterior realizamos un recorrido general por las fuentes; vamos ahora a extractar los principales caracteres del país descritos en el argumento de los relatos propuestos, que nos permitan establecer una serie de elementos característicos de los personajes hacia la construcción de la imagen arquetípica expresada en los mismos y echando a andar algunas apreciaciones sobre el asunto que nos atañe, para lo cual, es primordial tener en cuenta algunas observaciones iniciales:

En primera instancia, muchos de los relatos transcurren en Medellín, por no decir que todos (dado que no en todos hay referencia del lugar exacto de los acontecimientos); y es precisa la aclaración, porque se hace inevitable que al ahondar en los relatos y sentir en ellos el ambiente de pueblo, se llegue a la conclusión que la trama no puede desarrollarse en la hoy ciudad y perder de vista que el conglomerado urbano que hoy conocemos, poco tiene de la *Villa de la Candelaria* de otrora. El ambiente rural en que normalmente transcurren los relatos, hace referencia a esa Villa de calles destapadas (un territorio escasamente poblado, con insuficientes medios de comunicación, etc.). Al respecto, *Páginas de viaje*, escrito por Andrés Posada Arango, realiza una descripción sobre Medellín en dicho contexto temporal, su ubicación geográfica y geomorfológica, para continuar luego con descripción acerca de sus habitantes: "los habitantes de toda esa comarca afortunada son generalmente notables por su moralidad, la sencillez de sus costumbres y aun la bondad de su carácter

[...] descendientes de los castellanos que descubrieron y colonizaron el país, les heredaron sus creencias, la fe católica, que han conservado intacta y que cultivan aun con fervor". (Posada, en Molina, 1998: 201).

En segunda instancia, es pertinente tener en cuenta que en los relatos hay algunos elementos descriptivos (palabras, herramientas, costumbres, entre otros), cuyo entendimiento pleno está sujeto a indagaciones que permitan inferir su significado o interpretación (a propósito de lo que en el primer capítulo hemos tratado sobre las comunidades de sentido). Por lo tanto, propongo al lector, de ser necesario, remitirse a *Habla y cultura popular en Antioquia*, de Luis Flórez (referenciada para ésta investigación) u otros textos en los que haya una buena fuente a la hora de aclarar conceptos confusos.

Es preciso saber que para el presente capítulo, se ha retomado de la manera más amplia posible y según la presencia de elementos descriptivos de nuestro interés, un grupo de relatos, que por sus particularidades, describen de forma directa e indirecta esas formas arquetípicas que tipificarían al país. Bien podrían retomarse uno a uno, todos los relatos estudiados ya que en casi la totalidad hay elementos de nuestro interés; sin embargo, cuestiones de practicidad en estudio me han enfocado a algunos que contienen mayor número de elementos.

Me permito aclarar el que la riqueza de las descripciones que se narran y el hecho de que en los relatos su propia naturaleza haga que los acontecimientos se manejen de una manera totalmente libre y azarosa mezclándose unos con otros, es insoslayable el hecho de que los elementos en

algunas partes se tomen de un modo desordenado, procuraré de regir el discurso a través del trazo de algunos ejes fundamentales, en lo que reitero será un poco difícil evitar intercalar asuntos. Igual razón me motiva a trazar tales ejes basados en un relato-guía, que me permita ir ahondando en el discurso y estableciendo las comparaciones y descripciones propuestas.

En el sentido de lo anteriormente expresado veremos asuntos religiosos, mezclados con asuntos económicos o familiares; esto obedece a que en los relatos y acaso en la cotidianidad del país como en la de los personajes, ninguno de estos asuntos van desvinculados unos de otros; todos se complementan y dependen entre sí; esto es algo que iremos referenciando en el transcurso de las descripciones. En primera instancia me concentraré en hacer algunas anotaciones sobre un asunto importante que se ha presentado en el camino y es el tema de las reminiscencias. Me parece elemental abordar dicho tema antes de entrar en materia, porque las reminiscencias hacen alusión a las evocaciones y en cierto sentido los relatos mismos se asemejan a evocaciones en las que se viaja a algún punto del pasado y se viven experiencias que el cambio cultural no nos permiten vivir en la actualidad. Este tema, además de ambientarnos en lo que nos encontraremos más adelante, se me hace personalmente familiar en la medida de las evocaciones mismas contadas por nuestros abuelos, padres y otros adultos mayores que se empeñan en relatarnos una y otra vez sobre el andar del mundo *antes de...* Pero además, hay una constante referencia implícita y explícita de los relatos a éste tipo de asuntos, en los que a medida que se evoca tal o cual aspecto de los antepasados, se hace crítica al tiempo actual, a las condiciones existentes y al cambio. Como podrá notarse, también hay en los siguientes

apartados que he retomado de algunos relatos, elementos de análisis que serán digeridos más adelante, cuando el transcurso del presente capítulo, así lo proponga.

*Páginas de viaje*, escrito por Andrés Posada Arango, se extiende en reminiscencias de los padres, de su infancia y de su pueblo y tradición, de la que resalta la reincidencia en la religión en los momentos difíciles y la buena educación, de las buenas costumbres (A propósito de las buenas costumbres, en *Un artículo de costumbres* de Decio, se describen los actuares correctos en espacios como la iglesia o el teatro; de igual manera se ensalza la importancia de no hacer manifestaciones de amor en público y se establecen una serie de parámetros para los fumadores: el asunto de las buenas costumbres es también retomado en *Un baile en Medellín* de Eladio Gónima donde se refiere al arreglo personal cuidadoso y las buenas costumbres en el baile) desde el hogar, lo que involucra, según el relato, la acción directa de la madre. Pero lo anterior no elimina de ningún modo las competencias paternas en la crianza de los hijos; Las competencias del padre se enfocan a otros asuntos, como por ejemplo la educación en la pasión al trabajo.

En el relato, se da el abandono del hogar paterno para ir a Europa, asunto que concluye con el deseo inexorable del regreso "a morir en casa" (Posada, en Molina, 1998: 201). Esto expresa espíritu de viaje, espíritu aventurero, pero además, se hace presente el orgullo de pertenencia. Lo propio ocurre con *Extravío*, de David Henao Arenas, en el cual se presenta clave la reminiscencia del pasado y del campo, así como la idea del retorno, que es de algún modo



el detonante de la evocación. Un asunto cercano se retoma en *De viaje. Episodio histórico* de Mariano Callejas y Mejía. De igual forma, en *páginas de viaje*, se hace apología a la importancia de las raíces, enmarcadas en éste caso en la fervorosa fe católica y el carácter que por ello poseen los habitantes del poblado. Y es muy importante también el tema de las raíces ( *echar raíces* como a veces se le denomina a casarse) porque el paisa relatado es un individuo totalmente aferrado a su terruño y a su gente; porque las relaciones que establece con los demás se basan en una serie de consideraciones de afecto y confianza tal, que su vida gira consecuentemente alrededor de instituciones tales como la familia, o la religión católica y es por ello mismo que aparecen asuntos como, por ejemplo el valor de la palabra empeñada que veremos explícitamente mas adelante con Ricardo Villa. En ese sentido, las reminiscencias cumplen su efecto de traer de vuelta al individuo que se va, tal cual ocurre a fin de cuentas con el personaje.

En *Recuerdos de un hogar* de Eduardo Villa, dichas evocaciones se extienden a la época de la infancia y al lugar en donde ha transcurrido.

Entre otros asuntos, en el relato se resaltan, por parte del narrador, la hospitalidad de los abuelos, los oficios domésticos que se exageran cuando se espera una visita (El buen trato a los visitantes es también tratado en *Doña Cruz* de Eduardo Zuleta), la abundancia de comida ("el almuerzo en el campo, en medio de la familia es una gran fiesta [...] es un prenda de cariño cada plato"), las cualidades del abuelo mismo ("su vida era un cronometro"... "sus enemigos incontables: ni uno" (Villa, en Tamayo y Botero, 2005: 210) y de la abuela ("profundamente religiosa [...] con capacidad de celebrar los dichos ocurrentes del abuelo [...] aunque

fuesen a costa de ella misma [Villa, en Tamayo y Botero, 2005: 211], Virtuosa, tierna, laboriosa). También se hace alusión a actividades como las correrías de caballos o la molienda de caña en el trapiche.

En *El Guadalupe* de Marceliano Vélez, también se presenta el asunto de las reminiscencias (No "abandonar la fe de mis padres." Vélez, en Molina, 1998:173), ligado al orgullo de pertenencia al territorio antioqueño ("yo que amo a Antioquia como el hijo a la madre". Vélez, en Molina, 1998:172). Se resalta la labor agrícola y la fe en dios ("yo no sé como el hombre puede desconocer a Dios en presencia de una obra tan sorprendente como el Guadalupe" Vélez, en Molina, 1998:173). Al respecto de lo anterior, es también una figura constante el amor por Antioquia aun por encima de la Patria; esto se evidencia en frase celebres como la de Tomas Carrasquilla, quien dice: "Como yo nací en Antioquia, yo no escribo español sino antioqueño", o con el hecho de omitir la Patria cuando se le pregunta a un antioqueño, sobre su lugar de procedencia "de Medellín" dice, o "de Antioquia".

En tal sentido *La tertulia de don Amadeo*, de Antonio María Restrepo (Eloy), nos narra una completa cadena de agasajos a Antioquia: En el texto se dice que "Antioquia se basta a sí propio, es rico, pujante y puede poner sobre las armas un ejército de cien mil combatientes" (Restrepo, en Tamayo y Botero, 2005:145); también se afirma que "los antioqueños son los más valientes del mundo" (Restrepo, en Tamayo y Botero, 2005:145) y al respecto de la guerra en curso, se afirma que es "el triunfo seguro, infalible" (Restrepo, en Tamayo y Botero, 2005:145) Se asegura en el relato que en Antioquia, "el talento se manifiesta en los negocios y el

que más plata busca mas genio tiene" (Restrepo, en Tamayo y Botero, 2005:146).

Ya en este punto se establecen algunos puntos de partida importantes como la religión, la familia, los roles en el núcleo familiar, el carácter del paisa, el emprendimiento, el viaje, el amor a su patria chica y la certeza del triunfo sobre la adversidad. Quizá el ejemplo más claro de esto no lo brinda *Que pase el aserrador* de Jesús del Corral; en el relato, el personaje principal logra entablarse como aserrador (oficio el cual desconoce) por medio de la viveza y a través del emprendimiento en la tarea, para lo cual se hace en primera instancia hombre de confianza del patrón dando serenatas.

Sigamos adelante con las descripciones en las que se verán y ampliarán estos y otros tantos elementos en la propuesta construcción y delineamiento de la imagen arquetípica literaria.

Para mi propósito, será *Mi compadre Facundo* de Juan de Dios Restrepo, el relato-guía que nos conducirá por los demás relatos; esto se debe a su ambientación, a las características de los personajes y a su amplitud de representaciones y situaciones. Este relato cuya trama transcurre en una parroquia (a propósito de fundar iglesia como la base para el establecimiento de nuevos poblados), narra las vicisitudes del que el autor mismo llama un "gamonal".

Se presentan como temas clave, en primera instancia las condiciones de vida propias de Facundo, que el autor mismo se empeña en resaltar como un personaje avaro, inscrito en

el seno de una familia, la cual constituye el punto central en derredor a la cual gira la vida no solo de Facundo, sino de todos los personajes. La familia se muestra fundada en el seno de una ferviente fe Católica y a su vez, es precisamente la iglesia católica uno de los actores principales en el entramado.

En cuanto a la vida en familia como institución, puede decirse que es uno de los temas fundamentales de muchos de los relatos, tema central además, alrededor del cual giran la mayoría de los acaecimientos de los personajes. Tal como lo había anotado, en los relatos las instituciones se entrelazan irremediablemente y es por ello que comenzaremos, primero, por analizar las cuestiones referentes a la familia, el matrimonio y la fe católica como primer eje de discusión.

### **Sobre el carácter del antioqueño**

Los antioqueños "no tienen pasiones a medias; por lo regular sus aficiones son impetuosas, sus sentimientos enérgicos. De aquí resulta que los que toman por buen camino, los que se proponen un objeto laudable, como mi compadre, a despecho de todos los obstáculos van muy lejos. Pero también, cuando alguno se echa a rodar por la mal pendiente de los vicios, no se detiene hasta llegar al abismo [...] energía y entereza de carácter para marchar en la senda del bien o del mal, peculiar a la raza antioqueña" (Kastos, en artículos escogidos, 1972:150).

Aseveraciones como esta, se hacen totalmente recurrentes en todos los volúmenes; el conjunto de adjetivos con que se

describe al antioqueño es tan rico y variado que en casi todo el contenido, entremezclado con otros tantos caracteres y de forma sistemática (aunque no siempre explícita) se van presentando toda una serie de descripciones del carácter del individuo nacido en Antioquia.

En los apartes anteriores retomados de *Mi compadre Facundo*, es importante detenerse un poco a analizar algunas cuestiones de las descritas acerca de la naturaleza del antioqueño. Se muestran claves asuntos como la laboriosidad, la fuerza de carácter y el empeñamiento en alcanzar sus metas; ya veremos más adelante la trascendencia que toman otros asuntos como el matrimonio, la familia, el emprendimiento, la hospitalidad, la fe y temor a Dios sobre todas las cosas o la fe en el progreso; pero ligado a esto, aparecen de manera tanto explícita, como implícita algunos otros elementos constitutivos de la imagen arquetípica, elementos como la Mentira, el sentido práctico de los negocios, el espíritu de movilidad, la voluntad obstinada, entre otros (en *Pedro Justo Berrío*, de Abraham Moreno se resaltan la honradez, las sencillas costumbres, la laboriosidad, la piadosa educación a sus hijos, la rigidez de sus costumbres y la disposición de ayuda a los amigos).

En *Mirajes* de Ricardo Olano, describe a los individuos como gente de "fe sencilla y de creencias puras [...] soñé que era yo un montañés robusto, de pantalones remangados, fortísimo para el hacha, diestro para la soga, afortunado en los cultivos. ¡Qué feliz fui soñando eso!" (Olano, en Tamayo y Botero, 2005:760).

Ambientado en 1860, *El final de un proceso* de Juan José Molina, narra lo acontecido durante un viaje al que el relator es invitado, con el propósito de cazar venados. En dicha tarea se relaciona con quien él denomina "un campesino rico del tipo primitivo" (Molina,1998:592), el cual describe por medio de adjetivos como "franco, generoso, sumamente activo y emprendedor; no descansaba en sus faenas, pero estaba pronto a cualquier empresa de utilidad en general, a toda fiesta y amigos y a toda acción caritativa y noble; la condescendencia era el fondo y el marco de su carácter [...] la honradez y la lealtad brillaban en su semblante y era imposible tratarlo sin que se le amase; era una de esas naturalezas buenas que tienen una atmosfera nociva al mal" (Molina,1998: 592). Al respecto de su viaje, dice que en aquel lugar; "conocí las costumbres sencillas y hospitalarias de sus habitantes" (Molina, 1998: 592). En *Una botella de brandy y otra de ginebra* de Juan de Dios Restrepo aparecen alusiones tales como, la gratitud y desprendimiento de los personajes.

Otra serie de calificaciones importantes acerca de la naturaleza el antioqueño son expresadas en *Mi auto-semi-biografía: Vicisitudes*, de Demetrio Viana, en el cual nos habla de Marinilla, un pueblo del oriente antioqueño, de la "sencillez y generosidad de sus habitantes"; en el relato, el narrador visita un campesino del cual opina: "su casa era un modelo de buenas costumbres de economía prudente y de incesante laboriosidad"; La señora que era "el hombre de la casa" puesto que gobernaba la hacienda y distribuía los trabajos "era un hábil economista" (Viana, en Tamayo y Botero, 2005: 292). Los campesinos son descritos además como "titanes del trabajo" y aborda además, algunas cuestiones relacionadas con las costumbres de vida del

campesino, y las faenas del campo (La extenuante labor de la siembra es relatada ampliamente en *Mirajes* de Ricardo Olano).

En *Agusal* de Lucrecio Vélez (Gaspar Chaverra), se afirma que "mientras más amplio es el horizonte y más ligero el aire es mejor el corazón. Por eso los hombres de las montañas son los mejores de los hombres. los más ingenuos, los más sencillos, los mas francos [...] buenos campesinos, buenos con relación al medio donde han nacido y viven [...] las mujeres de los campos son autenticas y asertivas" (Vélez, en Tamayo y Botero, 2005:411).

En los relatos anteriores aparece explícitamente la imagen rural a la cual me referí con anterioridad. De alguna manera, la imagen arquetípica, el conjunto de adjetivos que califican el carácter del antioqueño, tienen su génesis en dicho contexto.

*El cisne*, de Lucrecio Vélez, se contextualiza a partir de la minería, labor que ejerce el padre. Su trama central gira alrededor de un ambiente de conflicto armado, en el que florece el amor por la patria y por la tierra. A pesar de que no hay muchos elementos de nuestro interés en el presente, es de resaltar la forma empecinada como valiéndose del arrojo y de un "plátano dominico" (Vélez, en Tamayo y Botero, 2005: 439) por arma, *El cisne*, se hace a la lucha saliendo triunfador.

Ejemplificaciones similares sobre la valentía y determinación en condiciones adversas, son también tema frecuente de algunos relatos. El *Sansón montañés* de Alfonso Castro, resalta el arrojo de Colorado ("colorado era un

mozo alto y fornido, de unos 30 años, gallardo ejemplar del cruce de razas [...] con guarniel de nutria, machete, sombrero de iraca" Castro, en Mejía, 1995:60), quien valiéndose de su arrojo y determinación logra la victoria ante Lempo.

Pero también aparece en el entramado la idea del paisa vivo, que se aprovecha de las situaciones; tal es el caso de *Come-candela* de Manuel Uribe Ángel, que narra la historia de un payaso y un muchacho que hacía un show apagando candela con la boca. Dichos personajes recogieron el dinero de las entradas con la promesa del mentado espectáculo, pero una vez con la plata en el bolsillo, se volaron con sin dar la función usando la reputación de su espectáculo para sacar provecho.

El paisa vivo también es retomado en *De vuelta al yunque*, en el que además se le define como un aprovechado de la buena fe de los demás, mentiroso y exagerado y en *Astucia y delicadeza* de Tulio Ospina, en el que se ejemplifica la viveza y la mala fe en la explotación: "El que tiene más saliva taja mas hojaldre" (explicación) justificada desde "el derecho del más fuerte". Además se tacha al peón de ventajoso y ladrón en su naturaleza.

### **Familia, matrimonio y fe católica**

Tal y como lo había dicho con anterioridad, uno de los ejes fundamentales sobre los que se teje la historia narrada en *Mi compadre Facundo*, es la Familia. Pero no es asunto exclusivo de tal relato; el tema familiar, reaparece en los textos en términos estrictos del matrimonio católico.



Es tal la aceptación y necesidad del matrimonio en los relatos, que en *La raza, episodios de Antioquia* de Antonio Posada Hernández, dos personas de edad avanzada, “esperando la muerte y trabajando” (Posada, en Tamayo y Botero 2005:688) deciden casarse; “casarnos por la iglesia, si busté también quiere [...] y su papá es gustoso” propone el viejo. Aparece además en la pasada cita, la influencia de la familia a tal grado, que se espera la aceptación del padre de la prometida y que más adelante, en los acontecimientos del relato, la suegra (la madre del varón) y el suegro (el padre del varón) le pegaba a su esposa (yerna) por la idea de independencia de la casa paterna (del varón), de la cual la culpaban a ella.

La familia es la institución preponderante en la toma de decisiones de cualquier tipo, no solo en asuntos sentimentales; la importancia que tiene en los relatos, la estirpe, el apellido, los antepasados y por ende lo que se pueda decir de la persona por su pertenencia a un núcleo familiar, se presenta como detonante de muchas maneras. En *¡Oh! ¡El escrúpulo de la tía Marcela!* de Gregorio Gutiérrez Hernández, nos refiere a las virtudes de una matrona caritativa, que le brinda a un joven los medios económicos de realizar estudios en Medellín, no obstante las virtudes de la familia del muchacho, quien es señalado de emprendedor y de voluntarioso (de buena voluntad: “la buena voluntad es la que vale”. Gutiérrez, en Tamayo y Botero, 2005: 767), (la importancia de la estirpe): el papá “querido en vida y respetado en muerte”. (Gutiérrez, en Tamayo y Botero, 2005: 767). La mamá “caritativa, prudente, modesta, hacendosa” (Gutiérrez, en Tamayo y Botero, 2005: 767).

Otro de los asuntos trascendentales en el orden familiar se describe en *Una botella de brandy y otra de ginebra* de Juan de Dios Restrepo, en el cual se hace referencia a la existencia de una procreación cuantiosa y se describe como un don de Dios: "la providencia ha recompensado sus virtudes dándole doce hijos y excelente salud" (Restrepo, en Molina, 1998: 31), y se rechaza la maternidad cuya vida no ha sido dedicada a sus hijos: "en una madre el verdadero buen tono, consiste en criar ella misma a sus hijos" (Restrepo, en Molina, 1998: 33). Precisamente a éste respecto se desencadenan las vicisitudes del personaje, que no habiendo dado con una mujer sencilla, sino, caprichosa y vanidosa, al extremo de no querer amamantar a su hijo, termina por devolverla a sus padres, sintiéndose desgraciado. Reaparece además el asunto del papel de la madre en la "buena" crianza de los hijos.

Otro de los aspectos encontrados en *Mi compadre Facundo* y apartado fundamental sobre el cual gira el desenlace del relato, manifiesta en primera instancia ese deseo de superación ya descrito, pero a partir de la educación (poco común en el contexto de época y condiciones en que se suscribe el relato y los hechos narrados), a la cual accede el hijo mayor del compadre Facundo, llamado a ser "la lumbrera de la familia" (Kastos, artículos escogidos, 1972: 155). En este momento, se mezcla la caracterización conservadora del "gamonal", en contraposición a los nuevos ideales adquiridos por el hijo en sus años y contexto de estudio; los siguientes apartes resumen el asunto: El hijo mayor viajó a estudiar a Bogotá "a pesar de que la educación y el saber no valen dos higas para mi compadre" (Kastos, artículos escogidos, 1972: 155). y tras años de estudio con los cuales queda "Hecho doctor por infusión"

(Kastos, artículos escogidos, 1972: 158). llega a cambiar la casa y las modestas costumbres: "puede uno ser muy buen cristiano, trabajador y honrado (*Memorias íntimas (fragmentos) capítulo V: mis malas* de Lisandro Restrepo, también trata el asunto de *ser honrado*) y vivir con decencia; que si la plata no se gasta en algunos goces, y llevar vida de caballeros, maldita será la cosa para que sirve. Estas verdades de a puño son para mi compadre enormes herejías. Para un acumulador antioqueño de raza pura, la palabra goce es hasta inmoral [...] las mujeres jamás oponen obstáculo a ninguna idea de progreso y siempre están dispuestas a aceptar todo lo que significa placer, refinamiento y elegancia" (Kastos, artículos escogidos, 1972: 157). ). En *El valle de sanaire* de Antonio Posada Hernández, se dice que deben "lucir, por su amabilidad y cultura los hombres, y por su belleza y atractivos las mujeres" (Posada en Tamayo y Botero, 2005: 574).

Loa aspectos anteriormente anotados son solo algunos de los principales contenidos en el entramado de los relatos acerca del matrimonio; ya veremos más adelante como se fusionan con otros tantos elementos imponiéndose como asunto trascendente en la vida de los personajes.

### **El papel de la mujer**

En el apartado anteriormente retomado de *Mi compadre Facundo*, se añaden al relato algunas caracterizaciones, al respecto del papel desempeñado por la mujer en el hogar y de su condición de vida, renovada con las nuevas ideas traídas a casa por "La lumbrera" (el hijo mayor). (Kastos, artículos escogidos, 1972: 156). La siguiente ilustración

compendia, primero, las responsabilidades y deberes asumidos tradicionalmente por la mujer (en este caso Fulgencia) y la incursión de las hijas en un nuevo modo de vida extraño a ese tipo de compromisos: "ha venido con la cabeza llena de cucarachas y de grandezas [...] Y esas mocosuelas de sus hermanas, a su ejemplo andan ya todas idiáticas pidiendo galanuras, maestros de francés y otras cabronadas. Ya no quieren hacer nada, sino amansar tarima y chirriar zapatos. Dale con la tuntunita de aprender. ¡Dios me guarde de mujeres sabidas! ¿Quién las mete a saber más que Fulgencia, que jamás aprendió sino los oficios de la casa, y a criar sus hijos en el santo temor de Dios" . (Kastos, artículos escogidos, 1972:157).

En *Noche buena* de Gregorio Gutiérrez Hernández, en el que se hace una descripción detallada de la labor de las mujeres en la cocina, se precisa que dicho lugar está vetado para el hombre, salvo en fechas especiales, como la "noche buena", a la cual se refiere el relato.

Para reforzar lo descrito, escribo a continuación un párrafo anterior en el transcurso de los hechos del relato, cuya narración nos sirve en el establecimiento de un paralelo entre las condiciones tradicionales de la mujer y las anteriormente descritas que ocurren luego de la llegada del hijo mayor: "El destino de las mujeres en esas casas no tiene nada de poético. Ellas desgranar el maíz, cuidan los marranos, planchan la ropa, cosen los vestidos, preparan la comida y ordeñan las vacas [...] causa grima ver a las hijas de mi compadre, guapas muchachas con sus manos blancas y sus bellas caras ovaladas, confeccionando en la cocina arepas, las cuales por la costumbre de hacerlas siempre en

la casa y cuatro veces al día, son el tormento de la cocina antioqueña" (Kastos, artículos escogidos, 1972: 155).

Alrededor del papel que debe cumplir una mujer en el papel de esposa, hay un sinnúmero de alusiones a lo largo de los relatos. La esposa ha de ser, ante todo, buena madre, puesto que su papel principal consiste en dotar al hombre la herramienta para prolongar su estirpe y como segunda medida, la obediencia al marido y su sencillez de carácter son vistas como las principales virtudes que pueda poseer; en los relatos, el personaje de Fulgencia se muestra como la encarnación de la esposa ideal; ideal también en el sentido que puede leerse en *Mirajes* de Ricardo Olano: "no es por ser hija mía, pero si es una mujer como Dios manda, muy hacendosa, muy formal y sobre todo, muy querendona de su marido" (Olano, en Tamayo y Botero, 2005: 758).

Al respecto de lo anterior, el personaje de *Una botella de brandy y otra de ginebra* encuentra por esposa a una mujer que termina por encarnar ninguna de las virtudes de Fulgencia, sobre todo en lo concerniente a la economía del hogar y el cuidado de los medios conseguidos con esmero y trabajo por su esposo.

En *La virgen y la madre* de Pedro D. Estrada, como fuente de acepción sobre el papel que cumple la maternidad en la mujer. El texto es en realidad un elogio a la maternidad y se asemeja más a poesía en prosa que a relato como tal, aunque mantiene muchos de los elementos del relato.

Sin embargo, vale la pena retomar el párrafo siguiente, el cual considero, sintetiza las intenciones del autor y da a entender lo que me parece relevante para nuestro fin: "la

maternidad es a la mujer lo que la creación al caos, la mujer que no es madre hará su peregrinación en el mundo como un jardín sin flores, como una flor sin perfume, como un hogar apagado. ¡Qué bello, dulce y santo es el ser madre; cuantos disgustos y zozobras más! ¡Cuántos encantos y delicias!" (Kastos, 1972: 156).

Mientras en *Una botella de brandy y otra de ginebra* de Juan de Dios Restrepo, la madre incita al solterón (Ser solterón/a es siempre visto como un descrédito; en *cuatro mujeres de ceniza* de Carlos Castro Saavedra, se relatan las aventuras de 4 solteronas que migran del pueblo a la ciudad, texto en el cual ellas mismas se describen como "más tristes que en el pueblo, con callos en los codos de tanto apoyarnos en la baranda"; de igual manera en *El valle de sanaire* de Antonio Posada Hernández se narra el cansado vivir de un solterón) al matrimonio para que "no se pierda el apellido" (Restrepo, en Molina, 1998: 29) (y cuyo mandato debe ser obedecido: "usted lo manda, yo obedezco" (Restrepo, en Molina, 1998: 27), responde el hijo a la madre), *El final de un proceso* de Juan José Molina, habla del matrimonio como libertador de la miseria (por conveniencia de la hermana del relator), así como de la obediencia al papá, quien le impone el esposo. Algo similar ocurre en *Don Diego Mariaca, el día de sus bodas* de Pedro Restrepo Uribe, donde se presenta como tema principal el matrimonio de un hombre mayor y una joven, por conveniencia de la muchacha. Éste tipo de unión, al parecer es aceptado con naturalidad, o como bien dice el texto con "santa resignación" (Restrepo, en Tamayo y Botero, 2005: 616) aun cuando se trata, como en el relato, de familiares próximos. Lo anterior posee un sentido meramente económico, ya que el

matrimonio entre parientes, asegura la posesión de la riqueza y evita la salida del mismo del círculo familiar. Continuando con *Una botella de brandy y otra de ginebra*, hemos sentado que no es bien visto que la mujer se dedique al ocio o a la vanidad; llevando un poco la contraria a esto y a lo antes visto en *Mi compadre Facundo* donde el protagonista critica a las hijas por dejarse influenciar por su hermano, en *Una trenza de pelo* se destaca la referencia a la mujer como la vitrina de la casa. Prosigamos así con este relato para ahondar un poco en las implicaciones de tal idea.

En *Una trenza de pelo*, escrito por Antonio María Restrepo, surge la idea del orgullo de los padres por las hijas hermosas y virtuosas. Y es precisamente aquí, donde se halla la diferencia entre Fulgencia y la esposa del personaje de *Una botella de brandy y otra de ginebra*. La virtuosidad de la mujer en los relatos, va más allá del orden físico y queda a disposición de una serie de evaluaciones de tipo moral; es decir, puede la mujer ser descuidada mientras sea buena esposa y buena madre, pero de ninguna manera hermosa y descuidada con las obligaciones del hogar.

En *Cosas de hogaño* de Bernardo Reynoso, se dice que en Antioquia no se trata a la mujer como una persona sino como a una cosa; que no se le tienen las consideraciones que su sexo merece; que se le manda, que se le reprime que se le engaña y que se le castiga como a vil sirvienta. "Que es una esclava disfrazada de señora y que se somete resignada y contenta a los barbaros caprichos y a las salvajes tiranías maritales" (Reynoso, en Tamayo y botero 2005:159). De igual manera, se dice que en Antioquia la principales

virtudes que posee la mujer son "bondad, belleza y resignación" (Reynoso, en Tamayo y botero 2005:159). En *La venganza* de Manuel Mejía Vallejo, sucede algo similar. La resignación y la esperanza femenina muestran una nueva faceta en la que el hijo al cuyo padre abandonó, dedica su existencia a buscar a su padre ausente, con el propósito de vengarse de él por el abandono de su madre a quien solo le queda dejar que su hijo, gallero como su padre, emprenda la empresa, con el empeñamiento del caso.

Continuando con *Una trenza de pelo*, cuando en el relato se refieren a la hija como vitrina de la casa, se expresa que según las condiciones en que se encuentren las hijas, se deducen las condiciones de vida familiar, esto sobre todo en cuanto al orden material se refiere. A propósito de los hijos varones o el padre, esta situación no se halla sometida a tal condicionamiento, debido las mismas condiciones determinadas por su rol como sustento del hogar. No obstante, siempre son vistas con orgullo eventualidades como las incursiones en el ámbito estudiantil (en *Mi compadre Facundo* por ejemplo, hay un apoyo total al estudio del hijo mayor; el conflicto con Facundo va encaminado a otro orden, el del cambio exigido por el "graduado por infusión". Kastos, 1972:149), pero siempre es mejor visto el varón como fuente de ingreso del hogar.

En cuanto a mujer y trabajo, hay numerosas reticencias a su participación en labores diferentes a las domésticas, inclusive en cuanto a estudio se refiere; por ello su barra de medición, en los relatos, se presenta en los términos aquí anotados. Eso significa que la mujer es la vitrina de



la casa, pero no por ello, puede aceptarse en ella la ociosidad.

Se presenta de nuevo, en *Una trenza de pelo*, la alusión a la importancia de una maternidad prominente. Las implicaciones de ello son bastantes: en primer lugar, la percepción religiosa de los hijos como la alegría del hogar y como propósito de la unión matrimonial (por lo mismo, el rechazo a la utilización de métodos de planificación, diferentes al natural, tal y como lo estipula la Iglesia Católica), como segundo, el hecho de poseer más hijos hombres implica más mano de obra y mayores fuentes de ingreso para la familia. Casi podría afirmarse, que se presenta más conveniente por ello y se recibe con más alegría la llegada de un hijo varón que la de una mujer. Al respecto de la maternidad prominente, en *Cara y sello* de Lucrecio Vélez (Gaspar Chaverra) se critica esta ("la gran fatalidad de los pobres, y sobre todo, de los patriotas pobres: tener muchos hijos" Vélez, en Tamayo y Botero, 2005: 484), a la vez que se resalta la paternidad como un honor.

*Una trenza de pelo* presenta una de las situaciones en que no se muestra como una bendición tener hijos varones o, ser varón: la guerra. Los personajes son vistos como gente de naturaleza pacífica, con un fuerte rechazo a la guerra, pero con una gran resolución en ella. Al igual que en *Una noche de angustias*, y dadas las condiciones bélicas, la madre es abandonada por su esposo que va a la guerra, en la cual perece. A merced de la suerte, se relata el sacrificio de la viuda por los hijos.

Tras lo sucedido, la prominente familia es favorecida por la caridad ("caridad en nombre del redentor del mundo". Restrepo, en Molina, 1998:178), de la Asociación del corazón de Jesús de Medellín, haciéndose presente una vez más el tema del desprendimiento, y ayuda al prójimo en relación a valores o instituciones religiosas. El asunto de la caridad es también tratado en *Un ramo de pensamientos* de Eduardo Villa, en el cual se resalta como el valor más grande de una persona.

### **El trabajo**

El trabajo constituye uno de los ejes fundamentales alrededor de los cuales gira la vida de los personajes y sin importar cuál sea la labor desempeñada, siempre aparece como dignificación de la persona bien sea en el trabajo manual del padre, o en la obligatoriedad de la madre con las labores domésticas; en ese sentido siempre se ve mal el tiempo ocioso o la labor mal desempeñada. Estas y otras implicaciones y características serán vislumbradas a continuación.

En *Aguasal* de Gaspar Chaverra es la impresión del narrador, en cuanto a los campesinos, que "trabajan si los miran [...] Se emborrachan los domingos y juegan cuanto puedan" (Vélez, en Tamayo y Botero, 2005: 411). Contrario a esto, en *Mi compadre Facundo* se argumenta: "trabajar mucho de día y rezar mucho en la noche es la vida de la familia" (Kastos, 1972:150), apareciendo en principio la familia y el matrimonio católico, pero ligado a ellos, repunta otro de los pilares fundamentales de las formas arquetípicas encontradas, la laboriosidad ("pareciéndoles más digno y

honroso trabajar, aun en los oficios más vulgares" Kastos, 1972:150). El trabajo es mostrado, más que como ideal y proyecto de vida tanto en el hombre como en la mujer (aunque con marcadas diferenciaciones en el tipo de quehacer; por ejemplo en el relato se hace alusión al valor de la mujer en cuanto a su practicidad en el manejo de la economía familiar), a tal punto que se convierte en el medio que justifica cualquier fin sin importar las condiciones del mismo, mientras se logre el propósito trazado (que generalmente se enfoca hacia la adquisición de riqueza).

El sentido práctico de los negocios y el espíritu de movilidad son también en los antioqueños rasgos distintivos que se le atribuyen en el texto ("no a novelería e inconstancia, sino al deseo febril de mejorar de condición, de conquistar independencia y fortuna". Kastos, 1972:151). Es así como se manifiesta cierta indulgencia con quien logra hacerse a sus fines, incluso por medios dudosos. Sin embargo, siempre es bien visto que dichos logros hayan sido mediados por valores éticos ("las riquezas en Antioquia se adquieren con la barra en las minas, con el hacha en los montes" (Kastos, 1972:149), o derribando selva, aunque en algunos casos el fin se hace más trascendental que los medios.

Pero el trabajo está asociado a otras muchas de las consideradas virtudes y tradiciones de referencia dentro del imaginario retratado, esto es visible en expresiones como "abrir el bosque"... "energía y entereza de carácter para marchar en la senda del bien o del mal, peculiar a la raza antioqueña" (Kastos, 1972:150), que describe tanto la laboriosidad como la entrega y el afán de colonizar. Decir

"abrir el bosque" es referirse a otra de las características arquetípicas más resaltadas en lo consultado, con lo cual me refiero a la idea que ha creado casi una imagen mítica del antioqueño como el gran colonizador, como el gran explorador que anduvo por éstas tierras fundando pueblos y levantando iglesia. (Como diría Juan de Dios Restrepo en *Una botella de brandy y otra de ginebra*: "soy pueblo [...] el pueblo toma resignado para si todas las fatigosas labores de la vida humana: no vivir del sudor ni de la sangre de los demás, trabajar en los talleres y hacer brotar las espigas en los campos." Restrepo, en Molina, 1998:30).

*Trabajo y economía*, de Ricardo Villa, más que un relato, es una serie de reflexiones acerca del trabajo y la economía. No obstante, la delimitación propuesta para el presente trabajo, en cuanto a genero, me parece importante del presente texto la serie de cavilaciones realizadas por el autor, con el propósito de, en primera medida, enaltecer el valor del trabajo y como segundo, la relación planteada acerca de la economía, que en el texto se traduce en economía del hogar, dándole más importancia para nuestra meta.

Lo primero es retomar algunos apartes del texto al respecto del trabajo: "el trabajo es una necesidad, una virtud y un placer [...] virtud como preservativo de los vicios; placer por que nos priva del fastidio, uno de los males que mas carcome la existencia [...] uno de los mayores bienes de que podemos gozar, porque es lo único que puede rehabilitarse ante Dios y ante los demás" (Villa, en Molina, 1998:456). Esto toma importancia tras lo visto con anterioridad en *Mi compadre Facundo*, en relación a la laboriosidad resaltada

como elemento componente de la imagen arquetípica al respecto de la laboriosidad del paisa.

También al respecto del trabajo nos dice Ricardo Villa que "la base primordial de una buena educación está en infundir el hábito del trabajo" (Villa, en Molina, 1998:457); ante esto considero que si pudiese preguntársele a los personajes de los relatos, en su mayoría coincidirían en afirmar la importancia de "criar" a los hijos con ese amor al trabajo retomado una y otra vez (eso si tomamos como punto de partida la supuesta laboriosidad que se expone acerca del paisa).

En *El machete* de Julio Posada Rodríguez, sobre el cultivo del café en las haciendas se resalta la inagotable labor de los peones, entre otros asuntos que veremos más adelante. La laboriosidad paisa, y el afecto al trabajo, es uno de los puntos clave y con más alusiones a lo largo de los relatos; acerca de él encontramos referencias en casi la mayoría de ellos.

En *Los dos hermanos* de Manuel Uribe Ángel, se afirma que "la aspiración más sublime de la humanidad consiste en ir por medio del trabajo y de la virtud a la cúspide de la civilización" (Uribe, en Tamayo y Botero, 2005:665). Además le resalta por su arrojo que "nada pudo detenerlo" (Uribe, en Tamayo y Botero, 2005:671). Y se afirma la idea de que contra el trabajo duro y heroico... nada vale. En el relato se hace alusión a la limosna, cuando el personaje se halla sin dinero y se ve en el "imperioso deber de conseguirlo pronto y por cualquier medio". Como respuesta a esto, decide viajar a conseguir trabajo cuando ya no hay en el lugar. Y al pensar en la limosna como una necesidad, dice

el personaje: “¡Pedir! ¡Pedir un hombre de pelo en pecho y limpia conciencia, que está sano y tiene dos brazos útiles y vigorosos! ¡Pedir un hombre con valor de sobra para sacrificarlo todo al trabajo y cuyo corazón ha aprendido a latir fuertemente en los más profundos socavones de nuestras minas!” (Uribe, en Tamayo y Botero, 2005:671); como un mal pensamiento, semejante al de robar, desechó la idea de pedir y no pidió.

El relato es casi una oda al emprendimiento, a la capacidad de adquisición (se me ocurre pertinente el adagio popular de “antioqueño no se vara”) y al empeño tras el que el mulato logra conseguir empleo, que es presentado como premio “digno de la honradez sostenida a pesar de la ignorancia y de las situaciones tirantes y comprometedoras de la miseria” (Uribe, en Tamayo y Botero, 2005:669).

### **Trabajo y religiosidad**

Al respecto del trabajo hay en *Antioquia Literaria* un discurso de Ignacio Hernández titulado *El trabajo*, de cuyo contenido extraigo a continuación algunos apartes: “la ley del trabajo impuesta por Dios a los hombres como expiación, como una necesidad indispensable para su existencia y como un medio de rehabilitación del hombre para con Dios [...] comerás el pan con el sudor de tu rostro [...] sembrar la semilla del evangelio”; también puede leerse que el trabajo es “fuente inagotable de dicha y bienestar” (Hernández, en Molina, 1998:265, 266) y como camino de la virtud.

Ya en *Mi compadre Facundo* había hecho referencia a algunas de las tradiciones de familia, entre las cuales encontramos

la del matrimonio y la conformación familiar con base en él; además habíamos descrito la importancia que toman acciones como las de rezar el rosario en familia, o la de la asistencia (impuesta por la tradición Católica) a las conmemoraciones religiosas (y "ponerse la percha". Kastos, 1972: 149). A propósito de ésta última (como de las demás), hay un amplio contenido que ilustra la tradición religiosa y su influencia en la vida del país, en diferentes relatos (en *San Antoñito* de Tomás Carrasquilla el personaje principal es descrito como rezandero, sumiso, dulzarrón y recatado).

Por ejemplo en *El cisne*, de Lucrecio Vélez, aparece la idea el deseo de los padres de "tener un hijo clérigo" (Vélez, en Tamayo y Botero, 2005:437) y es que tal eventualidad se muestra como motivo de orgullo para las familias, no siendo lo mismo para las mujeres, para quienes el noviciado se muestra solo como una salida posible ante el suceso de no poder conformar una familia; pero éste aspecto será analizado más adelante en uno de los relatos.

Uno de los más claros contenidos que expresan la religiosidad de los personajes, se encuentra en *El deber* de Ricardo villa. En él, se presentan algunos pasajes en que se evidencia una creencia irrefutable y compromiso para con la religión y los oficios de la iglesia. En el relato pueden leerse párrafos como "el hombre no se debe a sí mismo la existencia, es una criatura y como tal tiene obligaciones de reconocer a su criador, de seguir sus mandatos y de aspirar a su posesión con la práctica de todas las virtudes [...] los deberes hacia Dios son la base y la fuente de los demás deberes, y su conjunto constituye la religión [...] como miembro de la sociedad, el hombre tiene

deberes para con la entidad moral llamada gobierno y para con cada uno de los asociados" (Villa, en Molina, 1998: 147) . De esta forma, son presentados una serie de deberes del individuo (basados en la ética religiosa) para con los demás y "para con el gobierno" (Villa, en Molina, 1998: 148); no obstante, cabe recordar la estrecha relación histórica presenciada en el territorio nacional Iglesia-Estado; esto nos remite una vez más a *Mi compadre Facundo*, quien en alianza con el alcalde y el cura, formaban algo así como el triangulo del poder del pueblo, estando así en sus manos la toma de decisiones.

Se ilustran también, en *Mi compadre Facundo*, algunas otras efemérides que resaltan la importancia de la iglesia católica en el imbricado conjunto de hábitos que configuran la vida parroquial; Como por ejemplo la tradición de "matar gallina" (Kastos, 1972: 156) ante la visita del obispo, o la "compinchería" (Kastos, 1972: 156) entre el cura y el alcalde en la toma de decisiones de todo orden en la parroquia (a la cual se suma el compadre Facundo, por su riqueza ) o la fe en los santos (imágenes y estatuas), ir a misa los domingos ( y ponerse la "percha" los domingos).

Recapitulando *Trabajo y economía*, de Ricardo Villa, en el apartado retomado, además, es importante la contextualización que se le brinda al trabajo, como dignificación de la persona y como modo de acercamiento a Dios y a los demás, indicando una estrecha relación entre el individuo (que en este caso es un escritor antioqueño) y los parámetros éticos y morales religioso-católicos. Más adelante puede leerse en el relato una clasificación del trabajo en tres tipos: el primero es el físico, en el que el hombre desarrolla su cuerpo y adquiere riquezas: el



"capital material (Villa, en Molina, 1998:457); el Intelectual, por medio del cual el individuo ejercita su inteligencia y adquiere conocimientos ("capital intelectual" (Villa, en Molina, 1998:457), y el tercero, el trabajo moral, que educa su corazón y por medio del cual se adquieren virtudes ("capital moral" (Villa, en Molina, 1998:457); este es el que el autor presenta como mas importante ya que en el "no cabe exceso [...] no hay límite en el ejercicio de la virtud" (Villa, en Molina, 1998:457). La relación entre el ejercicio de la virtud y los ideales católicos se expone en una relación de estrechísima alianza, tal y como puede notarse, como ya lo habíamos dicho y como quedará claro por estar presente en muchos de los relatos, o como bien el autor mismo lo anota al exponer la relación entre la religión católica y el trabajo moral al que propende.

Como lo había adelantado al inicio de la exploración del relato presente, el texto también aduce la importancia de la economía, "la cual no es otra cosa que la conservación de lo adquirido" (Villa, en Molina, 1998:458); esto explica un poco la tacañería de Facundo, o lo avaro que se muestra el personaje a "malgastar" la fortuna lograda a base de trabajo arduo, como su reticencia a ponerla a libre disposición de las ideas modernistas de su hijo.

Es evidente la fuerza de la influencia religiosa en los ambientes relatados; alrededor de ella se tejen una cantidad de elementos casi se podría afirmar que todos los que definen la imagen arquetípica. En *Los diablitos*, de Eduardo Zuleta, se narran los acaecimientos relacionados al Corpus Christi, que es una de las conmemoraciones religiosas más importantes que se celebra al interior de la

Iglesia Católica. No voy a entrar en detalle sobre la conmemoración en sí, solo quiero resaltar la relevancia que tienen dichas conmemoraciones en la vida y obra de quienes se sienten llamados a tales afectos ("la población entera está impuesta ya de los preparativos hechos para la fiesta del día siguiente" (Zuleta, en Tamayo y Botero, 2005:586). Es común, y no sólo en territorio antioqueño, encontrar un sinnúmero de celebraciones de tipo religioso que conmueven y determinan las personas en pro del acontecimiento, como encontrar que en alguna época del año se cumple algún tipo de celebración religiosa específica en casi la totalidad de ellos: las fiestas de la virgen (en sus diferentes advocaciones), las fiestas del patrono del pueblo, entre otras. Quizá el caso que implica mayor movimiento es el de la celebración de la Semana Santa. El relato refiere una fiesta tradicional en el municipio de Remedios, Antioquia; en él se describen todos los pormenores de preparación a la "fiesta de los diablitos" (y la conmemoración misma).

*Un idilio* de Eusebio Robledo, es la representación de un matrimonio en la miseria, por lo que no hay que ir muy lejos para encontrar el punto de nuestro interés, dado que se visualiza la dignificación del amor de dos mendigos, mediante el matrimonio católico. Pero aunque se muestra el matrimonio como la solución a la necesidad de conformar una familia (Aparece de nuevo *Mi compadre Facundo*: "¿Quién no se casa en Antioquia?". Kastos, 1972:154) "y siguen hablando cariñosamente esos dos seres desgraciados, nacidos para el dolor, sin patria, sin familia, sin hogar" (Kastos, 1972: 157), lo que concluye por mostrar la relevancia de la búsqueda de descendencia; es decir, conformar un hogar no es solo unirse en matrimonio, sino tener hijos; a este respecto también se refiere el texto, cuando el viejo,

mirando una estatua de bronce de un niño, le dice a su esposa "¿Cuándo tendremos uno así? (Kastos, 1972: 156)"; pero tal deseo se turba ante la enfermedad de la esposa y el viejo pordiosero, según sugiere el texto, termina por hurtar el niño de bronce, ante la incierta posibilidad de tener uno real.

El relato transcurre en La Villa" (La villa de la Candelaria, como anterior mente se le llamaba a Medellín, en honor a la Virgen de la Candelaria). Hay algunos lugares en el relato que aún hoy son plenamente identificables, tales como la placita de flores o la Iglesia San José, en la que unen su vida los pordioseros.

También se evidencia en el relato, la caridad y el deseo de ayuda al prójimo; el hecho de que "algunas caritativas y altas damas de la ciudad, habían preparado de antemano dulces y provisiones para festejar a los esposos mendigos" (Kastos, 1972: 159), demuestra una vez más la importancia del matrimonio, no solo para los contrayentes, sino como símbolo de inclusión en la patria y como símbolo de aceptación.

*Una aventura*, de Juan de Dios Uribe, bien puede resumirse como la historia de tres italianos que "tumban" (engañan) (Uribe, Tamayo y Botero, 2005:287) a un cura, realizando un negocio con unas barras de oro que en realidad eran de cobre. Aparece el "vivo" (Uribe, Tamayo y Botero, 2005:288), que ante la inocencia de otro, o en este caso, de las pretensiones de riqueza del cura, se vale del engaño para sacar provecho rápido de un negocio. Pero para ir más adentro en el asunto veamos otro relato, el cual posee una estrecha relación con el presente, en cuanto a que expresa el asunto del poder de la Iglesia Católica.

En *Casiano presbítero*, Fernando Gonzáles Ochoa expresa el poder de los curas en los pueblos, el cual traspasa la labor evangélica hasta incluirse en las esferas burocráticas y de poder, aprovechando de algún modo la influencia ejercida sobre los fieles.

En el comentario inicial, el antologista expresa que como en todo lo de la buena literatura, hay un fondo histórico en el relato. Y es que es un asunto histórico veraz, la estrecha relación existente entre Iglesia y Estado en tiempos pasados. Aun en ciertas coyunturas se nota cierto intervencionismo en el mismo orden, aunque la separación Iglesia Católica-Estado sea un hecho casi definitivo.

La Iglesia católica era la mayor terrateniente del país durante el periodo colonial y el asunto no era demasiado diferente unas décadas después. A las donaciones de los fieles, se sumaba una legislación que favorecía sus intereses, eximiéndola inclusive del pago de impuestos, a lo que se le añadía el monopolio sobre la enseñanza, entre otros asuntos. Dicha situación, solo vino a soslayarse un poco, cuando en 1861, en el gobierno de Tomás Cipriano de Mosquera, se impusieron algunos cambios; Sin embargo, dicha situación pasó de ahí en adelante en un vaivén entre la desamortización de dichas tierras y la conservación de sus derechos sobre las mismas según las posturas del gobierno de turno.

Lo importante de lo anteriormente expresado para el entendimiento de los contenidos de las narraciones es tener presente la relación iglesia-estado-poder; asunto que ha marcado, además, el modo de vida tradicional plasmado en los relatos. Hay un buen número de relatos que nos ofrecen ejemplificaciones de estos asuntos; es el caso de *Yolombó* de Fancisco de Paula Rendón, cuya trama gira alrededor de

la llegada del obispo "entre arcos de triunfo" a cierto pueblo y la hospitalidad y exageradas atenciones para con él. La visita del prelado se convierte en asunto en derredor del cual giran todos y cada uno de los acontecimientos de todo el pueblo, que con el mayor desprendimiento, se dedica a brindarle la mejor atención. A la luz de tal asunto, puede comprenderse aún mejor la trascendencia de los acontecimientos expuestos en *Mi compadre Facundo*, acerca de la compinchería entre él, el alcalde y el cura, quienes manejaban a su conveniencia los asuntos del pueblo.

Vale la pena además incluir la idea de la igualdad que se nos brinda en *El muchacho de escuela* de Bernardo Reynoso, una igualdad íntimamente relacionada con el ideario católico: "La igualdad debe imperar porque así nos lo ordena el cristianismo que es la única religión que profesamos, porque así está escrito en nuestra constitución y porque así lo respiramos en el aire libre de nuestras montañas [...] santa igualdad" (Reynoso, en Tamayo y Botero, 2005:161). La expresada influencia católica en el pensamiento del autor no es nada extraño, dada la inclusión histórica del catolicismo en la constitución como religión oficial de Colombia.

### **La economía del hogar**

De la misma forma como el trabajo dignifica a la persona en cuanto que le concede los medios de supervivencia (en las condiciones anotadas), es también de gran importancia el que esos recursos conseguidos con esfuerzo, sean utilizados de la forma adecuada. En los relatos el uso de los medios

de supervivencia va directamente ligado al concepto de economía.

*Trabajo y economía*, de Ricardo Villa, hace algunas consideraciones acerca del asunto que vienen a reforzar los *remilgues* de Facundo ya que reglamenta moralmente la economía: "La economía en los valores materiales es una virtud, porque se ahorra lo que se le quita al vicio" además, anota el autor, "se prepara el porvenir siempre incierto [...] pero no toda economía es una virtud [...] el hombre que quita a sus más legítimas necesidades sus debidas satisfacciones, y al pobre su socorro, cae en la avaricia, amor desordenado de las riquezas, que es siempre duro y egoísta" (Villa, en Molina, 1998:458). Bien podríamos resumir que la economía, tal cual se entiende en lo descrito debe estar fundada en la prudencia, en la razón y en la caridad; cualquier relación con los axiomas de la iglesia católica no es pura casualidad. Esta estrecha relación entre los postulados de la Iglesia Católica y los datos anotados por Ricardo Villa no son solo suposiciones que hago en pro de pretensiones mías al respecto del trabajo presente; el autor mismo hace una recopilación de algunas citas extraídas de la biblia (como soporte de lo por el expuesto) en las que se resaltan dichos valores, en los mismos términos mostrados por el texto. Es pues así que dichos valores hacen parte de un entramado de elementos que se interrelacionan en pro de delinear un modo de vida que nos pone, como diría el religioso "en comunión con Dios" (Villa, en Molina, 1998:459), un Dios al cual se teme (como se refiere en *Mi compadre Facundo*).

Elementos como la repulsión a los vicios y al egoísmo, o la constante exaltación del hombre virtuoso y trabajador, que

ayuda al prójimo, que es tolerante, humilde, bondadoso y caritativo, son fundamentos católicos que se resaltan en el individuo y elementos de importancia que se unen al conjunto de elementos que constituyen la imagen arquetípica del paisa.

Tal y como lo había dicho con anterioridad e invocando palabras del texto, el trabajo moral es el "capital que se conserva en el corazón, residencia de los afectos, manantial de donde parten todas las acciones generosas y todos los sentimientos nobles" (Villa, en Molina, 1998:460), por lo tanto se muestra como el más importante de los trabajos. Se me ocurre por ello la relación que se teje entre "el trabajo moral" (Villa, en Molina, 1998:460) y algunas de las costumbres descritas en algunos de los relatos que, por supuesto, se hayan imbricadas dentro de la tradición católica, tal y como lo notaremos en el próximo relato analizado.

También en *El deber* de Ricardo Villa, reaparece el papel de la familia como "criadora" (Villa, en Molina, 1998: 147) del niño, la importancia de la formación en valores brindada por el hogar y con base, por supuesto, en la ética católica.

Surge en el texto, además, un nuevo elemento de gran importancia en la imagen arquetípica, que es el valor de la palabra dada (palabra empeñada, dirían otros). La premisa postula la importancia de respetar y cumplir los deberes de palabra adquiridos con los demás, como una forma que dignifica las partes, a tal punto, que se hace prescindible el papeleo correspondiente. Dar la palabra, en los relatos es estigma de inexorable cumplimiento.

Continuaré ahora con *Una noche de angustias* de Demetrio Viana. *Una noche de angustias* se desenvuelve en el año 1876, cuando "el Estado de Antioquia se lanzó en la guerra" (Viana, en Molina 1998: 405). Se narra el enfilamiento de hijos varones y padres desintegrando familias y creando un ambiente de zozobra en la población. Pero, en cuanto a los personajes principales del relato mientras los hijos son reclutados, el padre se incorpora voluntariamente con el espíritu de protección de los padres y el propósito de asistir a sus hijos, uno de los cuales cae muerto en combate.

Empecinamiento en los propósitos, dolor de patria y dolor de sangre, son los temas principales del relato, y el ambiente en que se mueven los personajes. Es importante del relato, luego del deceso, la determinación del padre en darle "santa sepultura" (Viana, en Molina, 1998: 411) a su hijo, lo que lo hace atravesar por extensas odiseas, en las cuales múltiples personajes le ayudan a conducir el cadáver de su hijo hasta su lecho de muerte. Pero es más importante aún que la muerte, así como los males comunes de un buen creyente, sean vistos como la voluntad de un Dios que los pone a prueba, manifestando con ello fe ciega en el dogma ("gracias señor que probáis nuestra fe con tan duro padecer [...] La herida de mi alma no ha cicatrizado aún, aunque le he aplicado el bálsamo milagroso de la resignación cristiana" (Viana, en Molina, 1998: 413), o con el "Dios perdonadle" con que socorría el padre a un agonizante conocido. (Viana, en Molina, 1998: 415).



## **Gastronomía**

Aunque el tema de la gastronomía no posee demasiada relevancia en el contenido de los relatos, se presentan algunas alusiones en las que se describen ciertos elementos de la comida tradicional de los personajes; veamos a continuación algunas referencias:

En *Mi compadre Facundo* se realiza una cabal descripción de la gastronomía de los hogares: "La gastronomía en casa de mi compadre, como en toda la provincia, es ciencia poco cultivada: Por lo general en Antioquia no se come como en otras partes para gozar, sino pura y simplemente para vivir. Los vegetales en la comida, son la base fundamental; la carne ocupa un lugar secundario, y volatería se ve en la mesa por muerte de un obispo. El matar una gallina, es acontecimiento que se discute con cuatro días de anticipación, y cuando a este grave despilfarro se resuelven, escogen para víctima, no la más joven y robusta, sino la que ya está jubilada por su edad proveyta. El azúcar se guarda en el escaparate como cosa de lujo, que no se usa sino para las bebidas de los enfermos, y el pan, llamado por acá pan de trigo, gastase todo cuando hay huéspedes, o para que el cura u otro vecino de campanilla tome su chocolate cuando a la oración se encuentra de visita" (Kastos, 1972:155) (En *Agusal* de Lucrecio Vélez (Gaspar Chaverra), se hace referencia al dulce de caña, base de preparación del chocolate y una de las bebidas tradicionales en la tradición cultural antioqueña), Sobresale de este párrafo una serie de factores imbricados en todo el conjunto de elementos analizados: la mesura en el manejo de la economía familiar evidente en el tipo de alimentación y las condiciones de la misma, pero así mismo, el desprendimiento en el momento de la hospitalidad con el

huésped o con el cura, aunque no deje de considerársele un "despilfarro"; de la misma manera surge la importancia del cura en la vida parroquial que lo hace digno del derroche (al respecto de lo dicho en párrafos anteriores).

### **Los remedios caseros**

También en el relato se alude a la denominada medicina tradicional. A este respecto, se muestran relevantes casos como el remedio para las lombrices ofrecido en *Mi compadre Facundo y Aguasal* de Lucrecio Vélez (Gaspar chaverra). Aunque el tema principal de *Aguasal* gira alrededor de los remedios caseros, no podría esperarse una desvinculación total de la influencia religiosa en el asunto, ya que al parecer no hay ningún asunto que pueda serlo: "la fe debe ser el primer ingrediente de toda medicina" (Vélez, en Tamayo y Botero, 2005: 409).

*Aguasal* bien podría haber entrado en nuestra nota introductoria de reminiscencias, por el modo como aborda la vida de montaña en relación a su poder sanativo ("el lenguaje siempre grato y sencillo de la naturaleza" Vélez, en Tamayo y Botero, 2005: 409).

En el relato, el personaje exalta "la belleza del campo y sus contornos [...] para entretenimiento del espíritu [...] mientras veo en que para el negocio de la cura" (Vélez, en Tamayo y Botero, 2005: 411); sin embargo no hay reminiscencia tal como intención del autor. Lo que sí es de resaltar es la existencia de dicha idea, del campo como sanatorio, idea retomada en la actualidad; para el personaje, como para muchas personas "salir de la ciudad es

como salir del molde, es recobrar la autonomía, es ser libres como Dios nos hizo [...] se habla francamente y se dejan las milindreses y piruetas” (Vélez, en Tamayo y Botero, 2005: 410).

### **El compadrazgo**

Vamos ahora a tratar una serie de relatos que nos remiten al compadrazgo. El compadrazgo es el lazo que se adquiere con los padres del hijo a quien se apadrina en el sacramento católico del bautizo. Ello conlleva un sinnúmero de responsabilidades de tipo moral y económico, por lo que el padrino debe cumplir con ciertos requerimientos para ser merecedor; entre las más importantes condiciones están por ejemplo la cercanía con el núcleo familiar del hijo, o el ejemplo que este pueda aportarle al infante. De igual manera es importante, así no aparezca explícitamente sino en uno de los relatos la idea, que el postulante posea buena capacidad económica; esto cobra importancia dado que el padrino sería el encargado del ahijado en condiciones de falencia económica de los padres; no obstante, parece más importante la autoridad moral y el ser una *persona de bien*, trabajador y honesto, al punto que, en algunos casos el asunto económico se hace lejano. Veamos algunas ejemplificaciones:

Para comenzar, veremos *Bautismo y compadrazgo* de Francisco de Paula Muñoz. En el relato se realiza toda la descripción de la ceremonia: la invitación al bautizo, la imposición (dado que el padrino no fue preguntado, sino notificado) del apadrinamiento, la explicación por parte de una criada,

de los deberes adquiridos con el yerno, la ceremonia misma y el cumplimiento de los deberes ya adquiridos.

En modo satírico, la descripción toma por bandera que el compadre es una mina. La generosidad es descrita como el más simpático de todos los defectos ("es el defecto que se parece más a una virtud". Muñoz, en Tamayo y Botero 2005: 351) y la narración misma se toma en un ambiente de total sarcasmo, por el desconocimiento, por parte del padrino, de las implicaciones del acto.

Pero por debajo del ambiente alegre con que se narran los hechos, se dilucida la importancia del apadrinamiento, como forma de crear lazos de amistad (a veces irrompibles, como veremos más adelante en *Un compadrazgo en la montaña*).

Por medio del apadrinamiento se adquieren ciertas responsabilidades de tutoría por parte del padrino hacia el ahijado. Desde la concepción religiosa, el apadrinamiento implica la total responsabilidad del padrino con el ahijado en eventuales incapacidades de los padres, pues deberá responder por todo lo concerniente a la crianza del muchacho. Pero tal relación no se da solo en dichas eventualidades; se visualiza en el texto que también el padrino deberá estar pendiente de suministrar todo aquello que los padres no puedan brindarle a los hijos y estará pendiente de dar obsequios a su ahijado en sus días de fiesta. De dicha relación de apadrinamiento, surge el compadrazgo, que por ende implica el establecimiento de una estrecha relación entre los compadres. Para verlo mejor veamos el siguiente relato:

En *Entre compadres* de Lucrecio Vélez, el compadrazgo es descrito como más que amistad: "yo tengo un amigo, y cuando digo que lo tengo no vayan a pensar que me burlo" (Vélez, en Tamayo y Botero, 2005: 416). Y es que el narrador al referirse a su compadre se refiere con orgullo: "es mi compadre, aunque simple, un sujeto excelente. Buen abolengo y estupenda facha; grandote, barbudo y patón; temeroso de Dios, creyente hasta más allá de donde lo permite el padre Astete [...] Es ingenuo, sencillo, abierto y servidor desinteresado de cuantos lo ocupan [...] según los decires que ahora corren, así debió de ser la generación pasada: generación de brazo fuerte para la azada y que nunca supo lo que fueran recovecos y cambullones de la lonja [...] francos valores [...] y sinceras palabras" (Vélez, en Tamayo y Botero, 2005: 418).. Puede decirse que todas las cualidades que describe el narrador de su compadre, están implícitas en lo que en los relatos se muestran como las cualidades del varón. Resaltan entre ellos la sencillez, la voluntad de servicio, el temor a Dios, la franqueza y la devoción y dedicación al trabajo, tal y como lo hemos visto y veremos en el transcurso del presente capítulo. Lo importante ahora, es tener en cuenta que el compadre debe ser visto (y comúnmente es visto) como ejemplo de virtuosidad, aunque en algunos casos, la virtuosidad es traspasada por intereses económicos.

Además surgen elementos de interés un poco aislados, pero que a medida que avancemos en nuestros propósitos, tendrán mayor representación en los relatos; es el caso de la utilización del carriel ("un guarniel de nutria que tenía mas departamentos que el vaticano" (Vélez, en Tamayo y Botero, 2005: 418), las actividades asociadas como la minería, la siembra de café y la explotación del oro, y la

inclusión de recetas caseras, en el caso del relato, para "las lombrices" (Vélez, en Tamayo y Botero, 2005: 417).

*Un compadrazgo en la montaña* de Pedro A Isaza se narra ambientado en el año 1860, en la presidencia del general Mosquera. Esto juega un papel fundamental en el relato, dado que crea la condición de adquisición del compromiso, durante una estadía temporal del narrador (y por causas de la acalorada situación pública) en una casa de campo, en un pueblo, tiempo en el cual un campesino, tras tomarle afecto, lo compromete (a modo de obsequio) a apadrinar a su próximo hijo (el cual no había nacido aún). Tiempo después, estando en Medellín, llega al futuro padrino el requerimiento de viajar a cumplir con el compromiso adquirido y aunque con cierto recelo por parte de éste, dado que "la palabra empeñada por un montañés antioqueño, cuando se trata de compadrazgo es inviolable". Se dirige al pueblo, acompañado por su señora, donde son recibidos efusivamente por los montañeses. Lo siguiente son las exageradas atenciones con los visitantes: "mis compadres se empeñaban en atracarnos, y supongo que nos hubieran hecho reventar, si la narración de la muerte y del velorio de uno de sus hijos no les hubiera distraído un poco del homicida proyecto" (Isaza, en Tamayo y Botero, 2005:60) y el cumplimiento del deber. Resalta además, del relato, que el narrador habla del medellinense en primera persona: "los medellinenses tenemos un genio tan dulce y somos tan afables, cumplidos y corteses" (Isaza, en Tamayo y Botero, 2005:57).

## **El estudio**

El estudio no aparece como tema fundamental de ninguno de los relatos; son más bien algunas referencias aisladas en el que este no es visto más que como una probabilidad lejana, más aun si se trata de un caso femenino. En cuanto al estudio como probabilidad de ascenso, no se le da merito mayor que el que se le da al trabajo en los términos anotados anteriormente. Al respecto de ello el contexto de época nos brinda una explicación basada en las condiciones mismas de la época en la que acceder al estudio era realmente dificultoso; quizá entre las pocas opciones de estudio estaba la consagración a la vida religiosa, a lo que se le suman eventualidades como la posibilidad de enviar los hijos a la capital. Veamos algunas tramas al respecto del estudio:

En *Cosas de hogaño* de Bernardo Reynoso, además de la alusión al papel de la mujer en Antioquia, expuesto con anterioridad, se presenta también el matrimonio católico, con la particularidad de que en el presente el personaje deja su estudio para casarse argumentando que no se necesita de eso para triunfar. A propósito de esta visión, parece haber concordancia en algunos de los relatos en pensar el estudio como algo intrascendente; es decir, el estudio se mira como una posibilidad de ascenso social, mas no como la única. Si revisamos la situación de Facundo, en la Antioquia de los relatos, se le puede determinar como una persona exitosa, no obstante que las razones de Facundo para enviar su hijo a estudiar, se inscriben más en la utilidad de tener un hijo abogado, que en el hecho de que el "gamonal" apoye el estudio como fuente de éxito. Al

parecer la consigna puede resumirse en que el éxito se mide en plata, en mejoras de la condición económica y social. En *Un baile en Medellín* de Antonio María Restrepo, cuyo tema gira alrededor del baile, se toma la posición social como una virtud, que se adquiere por medio de la fortuna: "un hombre sin fortuna en esta tierra es tanto como nada" (Restrepo, en Tamayo y Botero, 2005:31), al punto que según lo descrito, el saludo que se le da al otro depende de su fortuna. En un asunto como el baile, como modo de expresión y de interacción con otras personas, dicha posición social determina incluso las parejas y el monopolio de estas.

Sin embargo, otra percepción puede notarse, al respecto del estudio en *¡Oh! ¡El escrúpulo de la tía Marcela!* de Gregorio Gutiérrez Hernández, relato que toma por ley que viajar a Medellín y Bogotá a estudiar aumenta el estatus. Claro está que dicha posición no entra en contravía al ideal de vida de Mi compadre Facundo, ni de lo antes expuesto; lo que al final se hace relevante es el resultado final; es decir que, lo realmente significativo es ascender socialmente, adquirir riquezas y demás. Dada la imposibilidad de costear tales gastos en la mayoría de los casos, o la desconfianza y tacañería (como en el caso de Facundo) hacia el estudio como medio, se presenta el trabajo como vía al éxito al punto de maximizarse el status conseguido por este último medio. Aparece aquí el trabajo como medio de expiación de la imposibilidad y la tacañería. Algunas de las implicaciones menos frecuentemente relatadas al respecto del estudio se relata en *Y le dije* de Francisco Gómez Escobar, en el cual se presentan temas como el de la ciencia Vs la religión, o el choque del recién graduado con la sociedad, luego de salir del colegio o en la



universidad: "nos educan como para Europa y nos exigen que vivamos aquí [...] nos hacen gastar lo mejor de la vida haciéndonos incapaces de vivir en nuestra patria, y a eso llaman educarnos" (Gómez, en Tamayo y Botero, 2005:448).

En *Cosas de hogano* de Bernardo Reinoso, se presenta como tema principal, lo que podría denominarse casarse a lo pobre (sin nada para el matrimonio) esperando que el tío lo sostenga y le dé lo que necesita; al preguntarle el tío al joven "¿y con qué cuentas para el matrimonio?", el joven muy orondo le responde: "en primer lugar con mis dieciocho años, en segundo con la caja de mi querido tío que no me dejará quedar mal; y en tercero con el amor de Adelfa, como puede usted verlo por esta carta" (Reinoso, en Tamayo y Botero, 2005:155), mientras mostraba la carta al tío. En el párrafo anterior queda presente la importancia de la familia como apoyo, monetario en el presente caso.

Vamos ahora a iniciar el recorrido por una serie de relatos cuyo objeto principal ya no son la familia, o la religión, temas los cuales han tomado hasta el momento un papel sobresaliente en la recapitulación de los relatos. Claro está que tales temáticas no desaparecen de modo alguno de los posteriores (así como el hecho de retomarlos ahora no implica de modo alguno que su temática no haya sido abordada con anterioridad en el presente capítulo); puede pensarse que las temáticas a las que hemos dado amplio interés, son la base sobre las cuales se articulan los mismos, en cuanto a que dichas percepciones delimitan el campo de acción de los personajes.

Hablaremos entonces de las labores cotidianas de los personajes, de sus fuentes de subsistencia y otros

elementos que se insertan en la imagen que buscamos construir: temas tales como las actividades de subsistencia, los hábitos, entre otros, que se suman a las ya expuestas.

Además de las identificaciones de los personajes retomadas de de *Mi compadre Facundo* descritas en las líneas anteriores, también se hacen presentes algunos otros elementos a tener en cuenta, tales como el ambiente en que se desarrolla el texto, el tema mismo del relato, o la inclusión de actividades propias de los personajes; aparece entonces la minería como fuente de subsistencia, además de las labores mercantiles y la utilización de mulas como medios de transporte.

### **El café**

El cultivo del café, como modo de subsistencia, ha marcado notablemente la historia de Antioquia; por ello no es extraño encontrar referencia en los relatos a dicha labor, aunque el contexto en que se desarrollan los relatos mismos ha dejado un poco de lado el asunto. Sin embargo, encontramos en el texto siguiente una sencilla, pero buena descripción de la mencionada labor.

*El machete* de Julio Posada Rodríguez hace apología al cultivo de café y todo lo que deriva de dicha actividad: los peones, el cafetal, el hueso colgado sobre el fogón usado para darle gusto al caldo una y otra vez. Pero a su vez es también una historia de amor, donde la obsesión de uno de los personajes, lo lleva a la confrontación a machete con el rival.

## **La mula**

Raros casos hacen reseña al transporte animal diferente al de la mula (en *Las vacas de la fiesta* de Lucrecio Vélez, aparece como medio de transporte la bestia de carga y su importancia en el desplazamiento en el campo); Para hablar de este equino retomaremos *La mula* de Pedro Nel Ospina.

*La mula* es un relato en el que se narra la naturaleza ("el carácter") de la mula, el origen, los tipos y el papel de la mula en el mundo; "la mula, encarnación de la constancia, de la prudencia, de la fortaleza y de la inflexibilidad"; es un animal, añade el autor, "interesante como ninguno, tan serio y malicioso, tan útil como testarudo y no menos quisquilloso que paciente [...] es ante todo una síntesis admirable. Tras la más taimada hipocresía reúne y oculta no poco de la fogosa condición del caballo y mucho de la paciente terquedad del burro" (Ospina, en Tamayo y Botero, 2005:251).

En *La mula*, Ospina logra entablar un análisis completo de dicho animal y su importancia en la profesión de la arriería (a propósito del arriero, será analizado más adelante en uno de los relatos) y su importante papel cumplido a través de la historia, no solo de Antioquia, sino del mundo. "¿Qué sería de nuestras esperanzas de civilización, como podríamos acercarnos a nuestras selvas solitarias, como cruzarlas, como establecer nuestras comunicaciones, como transportar nuestros productos y los objetos con que satisfacemos nuestras necesidades, que sería de nuestros viajes y exploraciones, de nuestras

guerras y emigraciones sin la ayuda de la mula?" (Ospina, en Tamayo y Botero, 2005:256).

Y es que la mula, además de las cualidades ya resaltadas por Ospina, más otras que se les escapan, es el animal insignia de trabajo en las montañas de nuestros relatos, en las duras faenas que agobian a muchos de los personajes retratados abriendo selva, transportando sus productos y esperanzas por los escarpados cerros por donde transitan los personajes. Por ello no es gratuito que sea ella la imagen de Colombia y su café, por su papel trascendental en el comercio de dicho producto.

Pero sobre todo, cuando se habla de la mula, se habla de los arrieros y aunque Ospina hace alusión muy ligera a ellos, a quienes nombra malagradecidos, por el trato para con sus recuas, se verá más adelante su papel fundamental en el desarrollo de la imagen arquetípica Paisa.

### **Minería**

La minería se ha presentado como una de las principales actividades de subsistencia. A ella están vinculados otra serie de factores tales como el trabajo arduo o el intercambio y los negocios o actividades secundarias como los juegos de azar o la gallería, descrita vistosamente en *El Gallo* de Manuel U. Ángel, en el que se describe todo lo relacionado con la actividad, o en *El Golpe de gracia* (en boca de un jugador de gallos) de Juan de Dios Vásquez.

Iniciaremos entonces con la actividad minera, retomando ahora *Tratos y contratos o la mina y los caballos* de Riqui-Riqui.

El relato se representa a partir de la labor minera (en *Más de un demonio anfibio* de Tulio Ospina, se hace una descripción detallada del oficio) la cual acata la consigna de "trabajar duro unos años para vivir bien luego" (Riqui, en Tamayo y Botero, 2205:136) (para ser rico). Se relatan además las artimañas y agüeros sobres las minas y la ubicación del oro, la sobreestimación del precio de las cosas y de los animales y la exagerada valoración de las posesiones propias. En el relato, se hace además una descripción de las labores que cumple la mula al lado de su amo, como amiga incondicional de sus faenas y diversiones. "¿a que saben las fiestas sin trago? [...] ¿Al siglo del vapor y del positivismo o al siglo del aguardiente?" (Riqui, en Tamayo y Botero, 2205:141), pregunta el relato a la tradición de beber montando.

Igual referencia se hace en *Apolinar* de Ricardo Olano, o en *Los manes de don Juan Contreras* de Tulio Ospina, en los cuales también se hace referencia a la minería, en el segundo caso en Zaragoza (Municipio antioqueño), en el que además se hace alusión a la esclavitud y a los entierros de almas en pena. Y es que parece ley la asociación entre la zona minera y la creencia en la brujería. En *Un montañez* de Eliseo Arbeláez, se dice de éste que tiene la creencia: "en los duendes y en las brujas como en Dios" (Arbeláez, en Tamayo y Botero, 2005:166). (El tema de la brujería es también abordado y a mas profundidad en *Simón el mago* de Tomas carrasquilla; texto en el cual se narran las

aventuras de dos muchachos que sueñan con ser brujos para poder volar).

### **Del licor**

El asunto del licor también hace parte de la tradición paisa y está fuertemente vinculada a muchos asuntos de su vida cotidiana como las celebraciones, los negocios (tal cual aparece en *Tratos y contratos o la mina y los caballos* de Riqui - Riqui) o el ocio (*Una vela a san miguel y dos al diablo* de Camilo Botero Guerra en el que se narran las vicisitudes de tres muchachos, bebedores, piropiadores y enamoradizos). En *El valle de sanaire* de Antonio Posada Hernández, en el cual el encuentro con algún amigo se convierte en pretexto para echar una copa, "y esto lo era para la segunda y así sucesivamente hasta acabar" (Riqui, en Tamayo y Botero, 2005:573).

El exceso en el vicio trae consigo una serie de señalamientos de tipo moral por parte de los demás, quienes terminan por empecinarse contra los viciosos. Esto es precisamente lo que se relata en *Caporrista y Mardoqueo* (canturrón) de Tulio Ospina, el cual relata las aventuras de dos amigos adictos al aguardiente y lo que tienen que vivir por ello. En el relato se hace referencia a la "perra dominical" (frecuente en los campesinos que bajan de sus parcelas a los pueblos los días feriados a vender sus productos y que terminan en algún establecimiento consumiéndose en licor gran parte de sus ganancias), que en el caso de los protagonistas es todos los días; al respecto de tal asunto los personajes se refieren al hecho de beber (tomar licor) como sentir "en la sangre la ambición y la

energía que caracterizan a nuestra raza". Llama la atención un par de hechos: en primera instancia el que Mardoqueo, tras la presión de su mujer para que deje el licor promete firmarle una escritura pública de no volver a beber; lo que señala la autoridad de la esposa sobre el esposo. En segundo lugar, las palabras del dependiente de la botica (anteriormente el licor era vendido en las farmacias), quien ante el pedido de Mardoqueo le señala: "pues amigo, el aguardiente y los sacramentos, a quienes los soliciten [...] el derecho de tomar aguardiente no se puede estimar en plata ninguna".

### **El carriel**

Aunque en *Un idilio* de Eusebio Robledo el carriel (o guarniel), aparece de forma un tanto incipiente, en algunos relatos como *El muchacho de escuela* de Bernardo Reynoso se realiza una descripción detallada de lo que el muchacho de escuela carga en su carriel: "su carriel que es tan indispensable como sus pantalones [...] uno o dos cigarros, muchas veces ya principiados, un trompo, una pirinola, varios corozos grandes y pequeños, una alesna, una navaja con las cuchillas rotas, un anzuelo, un pedazo de lima, varios cordones, dos cajitas de cartón, cuatro plumas viejas, varias piedrecitas, varios yolombos, dos ojos de venado y un cóngolo [...] Completan a su vestido una ruana a la cual se le pudiera poner trabillas, que deja ver literalmente los hombros, o un poncho ("una pieza de tela, larga o cuadrada, con un hueco en el medio, por el cual pasa la cabeza") y un sombrero cuyas alas estas deshilachadas hacia delante y hacia atrás, y el cual tiene una copa a la que le falta el círculo superior, dejando la

coronilla al descubierto" (Reynoso, en Tamayo y Botero, 2005:163).

En *Juan Ochoa el de Nariño* aparece de nuevo el carriel, asociado al buen vestir el día domingo. El tema del relato es un tanto irónico, ya que se hace alusión a Bogotá, ciudad a la cual viaja un antioqueño, quien realiza una fiesta, brindándole las atenciones de costumbre en su tierra natal; un rato después de iniciada la fiesta y viendo que dicha atención no era mutua, decide volarse con las atenciones suministradas dejando a los invitados a su merced.

Pero el carriel, no solo aparece, como en el relato anterior, asociado a la percha dominical. En un sentido práctico, es un medio general de transporte de objetos de uso personal, por ello los elementos contenidos en este van de la mano de la labor que realiza el portador. Por eso se encuentran casos de uso de Carriel en leñadores (*El leñador antioqueño* de José V. Restrepo E), pueblerinos (*Cuadro de costumbres antioqueñas* de Gregorio Gutiérrez H. y *En busca del mercado* de Alaine), arrieros (*Un montañez* de Eliseo Arbeláez) y hasta artistas callejeros (*Come-candela* de Manuel Uribe Ángel, quien llevaba en el "una de la gran bestia, picos de colibrí y diostedé, colmillos de caimán, semillas de cedrón, habas de Covadonga, polvos juanes, contracapitana, frasquito de aminíaco, raspadura de cuerno de ciervo, dientes de culebras, cuernos de cucarrón, las tres piedras, un peinecito pequeño, y un espejito de cortas dimensiones y de forma triangular: todo eso y más había". Uribe, en Tamayo y Botero, 2005:336), entre otros.

Queda en duda que el carriel deba ser de nutria (según la tradición antioqueña, es con el cuero de dicho animal que se fabrican los carrieles, aunque en la actualidad, usan



cuero de becerro y res), ya que en *Un montañez* de Eliseo Arbeláez, el personaje tenía "carriel de cabuyas con reata de bayeta" (Arbeláez, en Tamayo y Botero, 2005:166).

### **El arriero**

Continuando con los relatos, retomaré nuevamente *Una botella de brandy y otra de ginebra* de Juan de Dios Restrepo, para remitirme al tema del arriero y la arriería. Al arriero se le atribuye la gesta colonizadora y es el símbolo por excelencia del trabajo; e igual manera, el arriero puede vérsese como la personificación estricta del paisa. En el relato aparece por primera vez en nuestro recorrido la imagen del arriero, pero no se hace en él una descripción del mismo. El relato que quizá plantea el mejor ejemplo sobre el arriero nos lo brinda *Sansón montañés*, de Alfonso Castro, al referirse a Lempo: "peleador, buscarruido, no respeta ni a Dios ni al diablo y pa la pelea no hay quien le gane. Cuando se calienta y saca machete... ¡mi señora del Carmen; y lo peor es que vive buscándole camorra a todo el mundo [...] azaroso tipo, sin duda; un verdadero hombrazo de plantaje desafiador y dominante. Daba la sensación de la fuerza bruta en toda su pujanza. Usaba la vestimenta clásica del arriero, y al cinto llevaba la agresiva hoja, formidable guarrusca, que tantos lauros habiale conquistado entre las gentes sencillas, dándole el renombre de guapo en todo el contorno [...] usaba la vestimenta clásica del arriero, usaba guarniel, fumaba tabaco" (Castro, en Mejía, 1995:62).

## **Algunas consideraciones finales acerca de la imagen arquetípica literaria**

Tras haber esbozado las particularidades implícitas en los relatos descritos con anterioridad, surgen algunas apreciaciones a tener en cuenta en el análisis de posibilidades entre la figura arquetípica descrita en los textos citados y su correspondencia con la idiosincrasia característica del pueblo antioqueño.

En primer lugar, he detectado que la imagen arquetípica del paisa descrita en las fuentes primarias hace referencia a una imagen rural. Para entender lo anterior, es pertinente avalar el hecho de que los relatos transcurren en ambientes de campo o ambientes de pueblo, y que los personajes comúnmente utilizados y los acontecimientos se personifican en idénticos términos, tal y como creo ha quedado claro en la representación anterior. Esto podría indicar que el arquetipo del paisa, obedece (podría decirse) a un imaginario netamente rural. Esta forma arquetípica solo aparece en la ciudad en contextos de ruralidad; es decir cuando la hoy ciudad, no era más que una "parroquia grande". (Naranjo, 1995:27). (En Palabras de Jorge Alberto Naranjo- *Ver Antología del temprano relato Antioqueño*-), de pocos habitantes, en los que había una correspondencia con las implicaciones de ruralidad en cuanto a condiciones sociales, económicas y políticas.

Es importante señalar que, al leer el libro y ver la forma como se muestran estos cuadros regionales, parece perderse un poco el lindero que diferenciaría algunas formas arquetípicas, por ejemplo santaferenas, con las costumbres de montaña, aunque no es algo que haya tratado a

profundidad y lo cual queda como pregunta abierta a nuevas divagaciones; esto podría obedecer a que las formas arquetípicas como referentes regionales no son cerradas y de la misma manera no pueden ser vistas como formas aisladas e independientes, habría que revisar las implicaciones de la formación de identidad nacional a partir de identidades regionales que convergen, que se encuentran en constante interacción (por medio del comercio, el estudio, la actividad política, entre otros ). Queda así esbozada la imagen literaria del paisa como personaje, caracterizado como personaje; resta ahora revisar a continuación el carácter del Antioqueño definido en las fuentes secundarias.

## **CAPITULO IV**

### **FUENTES DE CONTRASTE**

En el capítulo anterior realicé un recorrido por las fuentes primarias y las caracterizaciones del paisa presentes en los relatos retomados. Veremos ahora como se presentan dichas determinaciones en las fuentes secundarias a modo de contraste entre ambas en la conformación de una imagen concretada del paisa.

La naturaleza misma del relato, no extiende sus alcances al ámbito analítico, sino solo a la expresión de un conjunto de ideas articuladas en una trama, en la cual se expresan una serie de situaciones y en la que las descripciones de los personajes se dan tal cual y sin ningún objetivo de verificabilidad; no obstante, en ellos las particularidades socioculturales descritas son presentadas a modo de generalidades en las cuales tales caracteres son asumidos como elementos visibles que retratan los sucesos y personajes más allá de la capacidad creativa de los autores y cuyos propósitos implícitamente parecen acrecentarse hacia la expresión de realidades socioculturales de los antioqueños; cosa que por su naturaleza literaria queda a la deriva.

Ya en las fuentes subsiguientes, por su carácter analítico, la expresión de tales características toma un nuevo rumbo, al estar entre sus metas y posibilidades la delineación de elementos concretos de representación. De algún modo, a diferencia de las fuentes primarias mediadas por la naturaleza creativa, en las fuentes secundarias, toma importancia tanto la descripción de las

características de los individuos como su verificabilidad sociocultural en el sentido de referirse a situaciones concretas y cotidianas del grupo cultural; en últimas la cuestión podría resumirse en el hecho de que mientras en el relato hablamos de un personaje literario (con todo lo que ello implica), en las fuentes secundarias las referencias se enfocan a la descripción de individuos de carne y hueso en un contexto específico geográfico y de época (asunto el cual no debe olvidarse de modo alguno en las descripciones que retomaremos adelante, dado que en muchos de los casos, no poseen vigencia actual). La concordancia de época entre los estudios remitidos acá y los relatos retomados con anterioridad, ha sido vital en la identificación de las fuentes que se tratarán a continuación con el propósito de establecer un ámbito comparativo claro.

Bosquejaremos entonces, el carácter del antioqueño, a partir de la exploración de algunos apartes en los cuales son descritos. La pregunta que nos queda como guía, por ello, va en el orden de la referencia real y verificable en que se traspasa la barrera de la imaginación.

Hemos resuelto iniciar con las fuentes de contenido mixto que poseen algunos referentes del imaginario y otros referentes de tipo histórico, para luego tratar algunos casos sobre la sociedad antioqueña, siendo preponderante, como ya lo había anotado, tener siempre presente el contexto de época en que se realizaron tales trabajos. Realizaré una descripción lo más sistemática posible en cuanto a los tópicos tratados, no obstante, que en algunos casos, la interacción discursiva de los temas es insoslayable.

Hemos querido comenzar con el libro *Manual del alma paisa*, de Hernando García Mejía y Luis Fernando Solórzano Sánchez, porque el propósito de todo su argumento es la definición del antioqueño, y en él se formulan una serie de caracterizaciones que debería encarnar el personaje paisa, o como bien lo resumen sus autores:

Creemos posible ofrecer una visión sintética y esencial de lo que es y ha sido el alma del habitante de estos riscos libérrimos. El alma como compuesto multiforme de historia, hábitos creencias, habla, folclor. Como motor de acción. Como suma totalidad energética [...] Con los diversos y valiosos textos que conforman el presente volumen, se estructura un panorama ceñido y riguroso, consecuente y coherente, iluminador en lo histórico y sociológico y rastreador y recuperador en lo poético y en lo folclórico (García y Solórzano, 1992:9).

Ya desde la nota introductoria, el paisa es descrito como:

Entusiasta, aventurero, andariego, trabajador incansable y amigo de la prosperidad, el paisa encarna, sin duda, un tipo singular en el mapa racial de Colombia [...] Es tozudo como ninguno, levanta imperios donde menos se piensa y rinde permanente tributo al dios del capital. Cualquier caricaturista avisado bien podría dibujarlo con un signo \$ en cada ojo (García y Solórzano, 1992:7).

El libro comienza muy acertadamente con una nota introductoria en la que se tratan varios aspectos en relación con el personaje que será descrito a lo largo de todo el libro. Entre los temas tratados, se inicia por retomar la idea de la eventual ascendencia judía del pueblo antioqueño, lo que, a nuestro parecer, es más una analogía trazada que una realidad histórica verificable (lo cual queda un poco al descubierto en el fragmento posteriormente retomado), aunque no se ha dicho la última palabra al respecto. A mi entender, tal analogía obedece más a particularidades socioculturales adjudicadas a ambas culturas acordes a la descripción del párrafo posterior, con el propósito de argumentar históricamente la existencia de tales caracteres en el pueblo antioqueño. No queremos en modo alguno negarnos a dicha tesis; de hecho es una característica primordial de la cultura la retroalimentación constante con otras; mas no siendo el propósito del presente trabajo, tomamos distancia en la discusión y nos limitaremos a trasladar las palabras del autor, que aunque basadas en la supuesta veracidad del argumento, ilustran un poco algunos elementos de interés en mi campaña, al describir algunas caracterizaciones del antioqueño:

si los judíos fertilizaron desiertos, habilitándolos para una producción agrícola estupenda, el paisa, heredero de su ingenio ancestral y de su prodigiosa recursividad empresarial, saca dinero de cualquier parte. Golpea la roca como Moisés y salta el oro de la minería. Machete y hacha en mano, descuaja selvas y funda pueblos. Arrea recuas (manadas de mulas) interminas por trochas imposibles y mueve por

doquier mercaderías de todo género y especie. Siembra plátano, frijol, maíz, café en laderas imposibles. Y después, ampliando el horizonte de la prosperidad, y bienandanza, levanta telares, chimeneas, funda bancos, colegios, universidades. Del campo pasa a la aldea, de la aldea al pueblo, del pueblo a la ciudad, de la ciudad al mundo. Y así las cosas, llega un momento que parece que hasta el mundo le quedara pequeño a su inventiva portentosa y a su casi infinita capacidad laboradora y de conquista. (García y Solórzano, 1992:7).

Toma relevancia en el párrafo la remembranza del paisa como imagen rural, la imagen de abrir monte, pero además, la importancia de la heredad, la alusión a la libertad (que es además una constante en todo el *himno antioqueño*, escrito por Epifanio Mejía) y la alusión al tesón, al trabajo manual y fatigoso del paisa al cual, según el autor, "Nada se le ha dado gratis. Todo lo ha conseguido con esfuerzo y sudor. Trabajando desde el primer canto del gallo, hasta que los ojos se le cierran de cansancio (García y Solórzano, 1992: 8).

Nos relata el autor, la imagen que se visualiza, en muchos de los relatos retomados en el capítulo anterior, del antioqueño: "Siempre en función de trabajo y de iniciativa creadora, el paisa es un individuo afirmativo, categórico, enemigo de zalemas y genuflexiones y sobre todo, amante a la verdad. Al pan, pan y al vino, vino, suele decir. Claro en la bondad. Claro en la maldad. Claro en todo lo que emprende para bien o para mal" (García y Solórzano, 1992:8).



En este punto es importante hacer alusión y correspondencia que hace Jorge Robledo Ortiz en su poema "Siquiera se murieron los abuelos", el cual, y a pesar de que no entra en el rango de nuestras fuentes primarias por su género, posee un par de secciones en las que también se alude al ideal de libertad y se repite el asunto de la heredad, el hacha, la fecundidad, la preponderancia de la fe religiosa, entre otros muchos aspectos, convirtiéndose, como el Himno mismo, en símbolo tradicional del paisa: "en consecuencia, y ateniéndonos a lo espiritual y cultural, podría hablarse legítimamente un país paisa dentro del país geográfico nacional" (García y Solórzano, 1992:8). No es extraño tal ideal de independencia territorial de la región; al parecer, siempre fue uno de los sueños antioqueños, lo que es evidente en algunos hechos históricos tales como la creación del Estado soberano de Antioquia<sup>4</sup>. Continúa el autor: "un país con su modo peculiarísimo de vivir, de pensar y crear, con un mismo esquema de lucha, con idéntico afán de trascendencia y de búsqueda" (García y Solórzano, 1992:8).

En ensayo incluido en *Manual del alma paisa*, Luis Lalinde Botero realiza una definición de paisa. Retomaré a continuación algunos apartes de lo descrito por Lalinde:

---

4 El Estado Soberano de Antioquia fue un estado de la Confederación Granadina y posteriormente de los Estados Unidos de Colombia, creado el 11 de junio de 1856 y oficialmente reconocido en la constitución del 1858. En 1813, en el por entonces llamado Virreinato de Nueva Granada, la provincia que lleva hoy el nombre de Antioquia ya se había declarado estado soberano e independiente y su Constitución Política se expidió el 27 de enero de 1863.

paisa es el último descendiente en línea directa de nuestro señor Jesucristo, según el mismo cree [...] Bautiza a sus hijos con nombres sacados de la biblia [...] El autentico paisa es mas creyente que el Arcángel San Gabriel y para quedar bien con el sagrado Corazón de Jesús, se persigna antes y después de gritar Viva el partido Liberal. El paisa no le tiene miedo a nada, ni a nadie pero no pelea sino con rabia" (Lalinde, en García y Solórzano, 1992:15).

En el mismo texto nos dice Lalinde: "Se dice que a todo tipo a quien le cortan el ombligo entre los límites de Antioquia y si el hecho es tradición familiar inveterada, queda inoculado de ganas de viajar; no hace sino esperar a que le crezcan las pezuñas, para echarse a circular por todo el mundo [...] el paisa puro exagera más que un loco contando su luna de miel" (Lalinde, en García y Solórzano 1992:16) y que "No existe juego de suerte y azar, en el cual no sea experto" (Lalinde, en García y Solórzano, 1992:14).

Otros apartes incluidos en el texto de Lalinde expresan asuntos tales como: "No hay familia paisa sin alguno de sus integrantes vestidos de sotana, o de hábito [...] Después de su religión, lo que más quiere es su palabra, y cuando la da, especialmente en negocios ¡es peor q' una escritura dotor!. Es más fácil hacerle un nudo a un banano biche que obligarle a incumplir su palabra a un paisa" (Lalinde, en García y Solórzano 1992: 16). También afirma más adelante: "Cree ciegamente que cuando Dios nuestro señor terminó de hacer el mundo y vio como le había quedado de bonita Colombia, con tantas costas, tantos ríos, tantas minas,

tanto petróleo y tantas otras riquezas naturales, no quedó contento e inventó al antioqueño para que administrara esa tierra" (Lalinde, en García y Solórzano, 1992:17).

De esta manera se muestra al paisa en una faceta de elegido, que reivindica su posición de colono al cual le fue divinamente encomendada la tarea de explotar los recursos de la tierra con base en el trabajo insondable; es quizá por ello que el trabajo se presenta como uno de los pilares fundamentales en los cuales gira la vida, ya no solo de los personajes (tal y como lo vimos en el capítulo anterior), sino del antioqueño.

Pero el trabajo no solamente es visto como misión, obligación y medio de dignificación o subsistencia; la idea de laboriosidad influye de manera tal que se convierte en el único remedio para volver a la senda ideal de persona virtuosa, "Para un paisa, hasta el sujeto mas parrandista es bueno y susceptible de ser reformado, si trabaja. Si no es buen trabajador, aunque en la cédula diga San Luis Gonzaga, lo mira de arriba abajo, le voltea la espalda, y mentalmente le mienta la *grande*." (Lalinde, en García y Solórzano, 1992:17).

En ensayo titulado "La raza de la dura cerviz", incluido en *Manual del alma paisa*, Ricardo Uribe Escobar nos describe al paisa como "ejemplar de humanidad, laborioso y frugal, tenaz y aventurero, altivo y apasionado, fiel amador de su terruño y de su casa, individualista y rutinario, previsor y traficante, emprendedor y tesonero" (Uribe, en García y Solórzano, 1992:27). Además, Escobar realiza un recorrido histórico de la fundación de Antioquia, del proceso de mestizaje y cómo dicho proceso terminó por configurar al

antioqueño: "Así vemos hoy este tipo antioqueño que en su aspecto moral ha venido acendrando ciertas cualidades distintas de los otros grupos colombianos, cualidades que a algunos parecerán defectos pero que en todo caso tienen un valor de cultura bien apreciable en el desarrollo del país." (Uribe, en García y Solórzano, 1992: 34). A lo anterior, se suma lo que el autor denomina "las condiciones de vida que llevaron nuestros antepasados en los siglos XVII, XVIII y XIX", en las que describe, entre otros asuntos, la baja densidad demográfica, la dispersión y lejanía de los poblados, como las condiciones de vida caracterizadas por la vida minera y la actividad agropecuaria y las condiciones adversas del medio, que fueron configurando su estilo de vida. En dicho recorrido histórico, Uribe resalta las influencias migratorias europeas en la formación de tales características:

La inmigración de españoles de limpia prosapia, cristianos viejos y corajudos trajo una semilla de cultura y unos hábitos y costumbres especiales que iban a enmarcar admirablemente en este ambiente montañoso, individualista y agresivo. Aquellos vascos, asturianos y extremeños traían al crisol de la raza el amor al trabajo y a la familia, el respeto por la palabra empeñada, las virtudes cristianas sin fanatismo, la sobriedad, el aseo, la economía y el espíritu de independencia. Eso, a lo menos, es lo que nos cuentan quienes se ufanan de la ascendencia hispana, por más que a mí se me antoje que algunas de esas cualidades y ventajas fue aquí donde las adquirieron o acendraron los colonizadores, por obra y gracia del palenque en

que iban a luchar. Y otras de esas cualidades ya las habían conseguido los antioqueños viejos en la pelea brava con la naturaleza, a golpes de necesidad y a fuerza de lógica y de ingenio (Uribe, en García y Solórzano, 1992:36).

De esta manera, se van tejiendo algunas caracterizaciones de las cualidades culturales del antioqueño; continúa:

Sin más sociedad que la familia patriarcal (al respecto de lo cual nos referiremos ampliamente con Virginia Gutiérrez de Pineda), ni mas consuelo que la mujer sufrida y diligente, compañera de bregas y fatigas, educadores de los hijos, que se criaban junto a la roza de maíz, en la boca del monte, sin miedo al tigre, ni a la patasola, ni al diablo, ni a la vida" (Uribe, 1992:36), mas adelante dice: " la madre prolífica y heroica, que no tenía otro regalo que sus hijos y la esperanza en Cristo (Uribe, en García y Solórzano, 1992:36,39).

Aparece el tema de la familia como otro de los pilares de la vida del antioqueño:

La familia ha sido siempre en Antioquia el mas solido sillar de su edificio. Esos grupos domésticos, bajo la temida y sagrada autoridad del padre, que era providencia, amparo y guía, aislados entre los montes, constituían verdaderas organizaciones sociales, con sus encomiendas de

indios y sus pequeñas cuadrillas de esclavos (Uribe, en García y Solórzano, 1992:38).

Y se hace presente la unión de la familia y la iglesia católica y sus principios morales que determinan algunas de las tradiciones familiares, aunque no como obligaciones, más bien, mostrándolas como ideales de comunión con la fe profesada. También en muchos casos tales prácticas se mezclan a otras constituyendo formas más complejas de relaciones sociales: "Y cuando en el sitio o partido, se levantaba iglesia, uno de los hijos o nietos, tomaba la carrera eclesiástica para ejercer la capellanía, fundada por sus progenitores. Así se daban casos en que la autoridad civil y religiosa, residían en una misma familia" (Uribe, en García y Solórzano, 1992:38).

En cuanto al territorio y medios de subsistencia iniciales en Antioquia, escribe Uribe:

Aparte de las posibilidades auríferas, la provincia era pobre en las otras industrias del comercio y la agricultura. El ahorro y la economía no eran brotes de avaricia, ni el trabajo incesante obedecía a espíritu codicioso, sino que la lucha por la vida era difícil y azarosa y a las rachas de fortuna, sucedían los fracasos, como acontece siempre en la industria minera [...] Ayer como hoy el antioqueño trabajaba y bregaba, no tanto para procurarse sus propios placeres y comodidades sino para asegurarles a los hijos mejor posición y dejar a su familia, al

morir, a cubierto de la miseria" (Uribe, en García y Solórzano, 1992:38).

La alusión a la dificultosa topografía también se hace recurrente:

atrayerente peregrinaje por esos caminos sinuosos y escarpados, por esos filos de montaña y esos valles angostos y mortíferos que recorrieron los abuelos en busca de la vida y la fortuna, senderos de amor y de dolor, en que se iban escalonando los ranchos limpios, al pie de las quebradas rumorosas o de la playa aurífera, con sus fogones de tres piedras y sus lachos de guadas, en que nacían veinte hijos, con una arepa en cada mano" (Uribe, en García y Solórzano, 1992:27).

Esa ubicación territorial y las características morfológicas se presentan como una de las causas que fueron determinando la imagen del paisa, según se aclara Uribe: "La vida montañesa va imprimiendo a sus habitantes ciertas costumbres y aptitudes que los distinguen claramente del hombre de las costas y de las llanuras Uribe, en García y Solórzano, 1992:27). A propósito, lo anterior nos remite a la definición que de montañés realiza Luciano Febvre, aduciendo la representatividad de dicha definición con el antioqueño retratado en "la literatura y la leyenda" (la forma arquetípica descrita hasta ahora):

"Es el hombre de curiosidad limitada necesariamente; de horizonte limitado por la alta barrera de montañas; tradicionalista, rutinario

nato, mantenido por su hábitat fuera de las grandes corrientes de civilización; conservador hasta el alma, hundido por todas sus fibras en el pasado, guardián supersticioso de la herencia moral y material de los antepasados porque nada viene a inspirarle el deseo de cambiar. Viejos usos, viejas costumbres, viejas lenguas, viejas religiones. [...] este montañés teórico es un hombre vigoroso, honrado, que vive sanamente en el seno de una familia patriarcal sólidamente constituida, voluntarioso, industrial, frugal, económico y previsor, ignorante del lujo, desdeñoso del regalo, trabajador y temible competidor de las gentes del llano" (Uribe, 1992:40).

En *Manual del alma paisa* se halla publicado un texto titulado *La arriería en Antioquia* de Arturo Escobar Uribe. En dicho texto se narran los sucesos propios de una de las actividades símbolo de Antioquia, y su influencia en la creación de la imagen del paisa, la arriería:

Viajar por Antioquia y por entre ella, era algo más que una aventura. De ahí que su natural aislamiento, forjó el carácter tenaz y emprendedor de sus moradores, quienes forzados por la necesidad, crearon fuentes de abasto para su propio consumo, a la vez que sus pobladores iban aquilatando sus costumbres patriarcales y simples, de una piadosa ignorancia y sin más aliciente que el trabajo y la procreación, pues según el señor Silvestre, ordinariamente contraen sus matrimonios en la propia familia y con



muy inmediato parentesco" (Escobar, en García y Solórzano, 1992:54).

Pero la actividad de arriería no hubiese sido fecunda sin la mula. Al respecto del surgimiento de la mula, como vehículo primordial de transporte de mercancías en la región montañosa, nos relata Escobar algunas puntualidades de la utilización de dicho animal:

Y a medida que las arriesgadas expediciones de la conquista fueron avanzando [...] surgió el carguero, el hombre de carga, indio o esclavo, que inicio la industria del transporte, como vehículo para movilizar mercancías, atuendos o personas, sistema que perduro aún mucho después de que el buey o la mula ya estuvieron en cantidad y capacidad de reemplazarles con ventaja, pero que debido a lo imposible de los caminos, que en muchas partes de la montaña no eran tales, sino difíciles trochas por entre abismos y desfiladeros, hacia preferible, para la seguridad personal la silleta del carguero al lomo del buey por lo peligroso de las rutas [...] entonces surgió el buey como vehículo indicado por la seguridad para el trafico de mercaderías y viandantes, por entre aquellos caminos de armadillos, que no otra cosa eran por los tremendales, rodaderos y precipicios que a cada paso los jalonaban" (Escobar, en García y Solórzano, 1992:55).

Se muestra así que fue el buey el libertador del carguero y el que dio paso al surgimiento de la arriería; sin embargo fue la mula la que institucionalizó la Arriería:

“Las muladas que hacían el trafico entre Antioquia en todas direcciones y fuera de ella por el interior del país, llegaron a ser de renombre, despertando en sus propietarios tal amor y devoción, si así puede decirse, que la ambición de todo Antioqueño era la de poseer, además de tierra y mujer, siquiera una mula; y era tanta su afición por ellas, que en la guerra del 76 arrearon para Antioquia con cuantas encontraron a mano, cosa de no dejar ni unita a su regreso de la campaña del Cauca”( Escobar, en García y Solórzano, 1992:58).

En el texto de Escobar se detallan todas las especificaciones relativas al quehacer de la arriería, de las mulas y el arriero. El arriero es personaje principal dentro de toda la tradición paisa. Según Escobar y lo leído en relatos anteriores y otras descripciones, quizá lo más característico de la arriería, es el argot empleado por el arriero:

El vocabulario de los arrieros en camino es muy desabrido, tanto en sus exclamaciones e interjecciones, como en sus coplas y cantares, cuantos y chascarrillos. Las primeras son palabrotas del más crudo sabor que menudean de seguido para avivar el pelotón a su cargo y arman con ellas una algarabía, que se oye a distancia. Cuando se atropellan o ladean las cargas, es

cuando mas fuerte vociferan y restallan sobre las ancas de la mula, o mulas culpables, el rejo de sus arriadores. Enderezada la carga, continúan, pero si hay algún percance grave, como la rodada de alguna mula, una herida de consideración o atascamiento en algún tremedal, todos son para todos" (Escobar, en García y Solórzano, 1992:66).

Lo mismo sucede, según argumenta Escobar, con las coplas y demás, las cuales son de "Un verde subido" (Escobar, en García y Solórzano, 1992:67):

La industria de la arriería fue en su tiempo la mayor fuente de riqueza o incremento del progreso y no solamente la raíz primigenia de la hoy importante industria del transporte, sino de otras muchas industrias. Todos en Antioquia llevamos por alguna vertiente, sino por las cuatro, sangre de arrieros que amasaron grandes fortunas [...] haber sido arriero o descendiente de ellos, es timbre de orgullo (Escobar, en García y Solórzano, 1992:70-71).

Y como se presenta al arriero como personaje principal dentro de toda la tradición cultural paisa, así mismo se realizan algunos retratos de las particularidades que encerraba la figura del arriero, dentro de los cuales, destaca la siguiente descripción de su atuendo:

El atuendo del arriero era sencillo: camisa de coleta por fuera y media manga; chango, que era un delantal con aberturas laterales para los

brazos, por detrás a media espalda y por delante hasta las rodillas, o tapa pinche, un delantal de lona amarrado a la cintura, que bajaba hasta las rodillas, la indispensable mulera burda o de lona, sobre el hombro; carriel terciado, pantalón de dril arremangado sobre las piernas; algunos llevan quimbas o abarcas, para defender los pies del cascajo de los caminos, y las cuales en los pantanos o tremedales, se las quitaban colgándolas del mango de la peinilla: todos llevan sombrero, bien de caña, con la aguja de enjalmar prendida al frente sobre el ala contra la copa, otros panceburros viejos (antiguos "borsalinos" ), también de suaza o aguadeños, y en la mano el indispensable arriador, zurriago o perrero (Escobar, en García y Solórzano, 1992:70).

Hay también en *Manual del alma paisa* un par de poemas de renombre que son: "El arriero en Antioquia" de Epifanio Mejía y "Memoria sobre el cultivo del maíz en Antioquia" de Gregorio Gutiérrez González. No realizaré ningún análisis al respecto de estos textos, dado que se ha tratado ya con amplitud el tema de la arriería; bastara para mi propósito presente resaltar en "el arriero en Antioquia" la alusión al arriero y algunas de las tradiciones culturales que se vinculan al personaje; tal es el caso de la inclusión de algunas descripciones de su dieta (el chocolate, la arepa redonda, el queso), el uso de tabaco o la utilización de un elemento de su indumentaria de gran importancia: el carriel.

De igual manera, *Memoria sobre el cultivo del maíz en Antioquia* bien podría ser una fuente primaria del presente trabajo; sin embargo no lo es, por tratarse de poesía y por ello salirse de los criterios de selección de mis fuentes primarias; solo diré que me parece importante resaltar su alusión al antioqueño y su labor, su trabajo constante y su entrega a las labores propias de su empresa), así como la referencia de elementos como la relación de peonazgo, la utilización del hacha en el monte, el uso del carriel, el uso de herramientas típicas como el calabozo o el recatón y la importancia de la misa dominical y el papel que cumple la oración en su cotidianidad. Recita empeñoso el autor: "como solo para Antioquia escribo yo no escribo español sino antioqueño" (Gutiérrez, en García y Solórzano, 1992:95); lo que una vez más demuestra no solo el imbricado sentido de pertenencia del antioqueño, sino su remarcado regionalismo.

En *Manual del alma paisa* se incluye "El alma del carriel" de Daniel Echeverri. Ya en el capítulo anterior se había notado la inclusión y papel relevante que cumple el carriel en todo el entramado que define al paisa, pero todo ello podría resumirse en las palabras de Echeverri: "Todo el hombre está hecho de piezas metido en el carriel" (Echeverri, en García y Solórzano, 1992:113). Y es que no es para nada gratuito que el carriel cumpla un papel preponderante en el asunto<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> En trabajo de campo realizado en el municipio de Jericó, Antioquia, considerado como la cuna del carriel, o guarniel, como también se le denomina en muchos municipios, se detectó en la figura del carriel un elemento de gran valor identitario, reconocido y aceptado como tal, que traspasa la frontera municipal, para convertirse, no solo en un símbolo regional, sino, me atrevo a afirmarlo, en un símbolo nacional. Una de las actividades propuestas fue la identificación de un elemento que

Esto se evidencia de muchas maneras: por ejemplo, es invariable que la utilización de imágenes referentes a la tradición paisa en asuntos como, por ejemplo, las campañas publicitarias, vaya acompañada del uso de carriel, al extremo de colgarle un carriel a cualquier cosa que se quiera publicitar, lo cual, creo, aporta variados elementos en el análisis propuesto, ya que ello demostraría, aunque no necesariamente, la vigencia de todos y cada uno de los elementos identitarios que se definen en derredor del carriel, sí con certeza la vigencia de la imagen del paisa como forma arquetípica de representación, como imagen que se vende. Se entiende que para poder ser vendida dicha imagen debe tratarse, y por supuesto se trata, de un elemento aceptado y con un alto grado de valor agregado, que en este caso sería el factor identitario y por ende entramado con un sinnúmero de elementos que definen su campo de significación.

Con lo anterior, quiero decir que puede aceptarse el significado arquetípico, sin que ello implique la aceptación del arquetipo como realidad presente; puede aceptarse la forma arquetípica paisa, sin que necesariamente los nacidos en Antioquia tengamos que

---

los identificara y en casi la totalidad de las actividades planteadas, aparecía el carriel como símbolo regional. una muestra clara podrá verse en las fotografías anexas en las cuales, El carriel es usado de una y otra manera para promocionar una serie de productos y servicios. El análisis de dichas fuentes publicitarias referidas acerca del carriel, indican que hay un real sentido de pertenencia por dicho objeto, aun de parte de quienes no lo portan, hecho por el cual, el tradicional carriel ha ido siendo diversificado en sus formas con el propósito de ampliar su mercado y conservar la identidad que representa; es por ello que hoy se pueden comprar elementos tales como sandalias, bolsos para dama y hasta estuches para celular y correas que conservan la esencia del carriel. Ver capítulo de Anexos.

cumplir con los esquemas descritos en los relatos y en las fuentes secundarias, andar de carriel y con machete o arrear recuas por las montañas antioqueñas. Parece quedar claro que dicha diversificación, como el sentido de pertenencia, implican que elementos como el carriel o la arriería no solo fueron imágenes literarias creadas con el propósito de divertir o estereotipar a un pueblo, sino que son elementos que los identifican, que hacen parte de su tradición y su memoria colectiva.

Es por ello que se le dedica, no solo en el presente libro, sino en casi la mayoría de los textos relacionados con la cultura y tradición paisa, un conjunto amplio de comentarios y alusiones acerca del carriel. Retornando a Daniel Echeverri, nos dice el autor acerca del carriel: "¡Con harta razón el dueño lo quiere y lo cuida tanto! Guarda el alma en el carriel y el carriel en el alma. Todas las pasiones tienen un puesto y representación en el cerrado cofre de cordobán [...] El carriel es un ser aparte, con vida y pasión propias (Echeverri, en García y Solórzano, 1992:104,105).

Muchos comentarios han surgido al respecto del carriel a través de la historia nacional; lo único cierto es que, como lo anota Echeverri, "es un diseño con miras exclusivas a lo práctico [...] al problema del campesino de llevar consigo los enseres amados, su ingenuo tesoro y de estar al propio tiempo expedito para el viaje o el trabajo" (Echeverri, en García y Solórzano, 1992:105 -107).

También a partir del carriel, se estiman algunas de las consideradas características primordiales del paisa, se dice por ejemplo que el antioqueño "tiene bien formados los

conceptos de propiedad privada, de valoración económica, de la industria, de la riqueza y los negocios. Esto se debe a que tiene carriel o lo tuvo [...] el carriel es la cuna mecida del instinto económico" (Echeverri, en García y Solórzano, 1992:106).

Otro dato importante implícito en el texto nos remite de nuevo a la importancia de la vida religiosa, en relación al carriel: "en el carriel están juntos el Cristo y la contra de la culebra" (Echeverri, en García y Solórzano, 1992:111), presentándose en principio la intensa fe del campesino, pero dicha fe va mas allá de la simple creencia en Dios y los principio estipulados por la Iglesia Católica; el campesino traza una estrecha relación entre la religión y la superstición (como quien dice, por si Dios no puede ayudar), y lo realmente importante, una vez más, termina siendo alcanzar el propósito y no los medios, bien sea aquel la cura de alguna enfermedad, el éxito en algún negocio o cualquier otra empresa.

En el capítulo anterior pudimos ver algunas descripciones de lo que puede guardarse en el carriel; sin embargo vale la pena anotar los enseres descritos por Echeverri, además porque su descripción remite a nuevos elementos; describe el autor:

La carta de la amada, tesoro sin medida, testigo de su fidelidad y sus virtudes, escrita con el más perfecto orden en el reparto de los errores ortográficos [...] y no es escaso que el retrato de la amada ausente y una sortija de su cabello, tocados por la fuerza invencible de la magia negra, le entreabran ya la puerta del paraíso. En el mismo bolsillo de los papeles, hay otros



muchos heterogéneos, casi todos inútiles y destinados apenas a vivificar ilusiones [...] La fórmula del médico que costó un peso en la consulta, otro en la botica y dejó como saldo un frasco mas en el aparador de la cocina [...] Parece mentira que allí tan cerca, en los aposentos de la vecindad, habiten la barbará barbera, el espejo coquetón y paliducho, el honrado mechero, el pañuelo rabuegallo, los dados tramposos, el Cristo bendito, la mula y los tabacos calillas, el congolo de la suerte, la contra de la culebra coral, algunas monedas, aguja de arria, y cabuya [...] y aún muchas cosas se olvidan y otras se ignoran, porque las secretas son secretas..."(Echeverri, en García y Solórzano, 1992:105 -107).

Además de los temas ya tratados, *Manual del alma paisa* incluye un "minidiccionario de antioqueñismos", una recopilación de dichos en verso, de los cuales algunos tienen aún un uso común entre la población, y cuenta con una recopilación de canciones de rondas y juegos infantiles y algunos de los refranes y dichos escuchados en Antioquia, así como exageraciones y coplas, muchos de los cuales también se hallan vigentes en la actualidad, por lo menos en la memoria colectiva; lo propio ocurre con algunos de los "Mitos de Antioquia" reseñados en *Manual del alma paisa*<sup>6</sup>.

---

<sup>6</sup> Los mitos reseñados en el texto son el Bracamonte, el Hojarasquin del monte, el Mohán, el Patetarro, Madremonte o Madreselva, la Patasola, Anima sola, el Duende, la Candileja, la Barbacoa, las Brujas, la Llorona y quizá el más recordado de todos, el Verraco de guaca ( el Putas de aguadas en Caldas).

*Manual del alma paisa* culmina presentando algunos efemérides y datos históricos sobre Antioquia en apartados finales que son: "Devenir histórico de Antioquia, que presenta a modo de datos algunas "Generalidades históricas de Antioquia", tales como: un "listado de los primeros conquistadores y exploradores ibéricos", la "historia del departamento de Antioquia", la evolución de su nombre, y algunas recopilaciones acerca de los nombres propios en Antioquia, enfocados hacia asuntos como: "Nombres bíblicos en Antioquia", los "Apellidos más comunes en el directorio telefónico de Medellín," "Apellidos de origen vasco más comunes en Antioquia" y "Algunos apellidos de origen judío". Además presenta "Datos sobre los municipios de Antioquia" con un listado de sus nombres originales de los municipios y pueblos.

Como punto final, *Manual del alma paisa* incluye un apartado de Bonel Patiño Noguera titulado *Causas principales del progreso paisa*, en el cual Patiño expone como tales una serie de causas que entraman ese supuesto de progresividad atribuido al pueblo Antioqueño. Dentro de las características descritas por Patiño se resaltan factores como: un marcado "determinismo geográfico", enmarcado en la dificultosa geografía del territorio ("ser antioqueño significa ser más que ser colombiano" cita el autor en palabras de James Parsons), lo que dota a sus habitantes de lo que Patiño resalta como ascetismo, sobriedad, sentido práctico, sentido de independencia y regionalismo.

A propósito del determinismo geográfico, nos dice Virginia Gutiérrez en su libro *Familia y cultura en Colombia*, que hay una especie de rechazo a toda esta postura del paisa y el cómo ha sido históricamente retratado, sin embargo, esto

lo ha empujado aun más a reivindicar dicha imagen; en palabras de Gutiérrez:

[Hay un] fenómeno de agresión externa por parte de colectividades foráneas, lo cohesiona vigorosamente y lo afianza mas en sus propios valores, obteniendo así un refuerzo mayor en las respuestas gratificantes de su cultura. Este conflicto de relación a cristalizado en un poderoso acicate creador para este grupo, que afirmado positivamente desde adentro y negativamente desde afuera, ha venido a constituir en el interior de la sociedad colombiana la imagen carismática de un grupo mesiánico (Gutiérrez, 1994:425)

A lo anteriormente expuesto por Patiño, Gutiérrez suma otros cuantos aspectos tales como: disposición favorable hacia el trabajo manual, cierto grado de aversión por el trabajo asalariado, afinidad al trabajo independiente y al trabajo desde la infancia, el ejercicio de ciertas actividades riesgosas, tales como asumir los riesgos propios de la minería, el comercio y la arriería.

Resalta además el hecho religioso en los mismos términos anotados a lo largo del presente trabajo. A propósito de esto resalta Patiño la trascendencia de la implicación que en Antioquia tuvo el hecho de que los educadores de nuestro pueblo, desde 1605 hasta 1767, fueron los jesuitas con su "ética puritana" (Patino, en García y Solórzano, 1992:201), además con su mentalidad racional en la administración de sus haciendas de sostenimiento.

Según Patiño, un hecho que marcó considerablemente al pueblo antioqueño fueron las denominadas reformas de Mon y Velarde, que, según explica el autor, en la Antioquia colonial, época en la cual se atravesaba por una aguda depresión económica aunque había oro, había escasez de tierras laborales para una población excedente que no quería alquilar sus fuerzas de trabajo en tierras ajenas. Juan Antonio Mon y Velarde implementa una serie de reformas a nivel educativo, agrarias, fiscales, y monetarias, que en palabras de Patiño le hacen el "regenerador de Antioquia" (Patino, en García y Solórzano, 1992:205), desatando el proceso de la colonización antioqueña, mediante el desconocimiento de los títulos, de las tierras improductivas.

Una vez más, dentro de las características expuestas por Patiño, como "Causas del progreso paisa" reaparece el aspecto de la colonización antioqueña, ilustrada en el concepto ya explicado con anterioridad de "descuajar la selva", a lo que se le suma como factor preponderante la consolidación de la agroindustria cafetera, que dio pie más tarde al paso de una economía de subsistencia a una economía de mercado. Hay otros asuntos ligados al café no solo como cultivo, sino como estilo de vida; el asunto será tratado posteriormente.

Según Patiño, y a modo de conclusión, el espíritu empresarial de Antioquia, su personalidad creadora, su carácter innovador y la capacidad de asumir y enfrentar los riesgos del desarrollo no fue un rasgo distintivo de las elites sino que también el pueblo desempeñó un papel vital en la consolidación de dicho proceso. O retomando las palabras del investigador Hagen:

Uno llega a la conclusión de que la diferencia entre los antioqueños y los demás grupos no radica en las condiciones, sino en el pueblo". Pero no de un "pueblo elegido"- agregamos nosotros- sino forjado tras un proceso de decantación en el tiempo y en el espacio, de diversas causalidades concurrentes, tales como las señaladas en la presente disquisición (Patino, en García y Solórzano, 1992:208).

*Majaderías, Pendejadas y Carajadas Paisas* de Hernando Molina Correa es un libro en que de modo pintoresco se describe la vida y costumbres del antioqueño; la serie de la colección denominada "Semos mas paisas que naide" así lo sugiere desde el principio.

Vale la pena aclarar que Molina era sacerdote; en la presentación que al libro realiza Jaime Tobón Villegas, dice del autor: que, en el confesionario, las penitencias de Molina se relacionaban con la vida del confeso: "¿Usted tiene un yucal?, siembre veinte matas de yuca" (Tobón, en Molina, 1997:11) y que era un hombre "siempre con la misión de ayudar al desvalido, a los pobres y a los miserables" (Tobón, en Molina, 1997:11).

Es importante anotar que en la misma nota introductoria, Tobón introduce el término de "raza paisa", lo cual no había sucedido hasta el momento, siquiera aún en las fuentes literarias, pero que denota ese determinismo étnico-geográfico del cual hicimos referencia con anterioridad.

*Majaderías, Pendejadas y Carajadas Paisas* contiene una sección de dedicatorias muy diciente, en la cual se resalta al minero, como hombre que trabaja solo para su subsistencia, no para enriquecerse, sino para mantenerse: "En realidad sus tesoros son su batea, la quebrada, un palmo de tierra para sus hortalizas, su mujer e hijos" (Molina, 1997:15); al campesino: "imagen de Antioquia y de su raza pujante, del carácter indeleble de nuestros mayores y del progreso de nuestra montaña, porque pueblo agricultor, pueblo rico" (Molina,1997:15). A propósito del campesino, agrega Molina acerca de su atuendo:

Con su traje típico de trabajo: Vestidos remendados, su poncho o su ruana, su peinilla o su machete a la cintura, listo para tajar la cabeza de una mapaná venenosa o la de su enemigo, con el guarniel terciado en el cual tiene sus mas íntimos tesoros y secretos [...] un sombrero de paja, con las manos callosas y la cara tostada por el sol tropical, testigo de su diaria labor en la tierra fecunda Molina, 1997:16).

Se refiere también al arriero: "que tajó y llevó la civilización a Medellín y a los pueblos de Antioquia" (Molina, 1997:16), peleador "casi sin motivos" y bebedor. A las mulas, machos y caballos: (la riqueza económica ganada con el sudor de la frente) "con su imaginación, ambición, sus esfuerzos y sudores." (Molina, 1997:19).

Continúa Molina:

"Al café (sin mulas, machos y caballos, y sin arrieros en Antioquia, no habría riqueza y

progreso posible en la ciudad industrial de Colombia (Molina,1997:20), a las chapoleras (cogedoras de café), las lavanderas ("no confundamos a las lavanderas antioqueñas, con las lavadoras eléctricas de los americanos, solo las primeras merecen un monumento" Molina,1997:19).A las maestras y maestros de las escuelitas rurales, a la urbanidad y la religión católica; a los curitas de las parroquias de los pueblos, cuyas penitencias estimulan el trabajo ("Siembre este mes 50 palos de café" Molina,1997:21).

Continúa *Majaderías, Pendejadas y Carajadas Paisas* con la definición de Folklore o folclore, folklor o folclor ("El folclor mas folklórico es el más vulgar, o sea el más popular" (Molina, 1997:27); Además cita Molina de *El pícaro paisa* (Agustín Jaramillo Londoño):

El folclor de una nación o de un pueblo lo podemos encontrar y así estudiar en las historias, narraciones y cuentos cortos, en el periodismo, en los cantares, en los cachos y dichos, en los instrumentos musicales, en la joyería, en la orfebrería, en los textiles y estampados, en la mueblería y ebanistería, en la tapicería, en la arquitectura, en las artesanías y finalmente, en las oraciones y supersticiones y en sus múltiples demostraciones religiosas (Molina, 1997:26).

Continúa su recorrido realizando un relato de historiografía antioqueña, en la cual incluye "Los

aborígenes antioqueños”, “Invasores de las regiones indígenas de Antioquia”, “Andaluces, asturianos, aragoneses, castellanos, extremeños, leoneses, vascos, valencianos y judíos” y “Los negros africanos” (Molina, 1997:27-29) y su aporte a la conformación del paisa.

Prosigue *Majaderías, Pendejadas y Carajadas Paisas* con un capítulo dedicado a desentramar las características del antioqueño. Según Molina, el paisa “ama y teme a Dios” (Molina, 1997:29), es regionalista, rezandero, sacramentero, camandulero y santurrón. Es además, amante de su familia (“busca a la esposa por la mama y la abuela” [Molina, 1997:29]), y su trabajo, aseado y sencillo, económico (entiéndase práctico en la economía) cabeciduro y perseverante, audaz, atrevido, conquistador y mentiroso. Honrado, independiente, práctico, tradicional y conservador en sus costumbres, industrioso y laborioso, buscador (entiéndase emprendedor) y buscapleitos. Es un negociante competidor, respetuoso de la palabra dada y “respetuoso de la autoridad, sobre todo la religiosa o eclesiástica” (Molina, 1997:29).

Además, se incluyen en el trabajo de Molina recopilaciones de letanías del antioqueño (“... pa berracos, los antioqueños [...] Pa Judíos los antioqueños”, etc, [Molina, 1997:31]), expresiones cortas usadas en nuestro ambiente (tales como: “chuparse los dedos, rascarse el culo, morirse de risa” etc. [Molina, 1997:34]). singularidad del antioqueño al hablar y escribir, es decir, como se usa y como se debe usar, por ejemplo: “salile” por “salirle” “que güeno” por “qué bueno”, “tonces” por “entonces”. etc. [Molina, 1997:40]). “supersticiones y agujeros (la patasola, el caballo de las tres patas, el muan, los duendes, las



brujas, el jinete sin cabeza, el judío errante, el ánima sola, el número 13, caerse la sal al suelo, pasar por debajo de una escalera, tocar madera, etc. [Molina, 1997:81]). Oraciones y conjuros que en muchos de los casos contrarían la concepción religiosa católica tradicional (Molina, 1997:52) y cachos y dichos <sup>7</sup>.

Dentro de los cachos y dichos anotados por el autor quiero resaltar el "Secreto del paisa pa ser rico", en el que un hombre sin ninguna educación universitaria, pero que tenía el "palito pa hacer dinero" (Molina, 1997:96), se hace a una amplia fortuna a costa del comercio. El comerciante quiebra y rehace su riqueza, lo cual se ilustra en el siguiente diálogo:

"¿Cómo haces pa' salir de la pobreza y conseguir tan rápidamente tanto dinero?, y me contestó muy serio y quedito: pues como yo no he dejado de ser paisa, medio trabajando, un cuarto con mentiras y un cuarto ahorrando... de este antioqueño se puede decir que nunca se varó, nunca se dejó joder y la plata lo buscó" (Molina, 1997:96).

Del aparte anterior pueden rescatarse varios elementos: en primera instancia, el hecho de no haber estudiado y ser un triunfador; esto nos remite, sin duda, a varios de los relatos analizados en el tercer capítulo: a "Mi compadre Facundo", para quien "no valen dos higos la educación". Y es que se repite una vez más la idea de que en Antioquia el éxito se mide en dinero, en capacidad de levantar fortuna ante situaciones adversas. De la misma manera se hace

---

<sup>7</sup> Acerca de esto vale la pena resaltar que Molina anota que "Antioquia es el pueblo más católico de Colombia" (Molina, 1997:52) y se presenta de nuevo la dualidad de creencia entre lo sacro y lo pagano.

énfasis en el trabajo, pero además, en el ahorro, es decir, en lo que sería la economía (no tacañería) de Facundo.

También en *Majaderías, Pendejadas y Carajadas Paisas* se relatan algunas de las "Costumbres típicas del paisa de antier" (el "paisa de antier" es quien nos remite a la imagen rural de la que he venido hablando y en cierto modo, es la encarnación de la imagen arquetípica). Entre los asuntos anotados resaltan algunos como las comidas (aguapanela cuando no hay leche, por la situación económica: "muchos niños son alérgicos a la leche. No se sabe de niños alérgicos a la aguapanela" [Molina,1997:123]), el viejo uso de cocinar con leña o las particularidades de la dieta de las neo-madres (la dieta de las 40 gallinas), así como se destaca el uso de los frisoles "atranca culos" y el "desayuno trancao", que consistía en "Jugo de naranja, varios huevos revueltos o fritos, arepa con mantequilla, queso o quesito, carne frita con hogao montado, frisoles recalentados, café tinto o negro" (Molina,1997 :123-126), agrega el autor:

A los niños y jóvenes -Aún a los adultos- nos purgaban todos los meses para sacarnos las lombrices y los gusanos, los parásitos y hasta para matar la solitaria, que se supone teníamos en el estomago [...] los purgantes solían ser: sal de Glover, sal de Inglaterra, ascaridol, aceite de resino, aceite de castor, etc. (Molina, 1997:127).

Igualmente se relata el uso de las serenatas que se daban a las novias, las esposas y las madres y las costumbres

fúnebres y los velorios, a propósito de los cuales relata el autor:

Eran horas y horas rezando el rosario y muchísimas más oraciones que sabían las señoras que pertenecían a las cofradías parroquiales. Se lloraba a moco tendido, se pasaba la noche en claro, se daba merienda de chocolate caliente con arepa y quesito o parva, [...] los hombres se rascaban [es decir, se emborrachaban] por estar muy tristes, así como se habían emborrachado la semana pasada, en la boda de una sobrina, por estar muy alegres. No faltaba en los velorios de los arrabales y la gente de baja clase, la pelea con machete o peinilla y hasta con policías, la bola y otro difunto. [...] Los velorios se hacían siempre en las casas, nunca en la funeraria (Molina, 1997:129,130).

En los entierros, al paso de la "procesión" encabezada por la cura, continua el relato:

los hombres se quitaban los sombreros en señal de respeto, las vitrolas de las cantinas se paraban hasta que pasara la procesión. [...] En los pueblos, todo era a pie y el féretro llevado en hombros de hombres de la familia o íntimos" Ya en el cementerio, "el párroco despedía el cadáver del muerto con mas rezos y responsos y era aquí precisamente, donde más se lloraba, donde más se moquiaba [...] Todos ya estaban cansados, fatigados y no veían la hora de regresar a sus casas donde continuaban por horas comentando y hasta

criticando el velorio, el funeral y el entierro. ¡Así somos! No perdemos la ocasión". (Molina, 1997:131-133).

En cuanto a las viudas "le daban abrazos, besos y consejos, cada uno distinto", pero para los hombres "era ésta la ocasión de demostrar a todo el mundo que el hombre no llora, que tiene que ser como un árbol o roble que nada ni nadie dobla, ellos eran los que más sufrían y la procesión iba por dentro" (Molina, 1997:133).

También dentro de las tradiciones retratadas por Molina se encuentran los "Saludos de la gente de los pueblos y los campesinos de antier", y la "despedida de la gente de los pueblos y del campesino de antier" (Molina, 1997:137-141), donde se narran algunas de las tradicionales frases llegado este momento.

El libro de Molina concluye con el relato "El hijo del ciego. Malditas mujeres...benditas madres" (Molina, 1997:145), en el cual, entre otras cosas, se hace una crítica a la mujer que se sale del esquema tradicional retratado durante el presente y el pasado capítulo. En él se dice que "las mujeres son las que más gastan en vestidos y las que salen menos vestidas a la calle" (Molina, 1997:145): la historia recrea lo sucedido a una mujer a quien "Tenta el diablo" (Molina, 1997:149), una mujer que aunque amaba su trabajo y su familia, ante la imposibilidad biológica de su marido de tener hijos se decide al adulterio con un ciego dependiente de un almacén de telas.

Ya en este punto se vislumbra por un lado la vergüenza que conlleva la infertilidad, aún cuando se trata del hombre,

lo que no es contradictorio dada la concepción patriarcal que se le atribuye a la sociedad antioqueña; por el otro la importancia de los hijos en la consolidación de la familia:

Ella quería permanecer digna ante su esposo y delante de la sociedad, pero tenía que tener un hijo [...] El futuro de su matrimonio estaba en sus manos, en su inteligencia, en su astucia, en su ambición de mujer, esposa y futura madre [...] ¿verdad que lo más importante del matrimonio son los hijos?, pues bien, de eso estaba requeteconvencida doña Margarita Vélez de Acevedo (Molina, 1997:157).

Ya en el segundo capítulo había hecho alusión a *Habla y cultura popular en Antioquia* de Luis Flórez; Así mismo, había expresado en dicho capítulo que el presente libro es un estudio de tipo lingüístico, en el que se realiza un análisis minucioso del cómo se utiliza el lenguaje en Antioquia; en él se presentan, a lo algunos puntos de interés en la medida de las ejemplificaciones reales y palpables del uso del lenguaje en Antioquia, algunos de los cuales voy ahora a retomar a continuación. No me referiré de forma alguna a nada que tenga que ver con su enfoque analítico-lingüístico, sino solo a las ejemplificaciones aportadas en el texto, es decir a las descripciones.

Sobre la naturaleza de la gente nos dice Flórez que, en los municipios en los que realizó su trabajo, la vida tiene un marcado sello familiar y conservador. Las costumbres son sencillas y tanto estas como los métodos de trabajo, la alimentación, el vestido, la casa y el ajuar, etc., son

manifiestamente iguales en todas las localidades de la parte montañosa del Norte y el Occidente. Agrega el autor que abundan las familias de amplia descendencia, que:

la gente en general es muy piadosa y rezandera, tradicionalista tímida, muy entusiasta de los negocios, el comercio, el dinero, la lectura. Son muy sencillos y campechanos en el trato social, respetuosos de los padres y de las autoridades; no callan lo que piensan y sienten, ni se andan con rodeos para decirlo; son limpios, trabajadores prácticos, industriosos de escasa finura y cortesía, simpáticos, habladores, chistosos, pacíficos, pacifistas. (Flórez, 1957:20).

Las exageraciones frecuentes, graficas y expresivas referentes a la inteligencia, la malicia, la audacia, la fuerza, el valor el poder, el amor, la riqueza etc. ( para los antioqueños las cosas mejores y las más grandes están en Antioquia, real o imaginariamente); por último, este lenguaje antioqueño tiene palabras y modos de decir que en Colombia se juzgan más o menos propios de él y que están íntimamente ligados a la vida regional y a la sicología de los habitantes: paisa, arriero, frísoles, arepa, mazamorra, claro, natilla, dulce "panela", rellena "morcilla", parva, pan, bizcochos, algo, caña "mentira", ... pucha, ponchera... rozar, calabozo, guinche, carriel o guarniel,..." (Flórez, 1957:21).

Como lo dije anteriormente, hay en el transcurso del libro el tratamiento del lenguaje utilizado por los antioqueños en la cotidianidad; por no tratarse de uno de los objetivos del presente estudio, solo referiré las fuentes con miras a posibles búsquedas de significados confusos. Los temas abordados son: algunas formas de tratamientos (acerca del trato con las personas, cosas y palabras, la naturaleza, la flora, la fauna, el cuerpo humano, la casa y el ajuar (el vestido, la alimentación, las herramientas), medicina popular, construcciones, algunos cultivos, ganadería y oficios (minería, quema de carbón, aserrío, carpintería, pesquería, extracción de sal, el comercio). En cuanto a la sociedad y las costumbres, afirma Flórez que aunque hay diferenciación de clases sociales, con base en factores económicos, toda la gente se trata "de ordinario muy democráticamente" (Flórez, 1957:333). También evoca el ya visto caso "De la mujer que se ha quedado solterona" de la cual, refiere el autor "dicen que *la dejo el tren* o que se quedo para *vestir santos*" (Flórez, 1957:333), asunto del cual hemos ya hecho referencia ampliamente. A propósito de la importancia de las festividades religiosas en Antioquia, nos dice Flórez:

Son frecuentes y su celebración incluye de ordinario misas, procesiones, y quema de pólvora. El Zaragoza hay un Cristo al que los mineros rinden especial veneración; en Santa Rosa la devoción mayor es la Virgen de la Misericordia; en Campamento a la Virgen del Rosario; en Santafé de Antioquia, a la Virgen del Carmen (Flórez, 1957:337).

Ya también hemos podido observar un sinnúmero de casos en que se vislumbra la notabilidad de la influencia católica en Antioquia. Veremos a continuación algunas otras anotaciones que al respecto hace el autor:

El formalismo religioso de los antioqueños encuentra satisfacción levantando imágenes a los lados de las carreteras. Son tan numerosas, sobre todo a las afueras de Medellín, que el pasajero de los camiones casi tiene que ir con el sombrero en una mano y en la otra las monedas para la limosna, que el chofer o fogonero recoge y deposita ante la imagen (Flórez, 1957:333).

Además agrega:

La religiosidad antioqueña, proverbial en Colombia, llega diariamente al trato social. Campesinos y gentes sencillas, a mas de otras que quieran aparecer muy afectuosas, despiden a una persona deseándole que la virgen lo acompañe, o le dan gracias por algún servicio u obsequio con un Dios le pague (Flórez, 1957:334).

En cuanto a las diversiones de los barones, nos explica el autor:

Los hombres en especial se divierten tomando trago, por lo común aguardiente, jugando billar y charlando en los cafés, jugando a veces a los dados, yendo a alguna riña de gallos o corrida de toros ocasional, visitando a la novia, haciendo carreras de caballos por la carretera. Hombres y mujeres se entretienen en largas tertulias



familiares, donde se habla de todo y se echan chistes o cachos" (Flórez, 1957:339).

En lo referente a la mujer, dice el autor: "la mayor y más frecuente "diversión" de las mujeres - y aun los hombres- en casi todos los pueblos antioqueños que hemos visitado, es ir a misa y rezar el rosario. La influencia eclesiástica es muy visible [...] no obstante, las costumbres tienden a modernizarse, relajándose. (Flórez, 1957:339).

Flórez además, resalta la situación del antioqueño en el territorio nacional: aludiendo a una identidad lingüística regional, que caracteriza en Colombia a los antioqueños y los diferencia de las otras regiones:

Por su modo de pronunciar - más que todo de entonar- por sus giros, comparaciones, expresiones pintorescas, exageraciones, por su estilo, en suma, que refleja un estilo íntimo, una actividad espiritual una forma interior del lenguaje antioqueño y una modalidad particular del castellano oral en Colombia [...] Los antioqueños figuran entre los colombianos más conservadores y tradicionalistas, al mismo tiempo que entre los más progresistas (Flórez, 1957:369).

Uno de los valores de importancia del trabajo realizado por Flórez se halla en la parte final de su texto, en donde a modo de apéndice adjunta una serie de dibujos y fotografías que ilustran adecuadamente algunos de los elementos empleados en sus descripciones, dadas las particularidades

del objeto de estudio. Dicho glosario grafico deja en claro algunos instrumentos típicos empleados por los antioqueños en su cotidianidad y que lo diferencian de otros grupos humanos.

*Familia y Cultura en Colombia* escrito por Virginia Gutiérrez de Pineda, es uno de los textos de mayor importancia de la autora, en el cual se analiza Colombia dividida en 4 "complejos culturales" según lo determina la investigadora: "Andino o americano, Santandereano o neo hispánico, Complejo de la montaña o antioqueño, Complejo litoral: fluviomínero o negroide". La tesis principal que estimula dicha clasificación, clarifica que "el país se divide en zonas culturalmente configuradas bajo indicadores peculiares a cada una; de esta manera, su habitat, proceso histórico, e instituciones, se configuran en unidades integradas a partir de principios de identidad propios" (Gutiérrez, 1994:31).

Para nuestro interés y según la clasificación establecida por Virginia Gutierrez, nos atañe el denominado "Complejo de montaña o antioqueño" (Gutiérrez, 1994:32), delimitado geográficamente en la región andina media, sobre la unión de las cordilleras Central y Occidental, en lo que conocemos como el eje cafetero. Y es que la distribución geográfica presentada tanto en este texto como en los relatos es excluyentemente ajena a la distribución política establecida; De igual manera como se excluye a los poblados de litoral pertenecientes políticamente a Antioquia, se incluye otras regiones externas políticamente a Antioquia, tal es el caso de algunos municipios de Caldas. Por ello es más acertado hablar de "Complejo de montaña" que de "Complejo antioqueño", aunque el hecho remite a factores

históricos (como los ya expresados acerca de por ejemplo el Estado soberano de Antioquia).

Es tal la diferenciación establecida, que la relación cultural entre los antioqueños de interior o montañeses y los antioqueños de litoral al parecer nunca ha trascendido a un lazo de cercanía cultural más estrecho; a pesar de compartir políticamente el mismo territorio, no se comparte de casi ningún modo una comunidad de ideas o formas de acción. Esto es plenamente conocido y visible, además de que apenas lógico, dado que las condiciones de vida exigen formas divergentes de relación con el medio y por ende, con los semejantes.

Dicho Complejo de montaña (llamado de esta manera, entre otras cosas, porque "en los archivos coloniales del siglo XVIII, hallé que al antioqueño se le llama montañés o gente de la montaña" [Gutiérrez, 1994:363]) está caracterizado por un amplio desarrollo agrícola, comercio e industria.

Quizá, de lo expuesto en el texto, el asunto más preponderante en el análisis realizado por Gutiérrez, y que marca todas y cada una de las caracterizaciones expuestas por la autora, es el alcance de la Institución religiosa católica, la cual alcanza la plenitud máxima en el "Complejo antioqueño" como posición en la sociedad y proyección étnica sobre el individuo y la estructura familiar.

Según escribe la autora, la unidad doméstica se configura sobre la base del matrimonio católico, siendo el Complejo cultural con mas grado de nupcialidad, con promedios mínimos de relaciones consensuales y más altos índices de

legitimidad, por lo que la familia está fundada sobre la base de fuertes nexos familiares; dichos vínculos se atribuyen en el libro a la religión, como "la gran moldeadora de la estructura familiar [...] penetrando además intensamente en la motivación de la conducta individual y colectiva" (Gutiérrez, 1994:373) e influenciando todas y cada una de las instituciones y actividades que rigen la vida del Antioqueño; La institución religiosa católica es así, el punto focal en el que se agrupan y convergen cada uno de los órganos de la comunidad, presentándose también como oportunidad de enlace social. Para verificar lo anterior, basta con recordar algunas situaciones que señalan la importancia de "ir a misa el domingo", no solo por la percepción religiosa del asunto, sino además, por lo que gira alrededor de dicha práctica. Hablo de, por ejemplo, el "ponerse la percha"; para muchos campesinos el domingo es la posibilidad, además de la necesidad, de salir al pueblo, ir a misa, abastecerse de productos y vender los propios, chismosear, visitar amigos y hasta "rascarse" (embriagarse) de modo tal que al atardecer le toca a la mula el trabajo de llevar a su amo hasta el hogar. Para las mujeres, el domingo es la posibilidad de emperifollarse, de conocer posibles pretendientes y para muchas, según lo expresado en los relatos, la posibilidad de no ser señoras del servicio de sus padres o de sus hermanos por un día; la posibilidad de ser galanteadas y quizá el único día en la semana en que pueden realizar ciertas labores recreativas. Son de variada índole las implicaciones del domingo en la vida de montaña; Pero las mismas, creo han quedado ya suficientemente ilustradas en los relatos.

En el párrafo anterior una vez más surge dentro del análisis la relación entre la Iglesia y las demás

instituciones del poder, ilustrada en la relación de Facundo con el alcalde y el cura, u otras relaciones de poder que se tejen en la vida pueblerina, de las cuales hay múltiples ejemplificaciones y en los términos antes expuestos en el tercer capítulo.

La religión se constituye en uno de los poderosos indicadores de identidad, posiblemente el más determinante, además se constituye en un instrumento de control; la moral a partir de la que los individuos exigen a otros; los parámetros morales dictados por la religión católica. Toda una red de premios o castigos de naturaleza terrenal o ultra terrenal como consecuencia de los actos de cada ser entran en juego y actúan como freno del comportamiento moralmente inaceptable y como fuente e incentivo de moldeamiento a partir de la ética religiosa.

Tal es en el antioqueño la creencia acérrima en los valores impartidos desde el púlpito, que se ha establecido en el antioqueño una conciencia, un principio de "solidaridad" humana, al extremo que "cree que Dios ha bendecido todo quehacer lucrativo y esta creencia lo sostiene en cualquier labor, por penosa que le parezca, con tal que remunere su afán y sostenga sus obligaciones ; así el dinamismo del hombre paisa está protegido y empujado por la religión que le permite sacar partido de cualquier opción laboral" (Gutiérrez, 1994:385).

Pero el éxito económico obtenido a través de toda esta dinámica a la que se une la Iglesia y la cual, de hecho, deja para ella amplios dividendos, implica también que dicho favorecimiento debe ser compartido con los demás. Algo encierra esto de la actitud desprendida y caritativa

de los antioqueños cuya fe en el dogma es enérgica. De igual manera:

El funcionalismo de la religión en el sexo fuerte, se expresa en las esperanzas de apoyo en una divinidad providente, en la conquista del diario vivir [...] así lo hallamos en la bendición y santificación de cualquier actividad productiva, que constituye la vida laboral del hombre paisa [...] mientras más dura se presenta la contingencia, mas se empeña en salir adelante, apoyado en su fe cristiana y fortalecido en ella (Gutiérrez, 1994:399).

"El poder económico asegura el reino de este mundo y la conquista ulterior de la bienaventuranza" (Gutiérrez, 1994:381); Emplear el dinero en obras de beneficio, propone un trueque de meritos terrenos, en retribuciones en el más allá y además, sirve también para expiar culpas y errores. "la comunidad admite en concordancia con la religión, que la inversión caritativa de beneficio colectivo es más aceptada a la divinidad, que las obras de representación litúrgica (Gutiérrez, 1994:381).

Pero esto trae consigo algunas consecuencias; si "al fiel cumplimiento de los patrones normativos católicos, corresponde el éxito económico" (Gutiérrez, 1994:382), la expiación de los errores y las culpas se realiza fácilmente, desde la caridad, y entonces no hay inhibiciones en el comportamiento que se debe seguir con el objeto de alcanzar el éxito monetario, presentándose una doble moral, en la que *el fin legitima los medios*; de esta manera cuentan con la disposición de conseguir el éxito a

toda costa, a "lucharla toda" a no claudicar, a salirse con la suya, con el respaldo de Dios. Claro está que nunca se le ve como un ente pasivo que deja su futuro solo a la voluntad de Dios, lucha incansablemente por la conquista de su bienestar familiar, se empecina, bajo la inspiración divina, en sus proyectos:

La religión en Antioquia es fuerza inspiradora que estimula, que sirve de acicate, de esperanza. No quiebra la voluntad sino que la tiembla, le da ánimos, la rodea de seguridad, logra hacer sensible la protección divina, permitiéndole a cada Ego realizar una gesta superior en su tarea. No engendra resignación, inspira aliento, dinámica, impulso vital [...] el antioqueño le pide a Dios que le dé la sola oportunidad o le deje crearla [...] Con cada finca abierta, cada trocha de enlace, cada capilla pajiza, cada acta de fundación de pueblos, se iba gestando una sociedad de tipo agrario, marcada por una activa vida familiar, signada por una pronta dinámica social y por una fe religiosa [...] Antioquia ostenta el mayor número de sacerdotes diocesanos originarios de su suelo y las cabezas jerárquicas de la iglesia reconocen un dominante nacimiento en esta área [...] Ofrece el más alto porcentaje de organizaciones de tipo religioso [...] Quienes además tutelan otras organizaciones de índole administrativa, como las juntas de acción comunal, algunas cooperativas, las *casas del mendigo*, los hospitales, las escuelas etc [...] El párroco es quien centraliza y estimula la acción ciudadana (Gutiérrez, 1994:385-385).

En cuanto a la familia, "el aspecto de más cabal aceptación ante la divinidad, es la procreación ilimitada [...] tendremos todos los hijos con que Dios quiera bendecirnos" a cambio de que Dios propicie "los medios para sacarlos adelante" (Gutiérrez, 1994:383). Y es que aparte de la Institución religiosa, aunque tenazmente vinculada a ella está la Institución matrimonial. El matrimonio es parte de la base de la doctrina y creencias católicas y así mismo es la familia la encargada de la educación en las doctrinas religiosas, y por ello es pródigamente identificable un conjunto de tradiciones relacionadas a la estimulación de la vida religiosa desde el seno familiar. Tal es el caso del valor de "tener un hijo clérigo", la oración en familia, la estimulación a participar de las fiestas y conmemoraciones, entre otras, y por ello el estímulo al buen vivir familiar, el trabajo tenaz, la paciencia para sobre llevarse mutuamente, el prodigioso afán para "criar" a los hijos.

Y es que el núcleo hogareño irrumpe cualquier actividad; por ello se cree que "uno se casa con la familia", porque de la efectividad de los vínculos familiares, depende gran parte de las relaciones sociales, incluso muchas de las relaciones laborales y de supervivencia dependen de dichos vínculos: "la explotación es realizada como empresa familiar, en el cual el padre y todos sus hijos toman parte activa en ella" (Gutiérrez, 1994:369). El resultado de ello es notorio: "la zona del complejo cultural antioqueño de la montaña, ha sido considerada la de mayor desarrollo económico en el país" (Gutiérrez, 1994:363).



Es tal la influencia e importancia del matrimonio en Antioquia, que éste se muestra como "la meta vital de cada ser adulto" (Gutiérrez, 1994:427) en dicha región, por lo cual, no es bien visto no casarse. El hombre que no se casa "está frustrado" y frustra a su comunidad que lo mira con resentimiento a menos que haya una obligación con sus padres o hermanas solteras en su mantenimiento: "el ego femenino está preparado para ser esposa y nada más" (Gutiérrez, 1994:429); pero cuando la mujer no logra casarse, la iglesia se convierte en el chivo expiatorio, y de ahí el célebre adagio de "vestir santos". De esta manera, el papel de la mujer en la sociedad se reduce a 4 estados posibles, cuatro imágenes de la mujer: la *biata*, la religiosa, la prostituta y la esposa y madre (meta ideal desde las percepciones culturales de Antioquia).

Así, mientras para la mujer el matrimonio significa alivio a los gastos paternos, seguridad material para el futuro, constitución del hogar, no "quedarse", En el hombre, el matrimonio soluciona institucionalmente los problemas de naturaleza ético-sexual, las obligaciones de formar un hogar, y lo hace creador de una unidad económica activa y responsable, en la que asume responsabilidades como un reto a su capacidad de acción o como bien diría Gutiérrez, al respecto de esto, "No es la escueta presencia física de muchos hijos, como orgullo de versión cuantitativa: es lo que ellos representan en esfuerzo para criarlos, para educarlos, par sobrevenir a sus necesidades primarias y para ubicarlos en el estatus socio-económico donde sus padres los han situado" (Gutiérrez, 1994:477). Esto nos brinda un nuevo punto de vista en el análisis de la procreación prolífica, al establecerla además, como justificación para el carácter emprendedor del antioqueño;

ya no solo aparece desde las implicaciones religiosas y de conformación familiar, sino que dignifica al matrimonio al obligarlo a brindar una buena crianza a los hijos basada en el esfuerzo: El esfuerzo en las tareas en todos los ámbitos implica siempre, la dignificación de las acciones; las tareas que no requieren esfuerzo nunca adquieren el mismo valor.

Sobre el matrimonio se anota además que libera a la madre de la adolescencia, al obligarla a mandar en el hogar (ser ama y señora), a procrearse, y a canalizar su vida sexual; también libera al hogar de orientación (el hogar paterno) con lo que la mujer cambia de elemento protector y de control de su comportamiento (marido, vecinos... nuevas relaciones con nuevos individuos).

De esta manera, familia e iglesia, "sosteniblemente celosas de la conducta sexual" (Gutiérrez, 1994:392) imponen, sobre todo a la mujer, papeles estrictos en cuanto al ámbito de su moral, latentes en la exaltación de los ideales de pureza, castidad y virginidad; convirtiéndose el matrimonio en solución religiosa al conflicto ético-biológico que se plantea.

En Antioquia, la autoridad es de la madre. El Ego antioqueño asimila como de su sangre a la rama materna, el individuo se rige por un sistema matrilineal en la práctica (la familia extensa materna y no la nuclear): "la mujer manda de puertas para dentro y el hombre de puertas para afuera" (Gutiérrez, 1994:478); de la misma manera, se da una focalización del matrimonio en torno del hogar materno de la esposa, a tal extremo que se presenta un alto índice de endogamia cultural y familiar (aunque ha ido desapareciendo), que se explica, no solo por la

importancia de la matrilinealidad, o de la importancia de la cercanía a la familia, sino además, por motivos de los medios económicos adquiridos, los cuales no deberían abandonar de modo alguno dicho círculo.

La mujer es la administradora del hogar y al hombre le compete toda la actividad productiva, sobre todo en la urbe, ya que en el campo también la mujer se hace cargo de las labores productivas ubicadas en el hogar, como es el caso de la recolección de café en las zonas cafeteras, mientras que en la ciudad, por la misma reticencia a la instrucción femenina porque "no encaja la sabiduría dentro de la imagen modal femenina; por el contrario parece afectarla negativamente" (Gutiérrez, 1994:464). Esto nos recuerda el convencimiento expresado en la polaridad expresada entre belleza e inteligencia: En Antioquia la mujer, o es bonita o es inteligente. Sin embargo, en el núcleo familiar, toda decisión es consultada por el marido a la señora y la decisión se toma conjuntamente.

Pero así como el matrimonio es presentado como una obligación de todo adulto en Antioquia, también se dan casos de uniones de facto, las cuales sufren hostilidad y rechazo siendo marginales tanto la relación como la posible descendencia.

En Antioquia el hogar complementario es fuertemente penalizado en el ámbito social, sin embargo en la práctica las restricciones de castidad y pureza son solo aplicables al género femenino (en los hombres, "se mira benévola mente la solución del comercio sexual", lo que denota otra doble moral por parte de los varones [Gutiérrez, 1994:394]). Por ello, su formación moral no está enfocada a los ideales de

pureza, castidad y virginidad, impuestos a la mujer. Lo anterior se evidencia en casos como la no aceptación del embarazo prematrimonial (que se presenta en la mayoría de los casos como causal de matrimonio), pero solo en el caso de la mujer, siendo relativamente laxos en las obligaciones del hombre: "como norma cultural, ningún hombre otorga su apellido al descendiente ilegítimo" (Gutiérrez, 1994:392). De igual manera, la alta natalidad aparece como gratificación, asociada al descendiente legítimo: "se siente en la montaña que un mayor esfuerzo inicial con muchos hijos, se verá cubierto con creces en la edad madura por la retribución en respeto, cooperación y obediencia de una numerosa descendencia" (Gutiérrez, 1994:478).

Pero dicha conducta tiene mucho que ver con el marcado sabor matriarcal de la concepción familiar antioqueña, o como bien dirían algunos, *madre solo hay una*, con relación a lo que se diría del padre de quien se afirma que puede ser cualquiera.

La unión libre es presentada como un fenómeno de tipo urbano, producto del intercambio cultural con otros complejos; pero en Antioquia, pasado algún tiempo, estas uniones tienden a legitimarse a través del matrimonio debido a "presiones sociales y procesos de aculturación" (Gutiérrez, 1994:453); lo mismo pasa con los matrimonios civiles.

Para explicar mejor el asunto de la concepción familiar de marcado sabor matriarcal, es de resaltar que en Antioquia, en cierto modo, el padre es visto como mera fuente de ingresos, mientras que la madre es la encargada de la crianza de los hijos (Es por ello que el padre no toma

ninguna decisión sin el consentimiento de la esposa, aunque en la mayoría de los casos hay una total armonía en tales cuestiones). Hay una explícita tendencia hacia la relación con la familia matrilineal, expresada en más fuertes lazos con los familiares maternos. Tal vez mucho tiene que ver el espíritu errabundo atribuido al antioqueño, el cual, encontrándose la mayoría del tiempo dedicado a actividades de subsistencia y a "levantar empresa", se ve constantemente lejano del núcleo familiar. La mujer (ama de casa):

Tomó el haber, las entradas del negocio y las ganancias del marido; la responsabilidad de la educación, crianza y sociabilidad de la descendencia; asumió en la ausencia del padre-"colono" todas las decisiones de la familia, focalizando en su persona la vida hogareña. Le correspondió ser, mientras el marido estaba ausente la zona minera y luego descuajaba selvas en caldas, en el valle, en el Tolima o en el choco etc. abre ahora haciendas ganaderas en las partes planas, o cosecha algodón, arroz, banano, palma africana en las llanuras del magdalena, de la costa, del Huila, etc. Digo debió ser padre y madre en obligaciones y en derechos con su prole, cuyas decisiones vitales pusieron en sus manos el ejercicio casi absoluto de la autoridad. Al nuevo estatus también le condujo su participación en el éxodo: en la avanzada descolonización compartió con el hombre la tarea de creación de riqueza, sin que desatendiera las funciones de su maternidad prolifera, cooperación que reforzó su

autoridad llevándole a la modalidad compartida (Gutiérrez, 1994:447).

El concepto de paisa, constantemente asociado a conceptos tales como trabajo, tesón, iniciativa, parte de su concepto de laboriosidad como dignificación de la persona. Se ha estimulado una imagen del paisa ("El antioqueño representa, en el medio cultural colombiano... una imagen catártica de fecunda realización" [Gutiérrez, 1994:403]); laborioso, emprendedor, de iniciativa para los negocios, de ánimo dominador del medio físico (espíritu colonizador) y dotado de un gran impulso gestor. Por ello, cuando se habla de los antioqueños, se vivifica la imagen del colonizador: "Se lanzaron a la conquista del país nacional" (Gutiérrez, 1994:425); a tal extremo se alude a ello, que se habla de una "Segunda colonización cultural colombiana" (Gutiérrez, 1994:426):

Aquí se era y se vino a ser, merced al empuje creador de cada quien, a su aptitud para plantar, para hacer producir, para obtener ganancia comercial, borrándose los valores adscritos en la ubicación social [...] Cada uno era fruto de su trabajo que no se limitó ni se discriminó como actividad productiva. Si existía antes, atrás se quedaron los prejuicios contra la labor material y los distingos de clase en función de ésta. Solo era denominador de ubicación el resultado contante de cada quehacer (Gutiérrez, 1994:446).

Comprenden sus alcances, según nos describe Gutiérrez: agricultura, ganadería, industria y comercio. A propósito del comercio, la autora piensa que la actividad que generó

la imagen básica del paisa fue el comercio, el que a su vez los proclamó como grandes innovadores al ritmo de la producción y las épocas.

La actividad agrícola está basada en el cultivo de maíz, frisoles, plátano, yuca, caña de azúcar (para la producción de panela y miel), algunos frutales y verduras. También podemos añadir la papa, el trigo, el haba, el tabaco y el fique. La agricultura comercial está constituida principalmente por el cultivo del café.

Pero la importancia del café va mas allá; se cree que fue precisamente al sembrarse el café, que se generó la actividad mercantil y que fue su cultivo la base de la estructuración familiar peculiar de este complejo, en el cual, ser cultivador de café es motivo de orgullo. Si bien hoy la industria ha desplazado de manera significativa el cultivo del café, sigue este siendo importantísimo como imagen y sigue siendo motivo de orgullo y elemento identitario aceptado, tal y como ya lo habíamos anotado en el caso del carriel<sup>8</sup>.

El paisa, también es mostrado como el mejor comerciante:

El judío antioqueño [...] El país ve en el antioqueño la imagen de un audaz hombre de empresa [...] Su personalidad creadora, opina el consenso nacional, es capaz de poner a andar cualquier idea, cuajarla en una empresa, insuflarle vitalidad, obligarla a dar

---

<sup>8</sup> La imagen de Juan Valdez recrea la imagen del caficultor, con su mula de carga, su poncho, su carriel y su sombrero aguadeño; cualquier parecido con lo descrito no es pura coincidencia.

rendimiento, creando de paso entre sus colaboradores una amplia relación humana y un sentido de mística en el trabajo (Gutiérrez, 1994:409).

Se cree que fueron precisamente los antioqueños quienes industrializaron el país. Esto deja al país como el gran gestor, tanto de la actividad agraria, como del comercio y la industria no solo en Antioquia, sino en el territorio nacional. Según datos aportados por Gutiérrez, la región comprendida dentro del complejo cultural antioqueño siempre ha marchado a la vanguardia en dichos asuntos, incluso por encima de ciudades de mayor importancia histórica y política.

Otro de los puntos fuertes dentro de la tradición y la imagen de laboriosidad, se basa en la actividad minera, a la cual hacen alusión muchos de los relatos tratados como fuentes primarias; pero la sociedad minera es solo colonial: lo que queda luego son solo vestigios de una empresa que en su época fue de gran importancia, pero que luego fue superada, "transformándose vigorosamente en una sociedad agrícola con costumbres puritanas, una religión al servicio de su actividad económica y reguladora de su moral" (Gutiérrez, 1994:375); y es en este punto histórico, donde precisamente el cultivo del café se hace presente, generando una serie de procesos que terminaron por configurar lo anteriormente expuesto.

A propósito de las actividades de subsistencia y la actitud del antioqueño frente a ellas, se puede leer:



El antioqueño siente como un reto estimulante a su capacidad energética, estos problemas de responsabilidad creciente del hogar, y experimenta una satisfacción profunda, que impregna de seguridad su personalidad, cuando contesta a ellos con nuevas iniciativas, mas arrojo, mas afectividad, que cuajan en una cristalización económica de trascendencia vital y en una seguridad material obtenida por su propio esfuerzo (Gutiérrez, 1994:399).

Ello, según el argumento de Gutiérrez, porque "en esta subcultura nacional, posiblemente la única, la valoración última del individuo se asienta en su capacidad de forjador de riqueza" (Gutiérrez, 1994:411) y expresión de la misma. Pero dicha riqueza es más apreciada si es conseguida a partir del logro personal, siendo más importante ello, que por ejemplo, la riqueza adquirida de la heredad, aún cuando el valor de este es insondable. Por lo mismo, el estudio es bien visto mientras sirva a la finalidad de enriquecer al individuo: "consigue plata hijo mío, consíguela horadamente, y si no... consigue plata hijo mío", "disponer de dinero es lo importante, propio o ajeno es secundario" (Gutiérrez, 1994:411). Es así como el niño paisa es precoz para empezar a producir para él y la familia, por ello lo que proporciona remuneración es lícito y aceptable y por ende "la subvaloración de la actividad manual" no existe.

Y tras la consecución del dinero, viene el ahorro; aunque Gutiérrez argumenta que "el mejor método de ahorrar es endeudarse" (Gutiérrez, 1994:411), hay una fuerte tendencia a la economía hogareña, el sentido práctico en la economía del hogar (a propósito de Facundo) y "sentido práctico o

visión en los negocios [...] el estímulo constante de triunfar conduce al antioqueño a buscar nuevos incentivos, a transformarse, a devenir a hallar campos inexplorados" a través del esfuerzo que es magnificado en el alarde de sus hazañas pasadas (muchas de ellas inventadas y las tribulaciones sufridas) para haber llegado a la posición actual.

Existe una simbiosis entre religión y economía" (Gutiérrez, 1994:449) y por ende "el ajuste entre la práctica de la moral y el éxito en las empresas de creación económica", debido a que se considera a "la actividad mercantil la verdadera escuela de trabajo y conformadora de la personalidad del hombre antioqueño". (Gutiérrez, 1994:417).

Resalta además la autora la diferenciación cultural entre grupos rurales y urbanos, de marcadas diferencias, principalmente porque los medios exigen del antioqueño actividades diferenciadas de subsistencia, a las cuales, por supuesto, se presenta airoso.

Hay un sentido de identificación y de consenso en la eficacia de su propia cultura; para el antioqueño primero esta lo propio<sup>9</sup>. Sin embargo dicha identificación como grupo regional y particular no es solo un auto-consenso, es un exo-consenso (si puede usarse la expresión); es decir que el antioqueño se delimita, define e identifica como grupo cultural particular, pero así mismo, es identificado al exterior de la misma manera.

---

9 El país apoya lo antioqueño ante todo. En la página 424, Virginia Gutiérrez analiza el asunto en el caso de la comida (Gutiérrez, 1994: 424).

Hasta este punto hemos logrado delimitar toda una serie de características particulares de identificación cultural del antioqueño que lo ubican en un contexto determinado. Tales características han sido consecuentemente delimitadas por los autores en los estudios regionales que hemos visto, evidenciando formas culturales totalmente definidas.

La conformación familiar, la economía, los usos de la tierra, las creencias y demás han sido consignados aquí brindándonos un panorama general sobre el antioqueño en su contexto particular y acercan el presente trabajo a su propósito final de contraste de dichas formas culturales y su convergencia con la imagen literaria planteada en el capítulo anterior.

## **CAPITULO V**

### **CONSIDERACIONES FINALES**

Es importante ahora resaltar algunas impresiones acerca de las descripciones realizadas a lo largo del presente trabajo, tras haber retomado las fuentes ya descritas en lo referente a las formas arquetípicas del antioqueño en la literatura.

En primera instancia, llama la atención la visión implícita y explícita del relato en el orden de sus descripciones y formas culturales que promueve; es decir, la representatividad del relato, en el que los elementos descritos forman parte de un conjunto de valores y formas cuya concordancia con la realidad cultural de un grupo específico de individuos aparece de forma prominente y de acuerdo a los análisis propuestos por la yuxtaposición de las fuentes primarias con otras fuentes y con algunos casos verificables como el del uso de la publicidad (entre otros) anotado en el anexo.

Pero además de la visión del relato cobra importancia el autor, tanto el que escribe los relatos como el antólogo que los escoge y publica, en la medida de los propósitos que lo impulsan a reiterar sobre tal o cual aspecto por medio de la inclusión de relatos y temas en que las características descritas se repiten como esquemas culturales (de los antioqueños en nuestro caso). Lo anterior, recrea una serie de inquietudes de índole pragmática sobre lo que se quiere decir, lo que quiere expresar a través de la inclusión de las descripciones o relatos (en el caso del antólogo).

En los relatos retomados como fuentes primarias, dichos propósitos aparecen en algunos casos de forma fortuita, mientras en otros se hace evidente el afán de hacer hincapié sobre los elementos de su interés. Sería válido pensar que tal carácter fortuito no existe en modo alguno, aun cuando se presenta de esta manera. Una vez más parece la culminación de la necesidad de representarse del autor, de expresarse y expresar los valores que lo definen.

Se trata de la identidad paisa, pero fundamentalmente de los arquetipos desde los que se personifican, de la forma como los percibimos y de cómo la literatura se convierte en vehículo por medio del cual se establece una red de intercambio en la cual se vende y adquiere el derecho a "ser" de un modo y no de otro y a ser diferentes al(os) otro(s): ser paisa; de cómo ser paisas expresa el derecho de la representación, de la creación de una imagen literaria "homóloga" a la realidad, que atestigua al antioqueño como identidad, como paisa, a través de arquetipos que vehicula (activa, promueve) la literatura. Y es que hay una estrecha relación entre lo que consumimos<sup>10</sup> y las formas arquetípicas de que somos producto; la identidad se convierte en un elemento de consumo no arbitrario y sugiere una reformulación acerca de la definición de libre elección.

### **Es real lo representado?**

Como bien diría R Girard, *"Literatura y vida se convierten en una sola cosa, no porque la literatura imite a la vida,*

---

10 El tema del consumo es abordado de forma prominente por Fernando Dogana en su libro *Psicopatología del consumo cotidiano*

*sino porque la vida imita a la literatura*" (Girard, 2006: 29). Dicha apreciación abre el campo de análisis, no sólo por referir las posibilidades desde la vida y hacia la creación literaria, sino además porque estipula un vínculo recíproco en el que la vida es a su vez determinada por lo que leemos.

En cuanto a las formas arquetípicas paisas y como se ha llegado a modelar la concepción de un personaje arquetípico literario que encarnase todas y cada una de las cualidades ya descritas a partir de las fuentes estudiadas, habrá que pensar ahora la posibilidad brindada por el medio literario y su potencial papel fundador de la imagen arquetípica; el cómo esa construcción literaria, a través de la difusión y la aceptación por parte de los lectores, estimuló una visión particular del medio cultural, y al recrear, parodiar y representar algún evento del entramado sociocultural del grupo humano, terminó por definir nuevos elementos y por vincular nuevos conceptos que, a su vez, acaban por modelar y ampliarse a nuevas concepciones.

La brecha entre realidad entendida como lo cotidianamente visible y lo relatado tiende a recortarse de forma notable. Parece hacerse evidente que no solo se trata de la imagen arquetípica del paisa como referente pintoresco literario y exagerado de lo cotidiano, sino que la aceptación de los patrones culturales que personificarían al paisa se dan en diversos niveles: el fundamental es el que define la vinculación histórica de los individuos con su grupo cultural, en el que parece clarificarse que hablar del paisa, remite al antioqueño de otrora caracterizado de manera formidable por Emiro Kastos ("Mi compadre Facundo")

y otros autores; esto es en la medida de las particularidades de época de tales individuos.

Pero además, la estimulación y reafirmación de los valores implícitos y explícitos se realiza de forma frecuente de muchas formas. Si bien por las condiciones socioculturales actuales sería poco probable encontrar un individuo que personifique plenamente al paisa expuesto en los relatos retomados, es también en muy alto grado palpable que hay un vínculo entre lo que representa decir paisa y el ideal de normas y conductas a seguir del individuo antioqueño, esquema que ha traspasado muchísimos campos de comprensión. Al detectar una definición generalizada de los antioqueños acerca del paisa como concepto y personificación se estipula que hay elementos claros de comprensión al respecto.

Es notable anotar que para muchos el concepto enmaraña una serie de inconvenientes de tipo determinista y prejuicioso ya que estimula un supuesto ideal de regionalismo discriminatorio, sin embargo, es preciso decir que no hay de ningún modo referentes históricos o literarios que verifiquen el asunto, por el contrario, el concepto de paisa parte del ideal de los buenos valores, del trato cordial indiscriminado con todos los individuos. Incluso es preponderante algo a lo que ya habíamos hecho referencia de muchas maneras y que se halla por todos lados en la imagen arquetípica literaria así como en las demás fuentes analizadas: la cordialidad y desprendimiento en el trato con los foráneos al extremo de brindarles comodidades y extensiones que solo para ellos se reservan y de los (as) cuales, en la mayoría de las ocasiones, se privan en su cotidianidad los anfitriones.

En mi concepto, tales precepciones obedecen a nuevas significaciones estimadas a partir de eventos coyunturales de tipo cultural, o político, pero no creo que haya tal, por lo menos en la esencia de lo descrito y estudiado; habría que pensar un poco sobre las implicaciones de la estipulación de dichas formas arquetípicas en relación a otros grupos culturales que de algún modo han visto en el carácter del paisa una especie de forma de agresión a sus formas arquetípicas propias, total que el sentimiento se hace recíproco en muchas ocasiones y que "el paisa" como concepto, parte de la base de la necesidad de diferenciación, apropiación y representación.

Queda de esta forma abierto el debate a las demás consideraciones al respecto del texto literario y su papel en la instauración de la imagen arquetípica y del arquetipo, ya no solo como versión caricaturesca y recurso de entretención; a pensar la influencia ejercida por las imágenes arquetípicas como formas de representación activas y actuales, no en el modo estricto en que comúnmente se plantean, sino como portadoras y estimuladores, como inconsciente colectivo y como comunidad de sentido alrededor de la que se erigen toda una serie de significados y estructuras en la vida social actual. Pero además queda abierta la posibilidad de indagar el texto literario como portador de identidad y por ende como material de consulta pertinente al análisis de los grupos sociales.



**CAPITULO VI ANEXO**  
**MODOS Y USOS DE LA IMAGEN ARQUETIPICA**

No obstante lo descrito en pasados capítulos acerca de las fuentes tratadas para la presente tesis, creo importante dar ahora, a modo de ilustración, un breve panorama acerca del cómo se vive, en el contexto publicitario grafico, la imagen arquetípica en el entorno socio cultural actual, no solo interno del antioqueño, sino como esa imagen se convierte en un modo de comprensión externa en la medida que al incluir al paisa excluye a los demás, para quienes a su vez se usan formas similares basadas en sus patrones arquetípicos propios.

Utilizare para el presente capítulo algunas ejemplificaciones apoyadas primordialmente en el medio publicitario ya que me parece prominente a la hora de utilizar los elementos de que se dispone y de trazar correspondencias entre lo que percibimos y aceptamos como propio.

En la publicidad la imagen arquetípica se usa frecuentemente como forma de vender productos y servicios pero además como forma de ofrecer o reafirmar pertenencia. Esto se logra utilizando esos patrones culturales y de conducta consciente e inconsciente colectiva para vender a las comunidades de sentido los bienes ofrecidos.

Como veremos a continuación en algunas fotografías, hay instancias en que la imagen arquetípica paisa se utiliza explícitamente, así como algunas en que el valor agregado se presenta de manera implícita demostrando que si no hay

aceptación total de lo que estipula el arquetipo, sí una consciencia de lo que significa y representa ser paisa y algunos elementos de identidad.

Tal es el caso del carriel o guarniel. Tal y como se había expresado en capítulos anteriores, el Carriel se ha convertido en un elemento identitario del paisa.

En una serie publicitaria para una campaña de *Tigo* (empresa de telecomunicaciones), la imagen del carriel es utilizada y vinculada a una serie de adjetivos que trasladan su significado a valores y elementos considerados identitarios de la región. En imágenes tomadas en algunas de las estaciones del Metro de Medellín, puede leerse: "Mi carriel está lleno de flores, honestidad y alegría. Soy Paisa" (Fotografía 1) o "mi carriel está lleno de libertad, trabajo y sudor. Soy Paisa" (Fotografía 2), entre otros.



Fotografía 1



Fotografía 2

Se resaltan por ende valores como el trabajo, la honestidad o la alegría del antioqueño, pero también se resalta la Feria de las Flores<sup>11</sup> como una de las fiestas tradicionales de la capital, la cual a su vez está cargada de simbologías y enmaraña un sinnúmero de actividades que vinculan no solo al campesino encargado de sembrar las flores o hacer las silletas, sino además a otros individuos externos que disfrutan del desfile y en las actividades complementarias como por ejemplo subir a Santa Elena a ver armar las silletas; de este modo, el desfile de silleteros (Fotografía 9) y por ende la feria de las flores, se convierte en elemento regional identitario alrededor del cual se fragua por supuesto toda una faena publicitaria y de consumo, pero también alrededor de la cual se erigen una serie de comunidades de sentido tales como los silleteros, los que asisten al desfile de autos antiguos, o los que año tras año se embriagan en Santa previo del desfile de silleteros.

---

11 información completa acerca de la feria de las flores en: [http://www.bibliotecapiloto.gov.co/bib\\_virtual/feria.htm](http://www.bibliotecapiloto.gov.co/bib_virtual/feria.htm)

Otra alusión de importancia se evidencia en muchas de las campañas de "Aguardiente Antioqueño" considerado también elemento tradicional de la región.



Fotografía 3

En la presente imagen (Fotografía 3), el doble sentido de la palabra Antioqueño es utilizado para vender el producto y para resaltar el valor de anfitrión en el sentido de buen anfitrión, referente al valor atribuido al paisa cuya generosidad y desprendimiento en las atenciones con los visitantes ya se ha descrito en los capítulos pasados como notoria.

De igual manera y entendiendo la carga conceptual que implica la palabra paisa, esta es utilizada en un sinnúmero de ocasiones (Fotografía 4) y lugares con el propósito de dar un significado agregado, lo que bien podría explicarse desde la atribución de marcado regionalismo del paisa. A este respecto, se considera que el paisa adquiriría fácilmente productos y servicios por medio de los cuales se reafirma su condición existencial.



Fotografía 4.

El caso anterior (Fotografía 4) se extiende a muchísimos otros en los que la palabra "el paisa" o "paisa" es utilizada para nombrar un sinnúmero de locales comerciales de todo tipo, u otras palabras consideradas sinónimas y que de algún modo hacen referencia implícita o explícita al mismo. Y digo del mundo, porque dado que una de las consideraciones más fuertes acerca de la naturaleza del Paisa, resalta su carácter emprendedor, viajero y colonizador, no es raro encontrar en cualquier lugar del mundo tales referentes; de hecho es común oír hablar a los viajeros de tal o cual restaurante paisa en variados lugares. Al buscar en la versión digital de las páginas amarillas<sup>12</sup>, se ha logrado encontrar un total de 211 registros de búsqueda con la frase "el paisa" para todos los países de consulta (Fotocaptura de pantalla1), de empresas que ofrecen algún tipo de producto o servicio de diversa índole. De igual manera, al limitar la búsqueda, se registran un total de 199 registros para Colombia (Foto

---

12 [www.paginasamarillas.com/](http://www.paginasamarillas.com/) es un Portal en el que se incluye información comercial de contacto, de empresas que promocionan y ofrecen productos y servicios en America Latina.

captura de pantalla2), y 55 solo para Antioquia (Foto captura de pantalla3).



Fotocaptura de pantalla 1



Fotocaptura de pantalla 2



Fotocaptura de pantalla 3

Pero el caso de "Páginas Amarillas" solo ejemplifica escasamente el asunto ya que dicho espacio está reservado para quienes poseen medios económicos de anunciar en él, quedando por fuera otro gran número de casos.

Para ilustrar lo anterior, expongo ahora una serie de fotografías que apuntalan el asunto (Fotografía 5, 6, 7):



Fotografía 5: Granero El Paisa. Copacabana



Fotografía 6: Distri Paisa. (Copacabana)

Pero además del medio publicitario gráfico presentado anteriormente, es común encontrar alusión frecuente en otros tipos de medios como la televisión, la radio, o el internet; en este último se encontraron un total De 3'890.000 registros de búsqueda con la palabra paisa al ingresarla en Google<sup>13</sup> (foto captura de pantalla 4):

---

<sup>13</sup> [www.google.com](http://www.google.com): motor de búsqueda de Internet





Fotocaptura de pantalla 4

Al limitar los resultados de búsqueda filtrándolos por imágenes, el número de registros fue de 54.600 registros (foto captura de pantalla 5):



Fotocaptura de pantalla 5

Al filtrar la búsqueda por dicho criterio de solo imágenes, se encontraron algunas como las siguientes (Fotografías 7, 8 y 9):



Fotografía 7: Pueblito paisa. Tomada de <http://fotos.lopaisa.com>



Ilustración 1: Arriero. Tomada de <http://nemosto.net/apaisa.html> <sup>14</sup>

---

<sup>14</sup> Llama la atención la evidente similitud entre esta imagen y la descripción del protagonista del relato "Mi compadre Facundo"



Fotografía 8: Bandeja paisa. Tomada de <http://espanol.geocities.com>



Fotografía 9: Silletero. Tomada de <http://www.asfotoweb.com/fotos/>

---

así como la imagen arquetípica literaria descrita en el capítulo  
2

## BIBLIOGRAFÍA

- Dogana, Fernando (1984). Psicopatología del consumo cotidiano. Gedisa. Barcelona.
- Castells, Manuel (1998). La era de la información, economía, sociedad y cultura, volumen 2. Editorial Alianza Madrid.
- Eliade, Mircea (1985). El mito del eterno retorno: arquetipos y repetición. R.B.A. Proyectos Editoriales. Barcelona.
- Escobar, Mario (2007). Antología comentada del cuento antioqueño segunda edición. Ed. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín.
- Florez, Luis (1957). Habla y cultura popular en Antioquia. Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo. Bogotá.
- Foucault, Michel (1994). De lenguaje y literatura. Ediciones Paidós. Buenos Aires.
- García Mejía, Hernando., Solórzano, Luis (1992). Manual del Alma Paisa. Edilux ediciones. Medellín.
- Girard, René (2006) Literatura, mimesis y Antropología. Gedisa Editorial. Barcelona.
- Gutiérrez, Virginia (1993). Familia y cultura en Colombia. Tercera edición. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín.
- Jaramillo Londoño, Agustín (1990). Testamento del paisa. Lealon. Medellín
- Jung, Carl (1974.) Arquetipo e Inconsciente Colectivo. Ediciones Paidós. Buenos Aires.
- Kastos, Emiro (1972). Artículos escogidos. Biblioteca Banco Popular. Bogotá.

- \_\_\_\_\_ (1995). Antología del temprano relato antioqueño. Biblioteca virtual de Antioquia. < <http://biblioteca-virtual-antioquia.udea.edu.co/> > [Consulta: 21 de marzo de 2007].
- Mejía Vallejo, Manuel (1961). Antología del cuento antioqueño. Editora Popular. Panamericana.
- Molina, Hernando (1997). *Majaderías, pendejadas y carajadas paisas. Colección Semos mas paisas que naide.* Lealon. Medellín.
- Murillo Gonzalo., Muñoz Sandra (1995). *Mito, identidad, territorio: Una propuesta de hermenéutica urbana (el caso de la antioqueñidad en Medellín).* Monografía de grado. Universidad de Antioquia. Medellín.
- Ricoeur, Paul (1999). *historia y narratividad.* Ediciones Paidós. I.C.E. de la Universidad Autónoma de Barcelona. Barcelona.
- Rojas León, Alba Roció (2000). *Paisaporte: porte paisa: paisa - porte.* Gatomaquia. Medellín
- Sierra García, Jaime (1990). *El refrán Antioqueño en los clásicos tomo I.* Secretaria de Cultura de Antioquia; Medellín.
- Uribe Escobar, Ricardo (1941). *El pueblo Antioqueño.* Biblioteca virtual de Antioquia. < <http://biblioteca-virtual-antioquia.udea.edu.co/> > [Consulta: 16 de marzo de 2007]
- Zambrano, Fabio (1990). *Región, nación e identidad cultural.* En: *Imágenes y reflexiones de la cultura en Colombia.* Instituto colombiano de cultura. Bogotá.